

LA GUERRA DE IRAQ

ESTADOS UNIDOS Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

LA GUERRA DE IRAQ

ESTADOS UNIDOS Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Isabel Stanganelli



Stanganelli, Isabel Cecilia

La Guerra de Irak : Estados Unidos y los medios de comunicación . - 1a ed. -
La Plata : Univ. Nacional de La Plata, 2009.
Internet.

ISBN 978-950-34-0536-9

1. Medios de Comunicación. 2. Conflictos Bélicos. I. Título
CDD 302.23

Fecha de catalogación: 02/03/2009

Diseño: Erica Anabela Medina

Imagen de tapa: Monumento al Genocidio de Tsitsernakaberd, Yerevan,
República de Armenia.



Editorial de la Universidad Nacional de La Plata
Calle 47 N° 380 - La Plata (1900) - Buenos Aires - Argentina
Tel/Fax: 54-221-4273992
editorialunlp.com.ar

La EDULP integra la Red de Editoriales Universitarias (REUN)

1° edición - 2008

ISBN: 978-950-34-0519-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2008- EDULP

Impreso en Argentina

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	9
PARTE 1	
CAPÍTULO 1: Justificación de la guerra	23
CAPÍTULO 2: Petróleo iraquí	43
CAPÍTULO 3: La segunda Guerra del Golfo	61
PARTE 2	
CAPÍTULO 4: La cuarta etapa	83
CAPÍTULO 5: Conclusiones	155

PRÓLOGO

Hacía mucho tiempo que deseaba escribir este libro.

Los últimos años fui acopiando información -y desinformación-, que los medios de comunicación difundían a diario. Desde 2003 he dictado numerosos cursos, participado en ciclos radiales y redactado no menos informes sobre este tema de la Guerra en Iraq. En ellos, con pacientes e interesadas escuchas descubrí numerosas anomalías. La información sobre los hechos que supuestamente acontecían en el suelo iraquí diferían de acuerdo a las fuentes. Tampoco condecían -como era de prever- los puntos de vista y opiniones emitidas a lo largo y ancho del mundo.

Pero la decisión final que me impulsó a poner en texto esta cuestión estuvo relacionada con la conmemoración -en el año 2007- del aniversario de los ataques a las Torres Gemelas y el Pentágono -Nueva York y Washington- aquel fatídico 11 de septiembre de 2001 (S-11).

Cada vez era más frecuente en la prensa estadounidense la asociación entre los ataques mencionados y la Guerra en Iraq. Pero en dicha oportunidad comprobé horrorizada que nuestros propios medios -al menos los que tuve ocasión de observar- hacían alusión directa a ambos hechos omitiendo que la reacción inmediata a los ataques de S-11 fue la ocupación de Afganistán, con la anuencia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Y aunque la Guerra en Afganistán continúa, ha pasado a ser una contienda casi olvidada.

De esa historia espero poder ocuparme en otro libro. En éste intenté ordenar la información y aclarar la situación de todos los actores involucrados en Iraq. Espero haberlo logrado pues este objetivo se transformó en una compulsión.

En esta tarea me ha acompañado la geógrafa Yamile Puga. Su interés en el tema y su sentido de la amistad y de la solidaridad la hicieron ofrecerse a leer mis textos y realizar oportunas observaciones que han mejorado notablemente mi trabajo. Rosa Ana Monsonis, además de su amistad, me facilitó el espacio físico para que, con total tranquilidad, pudiera realizar esta tarea. El Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), fue el marco de mis primeros cursos dictados sobre este tema. Su presidente, Marcelo de los Reyes, aportó su crítica siempre constructiva sobre esta guerra y sus actores. Para todos estos amigos va mi especial agradecimiento.

Magíster Isabel Stanganelli

INTRODUCCIÓN

La proliferación de informes, filtraciones y desinformación sobre la inminente guerra de EEUU contra el dictador Saddam Hussein de Iraq sigue sin disimulo. Resulta imposible saber, sin embargo, cuánto hay en ella de campaña de guerra psicológica brillantemente manejada contra Iraq, y cuánto de abierta confusión por parte de un gobierno que no está seguro de cuál será su próximo paso.

Edward Said

Hoy los medios de comunicación nos alejan la verdad en vez de acercárnosla, vivimos un estado de inseguridad comunicacional.

Ignacio Ramonet

Los avances tecnológicos han logrado reducir miles de kilómetros de distancia a un instante de comunicación. El creciente rol de los medios, capaces de transmitir noticias de sucesos en tiempo real, compite con la influencia de los aparatos de seguridad de los gobiernos. La teoría de que las guerras de nuestro tiempo dependen tanto

¹ «Desinformación sobre Iraq», en *Al Ahran Weekly*, núm. 614, 28 de noviembre al 4 de diciembre de 2003. http://www.iespana.es/gaiaxxi/nm_desinformacion_iraq.htm

² «Entrevista al director de Le Monde Diplomatique», en *Granma Internacional*, 23 de agosto de 2002. <http://euskalherria.indymedia.org/eu/internazionalismoa/internazionalismoa5.shtml>

de la envergadura tecnológica de los contrincantes como de la capacidad de influenciar a la opinión pública, encuentra en los hechos recientes de Iraq numerosos argumentos a favor.³ Esta guerra también puede considerarse como un conflicto entre una avanzada tecnología militar puesta al servicio de una doctrina de seguridad y la oposición popular mundial a esa estrategia política. Esta oposición se evidencia en fenómenos muy distintos e incluso contradictorios, destacándose: las redes terroristas globales –en ellas al-Qaeda es más un símbolo de identificación que una estructura operativa–; la revuelta latente entre los sectores populares del mundo islámico – es notoria la reacción ante la humillación permanente que perciben desde Occidente– y la opinión pública mundial, en particular en Europa y Estados Unidos, que puede movilizarse contra una guerra unilateral, realizada sin consenso de las Naciones Unidas. Estos son los verdaderos contrincantes en esta guerra. El principal campo de batalla son los medios de comunicación y entre sus objetivos figuran la justificación de las opiniones y decisiones de los Estados Parte en la contienda, la conquista de la opinión pública y la transmisión de la sensación de éxito para elevar la moral de los combatientes.

Un ejemplo muy claro de estas afirmaciones fue la declaración del presidente de Estados Unidos –difundida en los medios de comunicación occidentales el 1 de mayo de 2003 a bordo de un portaaviones estacionado en el golfo Pérsico–: «la guerra en Iraq ha terminado», dijo. Y contrastó con la afirmación de la mayoría de los medios de comunicación árabes de que la guerra continuaba. **Obviamente éstos últimos estaban más cerca de la verdad.**

Otro ejemplo fueron las noticias sobre explosiones que cobraron la vida de decenas de civiles en mercados de Bagdad en marzo 2003.⁴

³ Stanganelli, Isabel. «Iraq 2003-2004 a través de los medios de comunicación social», septiembre de 2004. En <http://www.sociedaddelainformacionycibercultura.org.mx>

⁴ «Al menos 16 niños entre las decenas de muertos en un mercado de Bagdad», en diario El Mundo edición digital, 30 de marzo de 2003 <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/03/28/enespecial/1048875480.html>

Los medios árabes atribuyeron las muertes a misiles estadounidenses; los de Estados Unidos, a la artillería iraquí. De manera similar el ataque efectuado en mayo 2004 en las proximidades de la frontera con Siria, para los medios estadounidenses estuvo dirigido a terroristas, en tanto para los medios regionales tuvo como blanco la celebración de una boda.⁵

Como los medios de comunicación, además de información, difunden opiniones y puntos de vista, las diferencias observadas también lo son de percepción. La abundancia de material que aportan los medios –principalmente Internet– permite conocer en profundidad las opiniones de numerosos analistas del mundo así como los lineamientos políticos de los Estados a los que ellos representan.

Conflictos y medios de comunicación

Se puede considerar a la Primera Guerra Mundial como el hito a partir del cual se consideró que la primera víctima de un conflicto armado es la verdad. Desde ese momento las partes enfrentadas resolvieron que el estado de guerra las autorizaba a controlar el contenido de la prensa.⁶ Y se supo que las guerras no sólo se ganaban en el campo de batalla sino en el corazón de la población, que constituye la retaguardia de los combatientes. A lo largo del siglo xx fueron tomando forma las guerras mediáticas que observamos actualmente. Es indudable el poder de las imágenes. Basta tener presente el efecto en la opinión pública mundial de las imágenes de la niña quemada por NAPALM (Vietnam, 1972), del marine asesinado y arrastrado por las calles de Mogadiscio (Somalia, octubre 1993) o de las fotos de detenidos en las cárceles Abu Ghraib (Iraq) o Guantánamo (en Cuba). Del mismo modo las imágenes de decapitaciones de extranjeros en Iraq están destinadas a generar impacto en las sociedades involucradas con las víctimas. En todos los casos estas imágenes produjeron en la evolución de

⁵ «Iraq: Video prueba que aeronaves estadounidenses bombardearon una boda». Centro de Medios Independientes, 25 de mayo de 2004. http://colombia.indymedia.org/news/2004/05/13306_comment.php

⁶ Ramonet, Ignacio. Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo, Madrid, Debate, 2003.

los respectivos conflictos, un vuelco de mayor impacto que los más decisivos avatares de la contienda en el campo de batalla.

Cuestiones legales

Para muchos periodistas, especialmente los de origen árabe, se ha agregado una nueva amenaza: cuando consiguen una información particularmente estratégica –en cualquier sentido– corren el riesgo de ser sospechados. Uno de los casos más relevantes fue la orden de detención librada el 5 de septiembre 2003 por el juez español Baltasar Garzón contra Taysir Allouni, periodista del medio qatari *Al Jazeera*, acusado de estar ligado con la red terrorista al-Qaeda.⁷ La extensa cobertura que Allouni dio sobre la guerra dirigida por Estados Unidos contra Afganistán en 2002 –que incluyó una entrevista exclusiva con Bin Laden–, impulsó la imagen profesional de *Al Jazeera* en el mundo. Las acusaciones contra Allouni incluían haber entregado entre 1995 y 1999 sumas de dinero –entre 1.000 y 4.000 dólares– a sirios que vivían en Chechenia, Turquía y Afganistán. Allouni mantuvo que esos montos aportados eran parte de una ayuda económica. La detención de Allouni fue vista por los medios árabes como una agresión contra todos ellos. Para el editor de *Al Jazeera*, Ibrahim Helal, las autoridades españolas buscaban información útil para sus investigadores. Pero si Allouni –como cualquier otro periodista– proporcionaba información sobre sus fuentes deterioraría por completo la credibilidad de los periodistas de dicho medio, en particular, y/o de cualquier otro medio como un colectivo profesional de confianza. Al respecto, en Estados Unidos, el debate sobre si los periodistas deben o no estar obligados a divulgar sus fuentes confidenciales es muy activo. El 25 de octubre de 2007 se difundió que una ley federal determinaría cuándo un periodista puede revelar sus fuentes. «La aprobación, por parte del Congreso, de la primera ley federal de secreto profesional del periodista

⁷ «El caso Allouni: EEUU y Garzón contra los medios independientes árabes», en *Al-Ahram Weekly* n° 655, del 11 al 17 de septiembre de 2003 <www.nodo50.org/csca>.

permitiría aclarar las circunstancias bajo las cuales un periodista puede revelar sus fuentes confidenciales», dijo David Westin, presidente del departamento de Noticias de la cadena de televisión ABC, y consideró que tal proyecto favorece un criterio uniforme en todos los estados de Estados Unidos, sobre las circunstancias en que se le puede exigir a un periodista revelar la identidad de sus fuentes. «Considero que ha habido momentos en el pasado en que los periodistas han sido demasiado generosos con sus promesas de confidencialidad a las fuentes [...] No deberíamos prometer la confidencialidad [...] a menos que sea absolutamente necesario para conseguir información realmente importante» y en caso de que sea la única manera de conseguirla. El país necesita una «norma clara y coherente, sea cual fuere esa norma [...] Es un error trabajar en la confusión o en la ambigüedad. Y es ahí donde nos encontramos a nivel federal».⁸

Westin señaló que, en la década anterior, las resoluciones de los tribunales relativas a la divulgación de las fuentes eran menos comunes y que sus periodistas son ahora más reacios a ofrecer promesas de confidencialidad, pero que si la información es lo suficientemente importante se defenderá ese privilegio «hasta llegar al Tribunal Supremo». Según el relato de Westin, normalmente la ABC –en los casos que puedan plantear dificultades legales por utilizar fuentes confidenciales– elimina algunas cosas del informe si bien, dice: «no hemos tenido aún instancias en que sencillamente hayamos dejado de difundir una nota en su totalidad» debido a posibles problemas legales. La práctica actual para la cadena ABC es *modificar* nuestros reportajes para [...] evitar así los posibles problemas de divulgación de fuentes».⁹

⁸ Green, Eric. Op. cit.

⁹ El texto completo del debate se encuentra en http://judiciary.senate.gov/testimony.cfm?id=1637&wit_id=4699.

Se puede consultar más información en: http://www.rcfp.org/shields_and_subpoenas.html

Y, también, críticas positivas a proyecto de ley sobre secreto profesional del periodista, en: <http://usinfo.state.gov/xarchives/display.html?p=washfile-spanish&y=2007&m=October&x=20071025135918ge0.8880579>

La libertad de prensa: http://usinfo.state.gov/dd/esp_democracy_dialogues/esp_free_press.html

Intereses, censura y autocensura

Cada día la información que recibimos está más sesgada y contaminada, transformada en propaganda y entendida como una herramienta para desinformar e instrumentalizar a los ciudadanos. Los filtros y la dificultad para acceder a las fuentes son cada vez mayores. Los medios difunden noticias falsas o difamantes creando un mundo virtual, capaz de esconder los problemas reales y dificultar las reivindicaciones. Una estrategia muy difundida es la conocida como *efecto biombo*, que destaca ciertos hechos para dejar en planos más postergados los desarrollos que se desean *olvidar*, *postergar* u *ocultar*. Al respecto, ¿es fácil saber qué está ocurriendo hoy en Afganistán? (por no mencionar los cientos de otros conflictos que se están desarrollando actualmente, algunos muy antiguos y olvidados).



Cobertura balanceada.....

11

Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstawar.org/wartime/2003.html>

La tecnología al servicio del espectáculo ha sustituido, en cierto modo, al periodismo. «Lo que les interesa proteger es que, en el momento en que se desarrolla el conflicto, haya una unidad sagrada, la que existió en la Guerra de Corea y en las dos guerras mundiales: dar una única versión y designar como traidor a todo aquel que aparezca como disidente».¹⁰

El francés Bernard Cassen, del periódico *Le Monde Diplomatique*, puntualizó que la gran prensa mundial está al servicio de las potencias hegemónicas. Cassen defiende la propuesta del III Foro Social Mundial de 2003 que promueve la objetividad en este tipo de medios. El IV Foro Social Mundial, celebrado en enero del año siguiente en Bombay, sirvió de escenario para denunciar el papel de numerosos grandes medios de comunicación, criticados por convertirse en instrumento del neoliberalismo.¹¹ Justamente la diversidad de intereses nacionales mundiales es la que permite diversificar los puntos de vista a través de diferentes medios de diferentes latitudes.

Los medios de comunicación en Iraq

En el caso de Iraq y hasta el derrocamiento de Saddam Hussein, los medios de comunicación iraquíes se encontraban bajo un severo control. Las restricciones impuestas por el régimen de Bagdad a los medios de comunicación nacionales y extranjeros incluyeron el cierre de periódicos que no apoyaban al partido oficial Baath. Resultaba tan difícil el trabajo de los periodistas extranjeros como el acceso a la información. Eran frecuentes las negativas de visados a profesionales extranjeros así como las permanentes amenazas de expulsión y prohibiciones de trabajar.¹²

¹⁰ Ramonet, Ignacio. Op. cit.

¹¹ «Medios de comunicación blanco de críticas en el FS Mundial». En Solidaridad para el desarrollo y la paz. Bombay, 18 de enero 2004. <http://www.sodepaz.net/modules.php?name=News&file=article&sid=1711>

¹² Lamentablemente Iraq no ha sido el único caso de limitación de acceso a la prensa internacional. Personalmente me ha tocado observar esta situación en Myanmar. También son conocidas las medidas referidas al ingreso de periodistas a Estados Unidos.

A partir de marzo 2003, los profesionales de los medios de comunicación que viajan con las tropas aliadas, *los incorporados*, cuentan con una relativa protección y tienen a su disposición la más avanzada tecnología que les permite transmitir *en vivo*. Pero es difícil que estos corresponsales informen de manera objetiva. No pueden consultar otras fuentes y, por muchos esfuerzos que realicen para ser imparciales, forman parte de la coalición.

Numerosos equipos –como parte o no de los contingentes de combatientes– trabajan para importantes medios de comunicación y cadenas de noticias. Suelen estar ligados a la ideología del medio al que pertenecen y, en consecuencia, su acceso directo al lugar de los hechos y sus reales puntos de vista pueden ser obstruidos.

Otros periodistas y profesionales de los medios trabajan en forma autónoma. Son los *unilaterales*, que actúan motivados por la necesidad de informar en forma independiente y objetiva sobre la guerra y sus consecuencias.¹³

Estos profesionales son blancos potenciales de cualquier tipo de ataque. Los bombardeos contra las oficinas de *Al Jazeera*¹⁴ y de la televisión de *Abu Dhabi* en Bagdad, en abril 2003, son muestras del peligro que acecha a los medios de comunicación y sus profesionales. Entre el 1 de enero 2007 y el 15 de octubre 2007, han resultado muertos en Iraq al menos 54 periodistas y colaboradores de prensa. Desde el inicio de esta guerra, las muertes sumarían no menos de 234.¹⁵

Estos ataques a los periodistas no son únicamente tragedias personales. Perjudican a la democracia y al flujo de información a través del mundo.¹⁶ Existen organizaciones como el International News

¹³ Resulta ilustrativo el artículo de Paul Workman «Embedded journalists versus unilateral reporters». cbc News Online, 7 de abril de 2003. http://www.cbc.ca/news/iraq/canada/correspondents_workman030407.html

¹⁴ Las oficinas de Al Jazeera también resultaron dañadas en Kabul en 2001.

¹⁵ «Iraq: el director general de la unesco reitera su condena al asesinato de periodistas en Irak», 18 de octubre de 2007. <http://64.233.169.104/search?q=cache:Ex7ove6TO6EJ:www.cerestvnoticias.com/portal/noticia.asp>

¹⁶ «Open Letter on Iraq Crisis», en Federación Internacional de Periodistas, 07 de marzo de 2003 <http://www.ifj.org/default.asp?index=1394&Language=ES>

Safety Institute (INSI) –integrado por más de 100 compañías del sector de los medios de comunicación, grupos a favor de la libertad de prensa, organizaciones internacionales y periodistas–, que están ocupándose activamente para que sean respetadas la seguridad y la integridad de los periodistas en los campos de batalla.

Inestabilidad de contratos

Si es urgente promover mecanismos que velen por la veracidad de la información, también es necesaria una mayor protección a los profesionales de la comunicación, comenzando por exigir una mayor estabilidad en el empleo. La inestabilidad laboral es el primer obstáculo y se constituye en un fuerte mecanismo de presión que favorece la censura y la manipulación. La observación de la precariedad laboral que se viene instalando en los medios, mediante el uso y abuso de los contratos temporales y mercantiles o la externalización de las actividades, da la clave de cómo se potencian la debilidad en el empleo y las condiciones laborales en los profesionales que elaboran los contenidos y la información.

No es casual que la desprotección laboral enmarque también trágicos acontecimientos como los fallecimientos de los periodistas españoles José Couso¹⁷ y Julio Anguita Parrado¹⁸ –entre tantos otros–.

Merece especial mención la necesidad de regular la figura del *colaborador*, reforzando el carácter laboral de su relación profesional. Esta desprotección de quienes deben ser garantes de la información, nos pone también en evidencia la limitación y fragilidad de nuestros propios derechos a estar informados.

Los medios de comunicación en pie de guerra

Una de las batallas que de forma gradual ha estado perdiendo la coalición externa en Iraq es justamente la de los medios de comunica-

¹⁷ Couso, corresponsal de la privada cadena de televisión española Telecinco, murió al ser alcanzado por un misil disparado desde un tanque estadounidense contra el hotel Palestine, donde se hospedaban y trabajaban periodistas de numerosos países.

¹⁸ Periodista de El Mundo (España), muerto en Bagdad el 7 de abril 2003.

ción. No solo ha fracasado a la hora de captar la audiencia iraquí sino que sus intentos para emitir noticias e información no han sido exitosos.

Desde el inicio de esta guerra las emisoras árabes por satélite resultaron mucho más hábiles, logrando más credibilidad que las occidentales. El Departamento de Estado de Estados Unidos acusaba –y sigue haciéndolo– a los medios de comunicación árabes de «distorsionar los hechos» y presentar reportajes «incendiarios».

Las diferencias entre los medios de comunicación también son de percepción. Los medios árabes se refieren a los bandos en conflicto en Iraq como las «fuerzas lideradas por Estados Unidos, fieles al gobierno» o «quienes se resisten a la *invasión* estadounidense-británica». En contraste, Washington proyecta una imagen de sus soldados como «libertadores».

Los canales satelitales árabes han evolucionado desde la guerra del Golfo en 1991, cuando la cobertura estaba dominada por *CNN*, de Estados Unidos. Ahora, junto al canal de televisión satelital qatari *Al Jazeera*, se destacan dos canales de Emiratos Árabes Unidos, *Abu Dhabi* y *Al Arabiya*, si bien son frecuentemente censurados y en algunos períodos han sido clausurados.

Al Jazeera –por ejemplo–, ha conseguido desbancar a *CNN* como medio de comunicación regional de referencia y está logrando repetir su éxito en Internet. El objetivo no es sólo complementar el canal televisivo, sino convertirse en la primera fuente de noticias del mundo musulmán. La cadena aprovecha recursos interactivos para intercambiar opiniones con los telespectadores. De todos modos su sitio en Internet en inglés fue sabotado dos veces en la primera semana de la guerra. Al ingresar a la página aparecía una bandera de Estados Unidos con las palabras «apoyen a nuestros soldados». En otros casos se redirigía a un sitio de pornografía.

El ex secretario de Estado, Colin Powell, llegó a decir que *Al Jazeera* carecía de objetividad. Esta fuente replicó que no representa a un bando ni a una ideología específica, que hace su trabajo lo más profesionalmente posible y que no censurará los horrores de la guerra pues el público tiene derecho a ver todos los aspectos de la misma. La mayoría de los canales estadounidenses utilizan imágenes de los canales árabes, pero sólo pasan los bombardeos noctur-

nos. Por el contrario, el mundo árabe ve imágenes de bajas de ambos contendientes, que el público occidental rara vez ve.

En esta guerra, hasta los árabes que viven en Occidente siguen los hechos a través de medios de comunicación árabes. La popularidad de *Al Jazeera* no se limita al mundo árabe. La audiencia de *Al Jazeera* creció 10 por ciento desde el comienzo de la guerra el 20 de marzo, de la cual más de la mitad residía en Europa.

Al Arabiya, al igual que su competidor *Al Jazeera*, cubre la información de Iraq y Medio Oriente con una modalidad que también preocupa a los occidentales. El ex secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, acusó a *Al Arabiya* de trabajar en connivencia con la resistencia iraquí, aunque sin ofrecer pruebas que apoyaran estos cargos. El mencionado canal respondió que sólo refleja la opinión común de los árabes y los iraquíes sobre Estados Unidos y la ocupación: es decir, la desconfianza, la mala información y el antagonismo. En abril 2004 –y con la aprobación de la Administración Bush–, el Consejo de Gobierno Iraquí (CGI), cerró las instalaciones en Bagdad de *Al Arabiya*. Entre septiembre de 2003 y 2004, *Al Jazeera* fue cerrada tres veces, la última por orden del primer ministro Iyad Alawi –sucesor del CGI–. Con estas censuras el gobierno contradujo su objetivo de legitimizarse internacional e internamente. La justificación para esta medida fue que este medio había fracasado en su misión de mostrar «la realidad de la vida política iraquí» e «incitado al odio».¹⁹ De todas maneras, *Al Jazeera* había aprendido a mantener una red de información y podía continuar recibiendo información así como emitiendo entrevistas y material audiovisual de la insurgencia-resistencia. Paradójicamente esta medida gubernamental solo logró impedir la difusión de la información oficial. En países *más democráticos*, la diferencia radica en que los gobiernos comprometen a los medios en lugar de censurarlos.

¹⁹ Fattah, Hassan. «Borrowing from the old school in Iraq», en *The Daily Star*, 8 de septiembre de 2004. http://www.dailystar.com.lb/printable.asp?art_ID=8155&cat_ID=5

El cierre del periódico *Al Hawza* –de los seguidores del líder chiíta Moqtada al-Sadr– en la etapa previa de la administración civil de Paul Bremen– produjo un gran levantamiento en marzo 2004, del que me ocuparé en el capítulo tres.

Algunos diarios estadounidenses, como *The Boston Globe*,²⁰ se percataron de las brechas en la información; brechas que ayudan a agravar las diferencias sobre el conflicto; a pesar de que la cobertura tiende a reflejar la ideología y que la opinión pública árabe, en general, se opone mayoritariamente al ataque a Iraq –y no duda en expresarlo–, destacados diarios de todo el mundo árabe incluyen las perspectivas estadounidense e iraquí, e incluso muestran a las fuerzas aliadas como agresoras y humanitarias al mismo tiempo.

En un intento de cambiar la percepción que árabes y musulmanes tienen de su alianza, Estados Unidos organizó un canal de televisión en Medio Oriente –en idioma árabe– con el único objetivo de defender su imagen.²¹

Además de establecer un precedente terrible para la libertad de prensa en Iraq, la censura de los medios árabes y el asesinato de periodistas no hace más que empeorar un problema ya de por sí grave. La censura está reforzando las tendencias contrarias al accionar occidental en Iraq.²²

Si partimos de la premisa de que estar informado es una actividad, en consecuencia requiere una actitud diligente y activa por parte de quienes desean estarlo. Los medios de comunicación constituyen hoy una necesidad social incuestionable. Son los depositarios y garantes del derecho fundamental a la información y, en consecuencia, deben cumplir con este compromiso. En plena era de la comunicación, resulta inadmisibles que la información esté cada vez

²⁰ «Iraq: las noticias en Guerra» <http://www.google.com.ar/search?hl=es&ie=ISO-8859-1&q=%22The+Boston+Globe%22+%22ayuda+a+agravar+las+diferencias%22&btnG=B%FAqueda&meta=>

²¹ Inter Press Service News Agency (ips). 2004. <http://www.ipsenespanol.net/internairaq.asp?idnews=21234>

²² En *The Washington Post*, 1 de diciembre de 2003. <http://www.amics21.com/pladeponent/foro/messages/1070.html>

más controlada y manipulada. Los medios de comunicación deben cumplir con su compromiso social: garantizar la pluralidad, la veracidad, la independencia informativa y la formación en valores humanos que deben a los ciudadanos. Si lo logran, éstos tendrán más y mejores elementos para potenciar sus libertades.

Pero, así como es imprescindible que los periodistas y trabajadores de los medios trabajen de manera profesional y prudente, también lo es que todas las partes implicadas respeten a los medios y se comprometan públicamente a garantizar la seguridad de sus profesionales.

A pesar de todas las dificultades en que se encuentran, han hecho un excelente trabajo. A todos ellos va dedicado este libro.

CAPÍTULO 1

JUSTIFICACIÓN DE LA GUERRA

El portavoz de la Casa Blanca, Ari Fleischer, afirmó que el presidente americano, George W. Bush "no tiene ningún plan sobre la mesa" para derrocar al líder iraquí. Habían trascendido "supuestos planes del gobierno americano para un ataque contra Iraq, a comienzos del año entrante con cerca de 250.000 soldados.

BBC Brasil, abril 29 de 2002

El ministro de Relaciones Exteriores iraquí, Naji Sabri, llegó a Moscú en busca de apoyo, en momentos en que crece el debate en torno a un posible ataque a Irak por parte de Estados Unidos.

BBC Mundo, septiembre 2 de 2002

El primer ministro del Reino Unido, Tony Blair, insistió en que el gobierno de Saddam Hussein representaba un peligro para el mundo. [...] Estados Unidos no debería enfrentar este tema solo, debemos enfrentarlo juntos.

BBC Mundo, septiembre 3 de 2002

¹ «Gobierno americano nega plano para atacar o Iraque», en *BBC Brasil*, 29 de abril de 2002. http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2002/020429_iraquedi.shtml

² «Irak busca apoyo en Moscú», en *BBC Mundo*, 2 de septiembre de 2002. http://www.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_2230000/2230806.stm

³ «Blair publicará informe sobre Irak», en *BBC Mundo*, 3 de septiembre de 2002. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_22340000/2234396.stm

Las razones esgrimidas para justificar la incursión internacional en Iraq, en marzo de 2003, fueron de lo más variadas.

Incumplimiento de las resoluciones de la ONU y la crisis de credibilidad de esta Institución

La Resolución 687 de la ONU, de abril de 1991, obligaba a Iraq a desarmarse.¹ La Resolución 1441, noviembre 2002, estableció que dicho Estado se encontraba en infracción respecto de la mencionada 687 –a pesar de que los inspectores de la ONU no lograron pruebas de la existencia de armas de destrucción masiva–.² Por entonces, Saddam frecuentemente obstaculizaba la tarea de los inspectores; esto era parte de las características personales del ex presidente, debido a su sospecha de que estos funcionarios actuaban como espías y recababan información ajena a la que les correspondía por mandato de la ONU. A esta percepción colaboraba el hecho de ser Estados Unidos el actor internacional más involucrado y pujante en las medidas adoptadas contra Iraq. También fue de peso el argumento de que el desafío a las resoluciones de la ONU por el presidente iraquí Saddam Hussein podría impulsar a otros Estados proliferadores de armas de destrucción masiva (ADM) a desoír las resoluciones de esa organización. Al respecto, los debates sobre el levantamiento de sanciones a este país fueron previos a los planes de una avanzada militar sobre Iraq. Surgieron por iniciativa de su presidente y ante el Reino Unido. En el Consejo de Seguridad la reacción del representante de Estados Unidos fue tan agresiva que, para que la negociación llegara a feliz término, debió solicitársele que se abstuviera de participar o lo hiciera en forma amigable. Si bien este no es el tema de este libro, la información al respecto es de fácil acceso a través de Internet.

Las armas de destrucción masiva

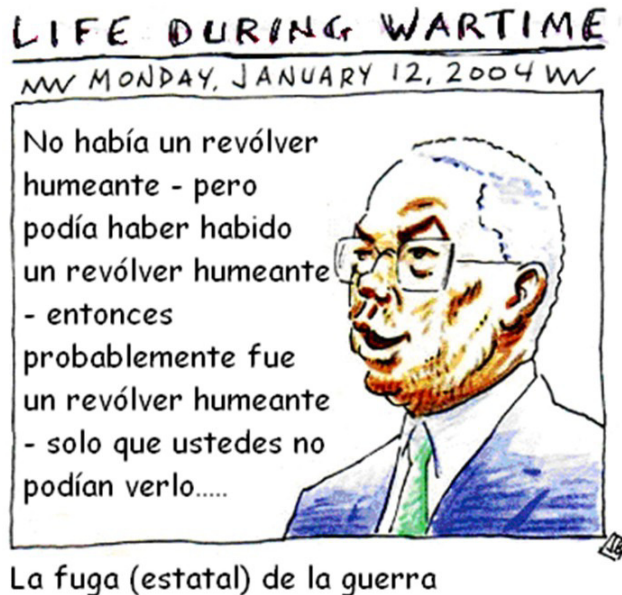
Los inspectores de armas se encontraban particularmente preocupados por su existencia y la posibilidad de su uso contra mino-

⁴ Véase el texto completo de esta Resolución en <http://www.cinu.org.mx/temas/iraq/doctos/687.pdf>

⁵ Véase esta Resolución en el Apéndice documental.

rías iraquíes: Irán, Kuwait, Arabia Saudi y hasta Israel. Y el mayor riesgo era que justamente Irán, Pakistán, Siria, Turquía e Israel poseían varios tipos de ADM y misiles.¹

Considerado regionalmente como un líder nacionalista, Saddam Hussein –mal que le haya pesado– nunca adquirió la envergadura del egipcio Gamal Abdel Nasser. Se lo consideraba un vecino peligroso. Su remoción estaba alentada por el hecho de que, por malo que fuera, su sucesor debía resultar forzosamente mejor militar y diplomático que Saddam. Pero se evaluaba que podría ser mejor visto por sus vecinos y adquirir una fortaleza de la que adolecía Saddam, aunque los riesgos eran considerables y por ello resultó imperioso mantener debilitado al gobierno mediante las sanciones relacionadas con las ADM.



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2004.html>

⁶ Byman, Daniel. Iraq alter Saddam. En *The Washington Quarterly*. The Center for Strategic and International Studies and the Massachusetts Institute of Technology. Otoño 2001. Pp. 153.

A pesar de la negativa de Saddam Hussein y su Primer Ministro, Tarek Aziz, de poseer tales armas y de la indicación de ambos de que el propósito de la inminente invasión era el petróleo, Estados Unidos buscó formar una coalición para iniciar inmediatamente las acciones bélicas. En el capítulo tres me ocuparé de detallar los pormenores de la *coalición de los dispuestos* así como de otros Estados – como Alemania y Rusia– que rechazaron el uso de la fuerza contra Iraq. El hecho es que en vísperas de la invasión 2003 –efectuada sin la aprobación de la ONU– aún estaban en el país los inspectores de la ONU, que rápidamente debieron retirarse a Chipre sin haber completado su trabajo.

Numerosas fuentes periodísticas reprodujeron el 23 de abril de 2003 la acusación del jefe de inspectores de armas de la ONU, Hans Blix, contra los mandatarios Bush y Blair de haber manejado documentos poco confiables o falsos para demostrar que el gobierno iraquí tenía armas de destrucción masiva y para buscar apoyo en el Consejo de Seguridad, invadir Iraq y desacreditar a su equipo de trabajo.⁷

Sobre el origen de esos datos de inteligencia, Blix puntualizó que quizá la CIA los obtuvo de fuentes británicas. También destacó la falsedad de las informaciones que señalaban que Saddam Hussein intentó conseguir uranio en Níger o a través de otros Estados africanos.

Blix manifestó a la prensa alemana su preocupación por el envío anunciado por la Casa Blanca de verificadores no pertenecientes a la ONU y la posibilidad de que encontraran ADM, hallazgo que –de producirse– carecería de credibilidad internacional.

Por otra parte, Mohamed el Baradei, director general de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) –único organismo que puede verificar legalmente la situación de Iraq respecto de armas nucleares–, afirmó, luego de la guerra de 1991, que hasta el 17 de marzo de 2003 no había encontrado prueba alguna o indicio veraz

⁷ «Bush y Blair utilizaron documentos falsos para buscar apoyo al ataque a Iraq: Blix teme que los expertos de EU siembren armas para justificar la ocupación. También buscaban desacreditar a su equipo de trabajo, dice el jefe de inspectores de la ONU». En PL, Reuters, AFP y DPA, La Jornada. Abril 23 de 2003. En www.cesarsalgado.net/200304/030423.htm

del reinicio de un programa de armas nucleares u otras de destrucción masiva en Iraq.

A más de cinco años de iniciada esta nueva Guerra del Golfo,⁸ no han aparecido ni siquiera trazas de tales armas.

Democratizar al Estado o «cambio de régimen»

Desde su invasión a Kuwait, en agosto 1990, la remoción del presidente Saddam Hussein fue un objetivo primordial de Estados Unidos en el golfo Pérsico. Tanto la administración Clinton como la posterior de Bush consideraban que su presencia era contraria a la paz y estabilidad de esa región y que cuanto más se extendiera en el tiempo, los incidentes serían de más difícil solución. Las posteriores sanciones, inspecciones de armas y soportes a cualquier oposición estaban encaminadas a lograr su desplazamiento del poder.

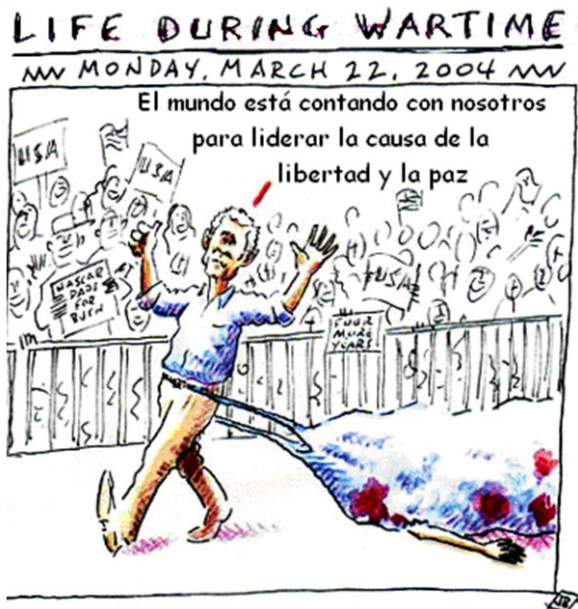
Ya en 2002, la presión de Estados Unidos sobre Saddam Hussein se centraba en lograr su total cooperación con los inspectores de la ONU o –en caso contrario– en la posibilidad de efectuar un *cambio de régimen*, eufemismo que reemplazaba la real política de *remoción del régimen* del presidente iraquí, enunciada, en principio, como una política «sin uso de la fuerza». Esta retórica ha demostrado ser engañosa. Desde hacía una década, Washington había intentado derrocarlo alentando una rebelión de los kurdos del norte contra el presidente iraquí, arriesgándose en este intento a perder la lealtad de Turquía, su aliado de la OTAN en la región. El continuo –y hasta excesivo– énfasis de Estados Unidos en el cambio de régimen se notó claramente en la mencionada Resolución 1441 que avalaba el uso de la fuerza: o «Saddam es transparente en la cuestión de armas de destrucción masiva y accede al desarme completo o Estados Unidos lo depondrá mediante el uso de la fuerza».⁹

Al no aparecer las armas de destrucción masiva, los servicios de propaganda de los países de la coalición cambiaron sus argumentos: quizás no haya armas de destrucción masiva, pero hemos expulsa-

⁸ Se considerará a la librada en 1991 como la Primera Guerra del Golfo.

⁹ Ahrari, Ehsan. «The war to win hearts and minds begins». En Asia Times. Noviembre 21 de 2002. http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/DK21Ak02.html

do a un tirano y hemos traído la democracia a Iraq. Esta «victoria limitada» no deja de ser un eufemismo por derrota.



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstawar.org/wartime/2004.html>

Obviamente Iraq no es un escenario como el de Alemania o Japón luego de la II Guerra Mundial. En Iraq «ninguno de los grupos de oposición contaba con la capacidad de operar o utilizar las redes administrativas creadas por Saddam o establecer otras propias». ¹⁰ En consecuencia, el escenario post-Saddam consistiría en encontrar alguien que lo sustituyera o la creación de un protectorado estadounidense. En los últimos cinco años ambas opciones se aplicaron al país.

De todos modos resultaba preocupante la posibilidad que, en un escenario democrático en Iraq, los representantes electos insistie-

¹⁰ Casella, Alexander. «Iraqi gambit worries UN». En *Asia Times*. www.atimes.com/atimes/Middle_East/DK21Ak01.html

ran en la retirada de todas las tropas extranjeras, en recuperar el control del petróleo nacional y, quizás, en un tratado de paz con Irán. Nada de ello serviría a Estados Unidos. Resultaría más conveniente una guerra civil.

Crisis humanitaria

Esta cuestión abarcaba dos aspectos:

- La situación de la población kurda en el norte de Iraq y de la chiíta en el sur del país.
- El impacto producido por las sanciones de la ONU sobre toda la población iraquí.

En el primer caso, las diferencias, antagonismos y coaliciones entre estos grupos y los sunnitas en el centro de Iraq son tratados en un nivel de superficialidad que encubre la verdadera situación en que se encuentran. Es justamente esta cuestión la que pervive hasta la actualidad como valla insalvable para la organización iraquí.

En primer lugar –y sin olvidar que existen otros grupos étnicos como los turcomanos u otros credos como cristianos o musulmanes wahhabis basados en Mosul, o como tribus de beduinos que pueden ser sunnitas o chiítas¹¹-, los kurdos son arios de religión musulmana sunnita. La población predominante en el centro de Iraq también es sunnita, pero étnicamente árabe/semita. En el sur los musulmanes chiítas son también árabes/semitas, pero se diferencian de sus vecinos iraníes en que éstos últimos son también étnicamente arios. Los minoritarios sunnitas y los mayoritarios chiítas se han masacrado y oprimido mutuamente en Iraq desde el siglo VII de nuestra era, al tiempo que lo hacían contra otras minorías como los armenios, asirios, caldeos, judíos, kurdos, etc. En la última mitad del siglo pasado lo hicieron los sunnitas del partido Ba'ath de Saddam Sussein.¹² En la Guerra entre Irán e Iraq (1980 – 1988) los chiítas lucharon por Bagdad.

¹¹ Escobar, Pepe. «The Roving Eye», From liberation war to jihad». En Asia Times. Abril 1 de 2003. www.atimes.com/iraq/1ED02Ak06.htm

¹² Black, Edwin. «Nothing to gain from vote in Iraq. Results will efect longtime divisions». En SFGate.com. Diciembre 5 de 2004. <http://www.sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?fole=/c/a/2004/12/05/INBLACK05.DTL&type>

Independientemente de estas características, todos los grupos son parte de tribus, clanes y familias –categorías incluyentes de mayor a menor– que a lo largo de su milenaria existencia se han asociado o combatido como parte de una dinámica relacionada con la embestida de otros pueblos, el reparto de recursos –principalmente el agua– o la obtención de un mayor poder mediante alianzas o guerras. A pesar de que siempre se mencionó que Saddam Hussein pertenecía al clan de Tikrit, las fuerzas de la coalición no eran conocedoras de la magnitud implicada en la pertenencia a un clan ni de la dinámica de los mismos.¹³ Recién en agosto 2003, el ministerio de Defensa de Estados Unidos envió a un civil, Alan King, para establecer un «nexo orgánico entre la Armada y las tribus de Iraq».¹⁴ Alan de Arabia descubrió que la mayoría de las tribus provenían de diversas regiones de la península Arábiga y que desde 1920 se oponían al colonialismo británico. También que en 2003 existían al menos 7380 jefes tribales. Obviamente muchos de ellos oportunistas –conocidos como los sheiks de los 90–; otros, poderosos jefes con milicias propias. Su reconocimiento por los gobernantes y hasta por diferentes líderes religiosos guarda estrecha relación con el grupo al que representan. Al funcionar como un sistema de seguridad social, ante un problema con las autoridades los miembros de una tribu obedecen fielmente las consignas de su jefe. Los chiítas –55 a 60% del total de la población– siguen las consignas de sus clérigos; los sunnitas del centro –más beneficiados en la *era Saddam*–, guiados por sus propios jefes, buscan mayor poder del que les corresponde –constituyen aproximadamente 20% de la población– y los kurdos –otro 20%–, intentan lograr la mayor autonomía posible. En fin, un esquema bastante similar al escenario afgano.

Para muchos iraquíes en el exilio –como para los asesores de George H. Bush en los albores de la década del 90–, Saddam, como

¹³ A diferencia de otras incursiones bélicas, en ésta solo 70 efectivos eran capaces de comprender el idioma nacional.

¹⁴ Claude, Patrice. «Dans le labyrinthe des tribus irakiennes». En *Le Monde*. Septiembre 3 de 2004.

los grandes emperadores babilonios, era el único poder capaz de controlar al ultravolátil Iraq, aunque para lograrlo recurriera a continuos ataques contra las comunidades kurdas del norte y chiítas del sur iraquí. Las primeras recibieron ayuda de todo tipo y origen para rebelarse contra Saddam. Indudablemente reiteremos que la situación de privilegio era de los sunnitas del centro.

La cuestión es que desde 1991 el gobierno central no solo tenía vedado el sobrevuelo sobre ambas regiones sino que existían tropas turcas en el norte. El objetivo era neutralizar a los integrantes del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) que contaban con bases aéreas desde las cuales atacaban a Turquía. Además, el territorio reivindicado como propio por Mustafá Kemal Atatürk luego de la 1ª Guerra Mundial, comprendía a Mosul y Kirkuk, situación mantenida en suspenso desde el tratado de Lausanne de 1923 y que dejó bajo administración británica toda el área septentrional.¹⁵

Ahora más que nunca Turquía permanece atenta a las características que adoptará la región. Sus demandas ancestrales se combinan con la posibilidad de comprometer la porción del Kurdistan turco.

Esta situación -que no era demasiado diferente a la de la Antigua Yugoslavia bajo el Mariscal Tito- fue utilizada como argumento de la coalición para deponer al despótico Saddam.

Pero la crisis humanitaria más mentada como justificación de esta incursión bélica es la que se inició como consecuencia de la Guerra del Golfo en 1991. Las sanciones aplicadas desde entonces -y que se prolongaron durante doce años- por el Consejo de Seguridad de la ONU a instancias de Estados Unidos, significaron el empobrecimiento, la penuria, el hambre y la muerte de una de las poblaciones más educadas y *occidentalizadas* de Medio Oriente. Existen más que suficientes estadísticas previas a 1991 sobre el nivel de vida iraquí como para ampliar esta afirmación. A partir de 1995 la ONU autorizó exportaciones limitadas de petróleo para paliar el hambre y la muerte por falta de medicamentos -principalmente de niños- que los más importan-

¹⁵ Daniel, Sara. «Kurdistan: une guerre dans la guerre?». En *Le Nouvel Observateur*. Irak. Les pièges d'une guerre folle. N° 2003. Francia. Marzo-abril 2003. Pp. 65.

tes medios de comunicación en el mundo venían difundiendo. Las sanciones perjudicaban al pueblo y no a su presidente.

En mayo de 1999 la Resolución 1242 de la ONU estableció normas destinadas a atenuar el impacto de las sanciones económicas vigentes desde 1991.¹⁶

Se puede deducir que lo más grave de la crisis humanitaria esgrimida como argumento para ingresar al país fue posterior a la Guerra de 1991.

Relación con el terrorismo internacional, específicamente con al-Qaeda

Esta cuestión, sostenida por los servicios de inteligencia británicos, indicaba que S-11 había reducido el nivel de tolerancia hacia Estados desafiantes. Sostenía que al-Qaeda podía estar en posesión de ADM.

En febrero de 2003, el director de la CIA, George Tenet, sostenía una aseveración proveniente de la administración Bush y que apuntaba a una «relación firmemente establecida entre Iraq y al-Qaeda», algo de lo que muchos analistas de su entorno y europeos dudaban.¹⁷ Para Osama bin Laden, el régimen de Hussein era apóstata. La posibilidad de intercambio de dichas armas –o sus tecnologías– entre ambos era poco menos que imposible.

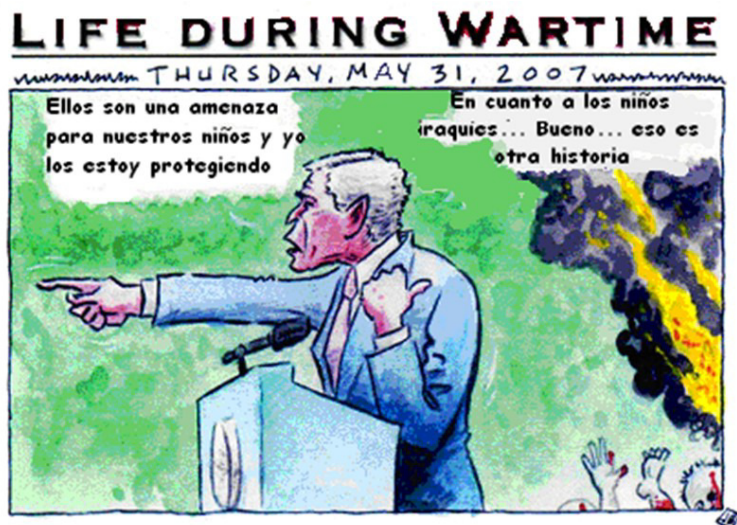
Poco después de la ocupación, Estados Unidos y sus aliados –militares e ideológicos– se referían a la resistencia iraquí como integrada por *elementos extranjeros, terroristas o antiguos partidarios del régimen de Saddam*. Posteriormente el portavoz militar de Estados Unidos se refería a la guerrilla como fuerzas *anti-iraquíes*. Con ello sugería que las tropas estadounidenses, británicas, búlgaras, ucranianas, japonesas, de Corea del Sur, polacas, etc. representaban a Iraq mientras que los iraquíes que se oponían a la ocupación eran *anti-iraquíes*.

En esa temprana etapa se difundió que existían indicios de la presencia de al-Qaeda en la región kurda septentrional. De ser cierto, debemos recordar que el área estaba fuera del control de Saddam

¹⁶ Véase esta Resolución en el Apéndice documental.

¹⁷ Johnston, David. «Top U.S. Official Tell Lawmakers of Iraq-Qaeda Ties». En *The Washington Post*. Febrero 11 de 2003.

Hussein y bajo la supervisión de la ONU. De todos modos se considera que el ingreso de células operativas de al-Qaeda a Iraq fue posterior al de Estados Unidos y la coalición internacional que lidera.



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2007.html>

La cuestión del petróleo

Se consideró primordial reducir el impacto de tácticas estratégicas que utilizaran nuevamente a los hidrocarburos como arma política. Se debe tener presente el embargo petrolero de 1973 y ulteriores maniobras como las alzas en su precio. En el ínterin ocurrió la revolución islámica en Irán (1979) con la pérdida de este proveedor y amigo de Estados Unidos e Israel. A fines de julio 1990, a instancias de Saddam Hussein, el precio del petróleo se elevó a 21 dólares el barril. En ese momento la propuesta de la OPEP era de un dólar menos. Recuerdo perfectamente esa circunstancia pues me encontraba en Caracas y en Venezuela –también miembro de la OPEP, que reúne a importantes productores de crudo- era profunda la preocupación por la posible reacción de Estados Unidos. Menos de 48 horas después Iraq invadió Kuwait, importantísimo abastecedor de

Washington a quien enviaba combustible a menor precio y por encima de las cuotas fijadas para ese Estado por la OPEP.¹⁸

Cuando a mediados de la década del 90 se permitió a Iraq exportar cantidades de petróleo bajo el programa *petróleo por alimentos* de la ONU, Saddam –que conocía que al menos la mitad de esa exportación estaba destinada a Estados Unidos– detuvo los envíos en numerosas ocasiones.

Ante esta situación y la posible pérdida de Arabia Saudi como aliada y proveedora de crudo, resultó imperioso a principios de la presente década para Estados Unidos asegurarse una provisión estable de hidrocarburos. En esta ocasión, los intereses a largo plazo del Reino Unido no permitían dejar solos en la empresa a los Estados Unidos. Casi ni mencionada como justificación de la guerra, pronto esta cuestión pasó a primer término.

El inicio de un nuevo orden mundial: la supremacía de Washington

Ya mencionado por su padre en 1991, este objetivo nacional de Estados Unidos fue el otro gran motor para deponer a Saddam. Inscrito como una cruzada contra las «fuerzas del mal», George W. Bush contó con la colaboración de la directora de la prestigiosa Universidad de Stanford, Condoleezza Rice, que debió seleccionar un equipo de expertos para aleccionarlo sobre asuntos internacionales. Especialista en Rusia y Europa del Este, Rice seleccionó como especialistas en Medio Oriente a Paul Wolfowitz –el velociraptor, feroz dinosaurio bípedo– y a Richard Perle –el príncipe de las tinieblas–.¹⁹

¹⁸ Muy adeudado por la Guerra Iraq-Irán (1980-88), Bagdad solicitaba a Kuwait, su principal acreedor, una reducción de la deuda o al menos de sus intereses. Ante la negativa del gobierno kuwaití, Iraq acusó a ese país de inundar el mundo de petróleo barato y, en consecuencia, de retrasar las posibilidades de Bagdad de pagar sus deudas. No fue la única razón esgrimida para la invasión. El anterior gobernante de Iran, el Shah Reza Pahlevi, había obligado a Saddam a firmar un acuerdo sobre límites entre los tres Estados bajo la amenaza de ayudar a la insurrección de los kurdos iraquíes. Esta y otras circunstancias son de libre acceso para los interesados en esta cuestión y no serán profundizadas en este texto.

¹⁹ Jauvert, Vincent. «Comment. Les faucons ont imposé leur guerre». En *Le Nouvel Observateur*. Irak. Les pièges d'une guerre folle. N° 2003. Francia. Marzo-abril 2003. Pp. 17.

Para ellos el *Mal* era Saddam Hussein, obstáculo para la hegemonía estadounidense en Iraq, centro geográfico y pivote estratégico en esa región. Ya en 1998 ambos –Wolfowitz y Perle– habían enviado una carta abierta al presidente Clinton indicando que se debían tomar «todas las medidas necesarias, incluyendo la guerra, para defender nuestros intereses vitales en el Golfo».²⁰

Luego de S-11, la decisión inmediata fue atacar Afganistán. Pero subyacía la intención de deponer al presidente de Iraq. Para ellos la inestabilidad en Medio Oriente era la causa del terrorismo. En esto no acordaba Colin Powell, secretario de Estado, que consideraba indispensable la formación de una coalición internacional contra al-Qaeda y los talibán. Para Bush Jr., su misión divina pasaba por la Mesopotamia asiática. Perle invitó a Ahmed Chalabi –el autoproclamado jefe de los disidentes iraquíes en el exilio– a participar de los debates. La decisión estaba tomada. Faltaba preparar a la opinión pública.



Un arma para todo propósito....

Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2006.html>

²⁰ Jauvert, Vincent. Op. cit. Pp. 18.

Desde diciembre 2001, el concepto *eje del mal* recorrió rápidamente el planeta. Involucró a Iraq, Irán y Corea del Norte. Secretamente comenzaron los planes de invasión a Iraq. Con los kurdos a favor, se necesitarían entre 50.000 y 70.000 efectivos, aunque para los veteranos de la Guerra de 1991 –incluyendo Powell– se requerirían 250.000 soldados. La *Doctrina Estratégica de Contención*, de 1947 –aplicada a la URSS– fue reevaluada en junio de 2002 por la de *acciones preventivas* y la Guerra contra Iraq pasó a estar justificada por la nueva *Doctrina de Seguridad Nacional* de septiembre de ese año. Solo Colin Powell se oponía a una guerra unilateral. Luego lo hizo el Consejo de Seguridad de la ONU, que señaló que no habría el necesario voto unánime para atacar Iraq.

De todos modos era indispensable mantener la cruzada mediática a favor de la guerra.

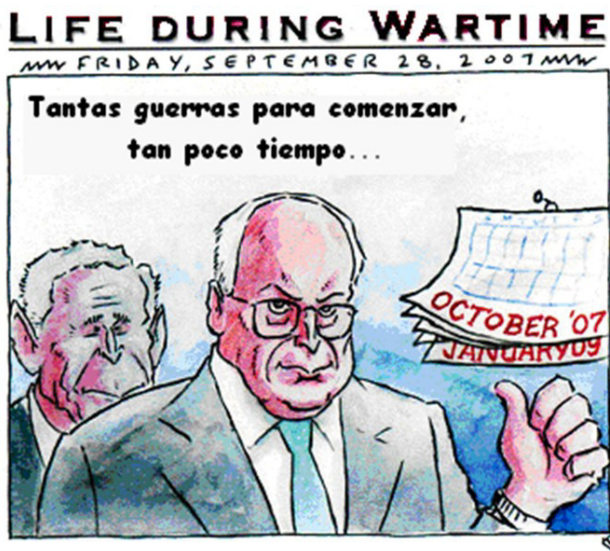
En octubre 2002 el Congreso autorizó a Bush a utilizar a las fuerzas armadas en una guerra contra Iraq cuando lo considerara necesario. Esta autorización contradijo a la Constitución de Estados Unidos. En ella se establece que el uso de las fuerzas armadas está admitido ante: 1) una declaración de guerra por otro Estado; 2) una autorización específica estatutaria o 3) una emergencia nacional debida a un ataque a Estados Unidos. Iraq no guardaba relación con ninguna de estas tres circunstancias. Bush Jr. debió convencer al Congreso que no había medios pacíficos posibles para contrarrestar la «amenaza iraquí».

La aprobación unánime por el Consejo de Seguridad de la resolución 1441 de noviembre 2002 –que exigía el desarme de Iraq o, en caso contrario, afrontaría «graves consecuencias»–, dio pie a los ulteriores desarrollos de la Casa Blanca.

En enero 2003 Francia anunció que no firmaría una resolución de la ONU que autorizara el uso de la fuerza. Pero Bush Jr. ya estaba decidido y solo faltaba anunciar al mundo su proyecto mesiánico: «Las reformas políticas en Iraq serán un modelo para toda la región, desde Marruecos hasta Bahrein».²¹ Ya estaba elaborada y en marcha

²¹ Jauvert, Vincent. Op. cit. Pp. 26.

la doctrina de la hegemonía americana, de la guerra preventiva y el re-diseño del Medio Oriente.



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2007.html>

El «*mea culpa*» de algunos medios de comunicación

En julio 2004 los medios británicos indicaban: «Sabemos ahora que jamás hubo una asociación próxima entre el gobierno iraquí y al-Qaeda. Pero también sabemos que los halcones de la administración Bush quisieron invadir Iraq durante muchos años, y que el terrible ataque de al-Qaeda a Nueva York les dio la oportunidad que esperaban. [...] Sabemos mucho, a partir del informe Butler, sobre nuestras inadecuadas fuentes de inteligencia. [...] ¿Habría el Parlamento votado a favor de una invasión a Iraq si las dudas y reservas de la comunidad de inteligencia hubieran sido conocidas por él?»²²

²² Williams, Shirley. «Yes, but tell us why did the politicians take us to war?», en *The Scotsman*, 7 de julio de 2004. <http://news.scotsman.com/opinion.cfm?id=815522004>

Al menos dos hechos obligaron a investigar las aseveraciones sobre la ADM que llevaron a la guerra en Iraq:

1- Uno de ellos fue la muerte en julio de 2003 del Dr. David Kelly, inspector de armas en Iraq entre 1991 y 1998, que pocos días antes había afirmado que el gobierno británico cambió la versión original –que dudaba que Saddam Hussein estuviera en posesión de estas armas y pudiera efectuar ataques en 45 minutos– para lograr apoyo parlamentario. Su aparente conversación con la prensa sin la debida autorización habría quebrado reglas del servicio civil.²³

2- A principios de 2004 se produjo la renuncia del jefe de inspectores de armas de la ONU, el estadounidense David Kay. Su conclusión de la no existencia de stocks de ADM en Iraq colocó en serios apuros a los mandatarios de Estados Unidos y el Reino Unido.

Los informes Butler y Duelfer

Debido principalmente a estas dos cuestiones a principios de febrero 2004 Bush y Blair se vieron obligados a poner en marcha comisiones investigadoras.

En el Reino Unido se trató del *Informe Butler* y los resultados fueron publicados el 14 de julio del mismo año. Su mayor conclusión fue que la información clave de inteligencia sobre ADM utilizada para ir a la guerra no era creíble. El primer ministro Tony Blair debió admitir sus errores, diluidos entre las recomendaciones a los medios de no interferencia política en las actividades de inteligencia.²⁴

En Estados Unidos, el respectivo informe se conoce como el *Reporte Duelfer* emitido por el Iraq Survey Group. Sus resultados se conocieron el 23 de septiembre de 2004 y entre ellos se destaca que

²³ «Missing Iraq Expert. Body Found», en BBC, 8 de julio de 2003. http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/july/18/newsid_3430000/3430065.stm

²⁴ Kirkuk, James. «Blair to admit mistakes before Iraq war», en The Scotsman, 14 de julio de 2004. <http://news.scotsman.com/opinion.cfm?id=804052004>

este grupo –de 1.400 expertos– no encontró evidencias de que Saddam Hussein hubiera reiniciado sus programas de ADM luego de 1991.²⁵

Los resultados de otro informe estadounidense, el *Reporte de la Comisión S-11* fue difundido tanto en la primera hoja del *Washington Post* como del *New York Times* con el título «La relación al-Qaeda – Hussein está descartada» y en el segundo medio «El panel no encontró relación entre al-Qaeda e Iraq». Ambos artículos sugerían que el vicepresidente Dick Cheney había estado equivocado en sus reiteradas afirmaciones de que existían amplias relaciones entre Iraq y al-Qaeda.²⁶

A partir de estos informes, la estrategia de la Administración Bush resultó muy clara: olvidar ambas cuestiones y concentrarse en las tumbas colectivas que Estados Unidos halló en Iraq, de las que responsabilizó a Saddam Hussein, que ya era prisionero de Estados Unidos. Washington puso en juego la *carta humanitaria*: llevar a Saddam a la Corte bajo el cargo de genocida y crear una democracia al estilo occidental se transformaron en los principales objetivos políticos de la administración Bush.²⁷ De todos modos estos objetivos no habrían logrado la formación de una coalición internacional como la organizada por los argumentos del terrorismo y ADM.

El entonces secretario de Estado, Colin Powell, que en el año 2003 había indicado al mundo que Iraq tenía stocks de ADM químicas y bacteriológicas, en septiembre 2004 declaró que posiblemente esas armas jamás pudieran ser encontradas.²⁸

La principal víctima *doméstica* de las potencias que intervinieron en esta nueva guerra fueron los servicios de inteligencia.

²⁵ al-Ani, Dhafir. «Questioning the legitimacy of the Iraq war», en Aljazeera.net, 15 de octubre de 2004. <http://english.aljazeera.net/NR/exeres/554FAF3A-B267-427A-B9EC-54881BDE0A2E>

²⁶ York, Byron. «Boggie to Baghdad. What de 9/11 Commission says about Iraq and al Qaeda», en National Review Online, 23 de julio de 2004. www.nationalreview.com/york/york200407230835.asp

²⁷ Bandow, Doug. «The Politics of Iraq», en Tech Central Station, 26 de Julio de 2004. <http://www2.techcentralstation.com/1051/printer.jsp?CID=1051-072604B>

²⁸ Arshad, Mohammed. «Powell: Unlikely WMD Stocks Will Be Found In Iraq», en Reuters, 13 de septiembre de 2004. [http://www.reuters.com/printerFriendlyPop](http://www.reuters.com/printerFriendlyPopup.jhtml?type=topNews&storyID=6223036)

LIFE DURING WARTIME

MONDAY, SEPTEMBER 13, 2004



Las bases del impulso de Bush

Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstar.org/wartime/2004.html>. Traducción: Miedo. Mentiras. Amnesia histórica.

Al respecto cabe recordar el resonado escándalo que involucró a los servicios secretos británicos. Estos reprodujeron un informe de un investigador/académico del Middle East Review of International Affairs (MERIA), publicado en Internet en septiembre 2002. El investigador Ibrahim al-Marashi, del Gloria Center (Turquía), señalaba en el mismo la existencia de cinco agencias primarias que constituían el aparato de seguridad de Saddam Hussein.¹ El autor señalaba que ellas, junto a las organizaciones del Partido Ba'ath y unidades selectas de la red de seguridad militar de Saddam, controlaban todos los aspectos de la vida de Iraq y aseguraban el control gubernamental sobre el Estado. Este documento fue mostrado textualmente –hasta con los errores tipográficos originales– como producto de las agencias de inteligencia británicas, omitiéndose que el mismo se refería a la situación histórica al momento de la Guerra en 1991 y dando a entender que se refería a la situación en 2002. El gobierno británico se vio obligado a reconocer el error, señalando que había

sido engañado por sus propias agencias nacionales y disculpándose con su autor vía Internet. Como la disculpa no se extendió al Gloria Center de la Universidad Bogazici de Turquía –me encuentro en la nómina del directorio de sus expertos en el mundo–,² el escándalo adquirió más envergadura y llevó a cuestionar no solo la legitimidad del resto de los informes británicos sino la existencia misma de datos sobre la verdadera situación iraquí en el Reino Unido, base esgrimida por su primer ministro para justificar la participación del Reino en esta Guerra.

²⁹ al-Marashi, Ibrahim. «Iraq's Security and Inteligente Network: a Guide and Análisis», en Middle Eaast Review of International Affairs (MERIA), vol. 6, n° 3, septiembre de 2002, págs. 1 a 10.

³⁰ Véase en http://www.cess.muohio.edu/CESSpg_memb_dir5.html

CAPÍTULO 2

PETRÓLEO IRAQUÍ

Como consecuencia del tratado Sykes-Picot, con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, toda la región fue repartida entre el Reino Unido y Francia, correspondiéndole a la primera el territorio de la actual Iraq, que obtuvo su independencia en 1932 con gobiernos afines al reino.

Desde 1922 las compañías estadounidenses iniciaron negociaciones para ingresar a la región a través de la *Turkish Petroleum Co.* Por primera vez estaban reunidas las mayores compañías del mundo y los resultados fueron la célebre Red Line Agreement¹ y la creación de la *Iraq Petroleum Co.* La Red Line delimitaba el área que para los negociadores había pertenecido al imperio turco y que abarcaba la totalidad de península Arábiga y las actuales Iraq, Jordania, Siria, Turquía, Líbano e Israel. En el área así delimitada, las compañías no competirían entre sí y ni realizarían explotaciones sin el consenso de las restantes. Los complicados acuerdos referentes a la explotación del recurso en Iraq estaban destinados a proporcionar a Estados Unidos una participación en Oriente Medio pues se había considerado que Iraq ofrecía la única posibilidad de conseguirla.

¹ Acuerdo entre las partes de la *Turkish Petroleum Co.* que formalizaba la estructura de la corporación (excluyendo a Persia). Marcó la creación de un monopolio o cartel de extenso territorio que recién en 1960 –tres décadas después– fue reemplazado por La Organización de Países Exportadores de Petróleo (opep).

De todos modos en esa década se descubrieron nuevos pozos en Texas y muchas petroleras de Estados Unidos perdieron interés. La mayor oferta redujo los precios de 1,3 dólares el barril a 5 centavos. La Gran Depresión también redujo la demanda.

En 1934 –ya recuperada la demanda mundial– las grandes compañías intentaron retirar a Arabia Saudí y Bahrein del área de la Red Line para poder comprar nuevas concesiones, pero no lo lograron debido principalmente a la oposición de los franceses y de la *Irak Petroleum*. La Segunda Guerra Mundial se superpuso a ese acuerdo, dejándolo sin efecto. Estos países y Países Bajos controlaban en ese momento más del 80% de las disponibilidades mundiales de petróleo cuyo precio se fijaba en base al costo de barril proveniente del golfo de México.

La década del 50 señala la aparición de líderes en el mundo árabe que respondían a corrientes nacionalistas/panarabistas/nasseristas que intentaban unificar al mundo árabe –repartido luego de la Primera Guerra Mundial–; obtener incrementos de las regalías del petróleo y, en el caso de Iraq, restringir las ganancias de la Iraq Petroleum Co. También planeaban realizar una reforma agraria, concebir un sistema económico de sustitución de importaciones con desarrollo de las industrias nacionales y planes de salud, educación y alimentación para sus pueblos. Pero predominaron intereses particulares en el mundo árabe y no se logró un consenso. En 1955 por iniciativa de Estados Unidos se creó el Pacto de Bagdad entre Turquía, Pakistán e Irán –gobernada por el Shah– para evitar la influencia de la URSS que crecía debido al soporte de Estados Unidos a Israel, al debilitamiento de la posición de Estados Unidos en un mundo bipolar –en el que, además, aparecía China– y a la guerra de Vietnam, entre otras cosas.

En 1961 los británicos habían otorgado la independencia a Kuwait, con un territorio que Iraq reclamaba como propio.

En 1968, el ala derecha del partido Ba'ath tomó el poder poniendo mayor énfasis en la cohesión interna –kurdos, sunnitas y chiítas– que en la unión con el mundo árabe. Parte de ese golpe de Estado se debió a Sadam Husein como el hombre de la CIA. Pero, contra lo esperado por los inversionistas occidentales hacia 1970, Iraq se había adueña-

do de la Iraq Petroleum y entre 1972 y 1975 Saddam Hussein –vice-presidente de Hassan al-Bakr– nacionalizó la industria petrolera iraquí e implantó políticas nacionalistas y de desarrollo público. La nacionalización excluyó a compañías de Estados Unidos.

La crisis petrolera de 1973. Renta petrolera en billones de dólares:

	1970	1974	1982	70/82 Crecimiento anual
Arabia Saudí	1.2	20.0	76.0	41,3
Kuwait	0,9	7.0	10.0	22,2
Irán	1,1	17.4	19.0	26,8
Iraq	0,5	6.8	9.5	27,8
Libia	1,3	7.6	14.4	21,9

En 1979 la renuncia del presidente dejó en ese cargo a Saddam Hussein. Éste se enemistó con el partido Ba’ath sirio y entre 1980 y 1988 libró la guerra contra Irán. El gran endeudamiento y razones históricas, económicas y políticas llevaron a Saddam Hussein a invadir Kuwait en 1990. La mencionada guerra Irán-Iraq, la destrucción debida a la Guerra del Golfo e inmediatamente después la sublevación de los kurdos, dañaron temporalmente la mayoría de los campos petroleros iraquíes, los centros de almacenamiento, el puerto de exportación Mina al-Bakr y los oleoductos y gasoductos. Si bien los pozos –principalmente Rumiala en la frontera con Kuwait– fueron reparados en 1993, rotaron su producción a la espera del levantamiento de las sanciones económicas impuestas por la ONU desde 1991.

El petróleo

Según diversas fuentes, Iraq posee reservas de petróleo de 112 mil millones de barriles –probadas– y de 215 mil millones de barriles –probables–, que representan el 10% del total mundial. En el año 2003, la extracción de un barril de crudo en esta área, dada la escasa profundidad de los yacimientos y la abundancia de hidrocarburos, costaba menos de un dólar norteamericano mientras que, en otras partes del mundo, llegaba a valer hasta ocho dólares.

Iraq se mantuvo como miembro de la OPEP entre 1991 y 2003, pero debido al embargo permaneció fuera de la cuota de cartel. Este Estado no volverá a las cuotas de la OPEP en tanto sus exportaciones permanezcan debajo de los niveles registrados en 1991, por lo que su reingreso es algo que no ocurrirá pronto. Sería del interés de Iraq una pronta recuperación del sector petrolero y del de la OPEP que permanezca como parte de esta organización, dado el alto precio de hidrocarburo y la necesidad de Reconstrucción Nacional.

Yacimientos, oleoductos, refinerías y terminales de exportación

Con anterioridad a la primera Guerra del Golfo, la producción era de 3,1 a 3,5 millones b/d y se estimaba que podría llegar en 2010 a 6 millones y a 7 millones en 2020.

En mayo de 1997, el director general de planificación petrolera de Iraq expresó que podían alcanzarse en un año los 3 millones diarios y para ello estableció que debía recomenzar la actividad en los pozos, atraer capitales extranjeros para el desarrollo de nuevos yacimientos y activar la actividad en el desierto occidental. Un mes después, el gobierno abrió rondas de licitaciones y unas 60 empresas extranjeras demostraron interés en participar. Entre ellas estaban Amoco, Arco, Chevron, Exxon, Mobil Occidental, Coastal y Texaco, Compañía Nacional China, Lukoil, etc.

El resultado de las licitaciones llevadas a cabo en ese año otorgó yacimientos y áreas de exploración a diversas compañías entre las cuales no ingresaron petroleras estadounidenses.

Obviamente, una vez aseguradas las áreas, las compañías ganadoras se mantuvieron sin realizar inversiones pues el país estaba limitado en sus exportaciones por el programa de la ONU: *Petróleo por Alimentos*.

En marzo de 2004 el nuevo gobierno de Iraq estaba dispuesto a revisar los acuerdos negociados con Saddam Hussein y firmados, en 1997, con la rusa Lukoil –principalmente el yacimiento West Qurna– y con la francesa Total –principalmente el yacimiento Manjón– si bien no se considera en la obligación de honrarlos. Lukoil firmó con

el gobierno a principios de marzo 2004 un memorando de entendimiento que incluía entrenamiento de operarios iraquíes. Por su parte, Total llevaba años negociando y sostenía en las negociaciones que poseía derechos exclusivos.



Principales pozos productores en millones de barriles:

<i>TotalFinaElf</i> Majnoon (Francia)	20.000
<i>Lukoil, Zarubezhneft, Tatneft, Mashinoimport</i> West Qurna (Rusia e Iraq)	15.000
<i>Lukoil</i> East Bagdad (Rusia)	11.000
<i>Zarubezhneft y Tatneft</i> Kirkuk (Rusia)	10.000
<i>Zarubezhneft, Mashinoimport, Rosneft y CNCP</i> Rumaila (Rusia y China-)	10.000
<i>Zarubezhneft, Rosneft, Slavneft y TotalFinaElf</i> Nahr bin Umar (Belarús, Rusia y Francia)	6.000
<i>BHP, CNCP y AGIP</i> Halfaya (Australia, China, Corea del Sur e Italia)	5.000
<i>Zarubezhneft y Tatneft</i> Bay Assan (Rusia)	2.000
<i>ENI y Repsol</i> Nasiriya (Italia y España)	2.000
<i>Turkish Petroleum Intl. Co.</i> Khurmala (Turquía)	2.000
<i>Petronas, CanOxy y Crescent</i> Ratawi (Malasia, Canadá, EAU)	1.500
<i>CNCP</i> Al Ahdab (China)	S/D
<i>Zarubezhneft</i> Az Zubayr (Rusia)	

Oleoductos

En 1975 se construyó el oleoducto estratégico Norte-Sur, de doble vía, que permite a Iraq transportar crudo del norte hacia el golfo Pérsico (Mina al-Bakr) y petróleo del sur a través de Turquía a Ceyhan, en el mar Mediterráneo Oriental. La razón de este trazado era que permitía, ante el volátil entorno de Medio Oriente, exportar hacia el norte en caso de conflictos en el golfo Pérsico o hacia el sur si la situación no permitía el uso del ducto al Mediterráneo oriental. De todos los ductos, este era el único que tenía permitida la exportación durante la etapa de *Petróleo por Alimentos*.

No tenían actividad debido a las sanciones:

- El oleoducto de Kirkuk a la terminal siria Banias del que se desprenden un ramal a Líbano y dos a Turquía, paralelos, uno proveniente de Basora y el otro de Kirkuk.
- Otro oleoducto que conectaba con la red de Arabia Saudí y que permitía exportaciones a través del golfo Pérsico y el mar Rojo.
- Oleoductos menores relacionaban los yacimientos con los oleoductos troncales, los centros de consumo y los puertos de exportación.
- Existía un oleoducto a Jordania – Zarqa con una longitud de 300 Km. y se planeaba ampliarlo con un costo de 120 millones de dólares. Este plan era de gran interés de Stroitransgaz (compañía rusa, habilitada en el bloque 4) y de Indian Oil. Otras 35 firmas internacionales manifestaron interés en esta ruta.

Depuesto el régimen de Saddam Hussein surgió la posibilidad de otra ruta desde Mosul –región kurda de Iraq– hasta el puerto Haifa en Israel septentrional. Esta ruta eliminaría a Rusia como abastecedor de petróleo a Israel, que enfrenta dificultades para abastecerse con hidrocarburos de sus vecinos. Sus dificultades con Siria obligan a que el ducto de exportación deba trazarse por Jordania.² De todos

² Peimani, Homan. «In the pipeline: More regimen change», en Asia Times, 3 de abril de 2003. www.atimes.com/atimes/Middle_East/ED04Ak01.html

modos este plan es contrario a los objetivos establecidos para la guerra por Estados Unidos y el Reino Unido pues ambos Estados rechazaron que el petróleo fuera la motivación para esta guerra. De todos modos este proyecto, el cuidado de los pozos al momento de la invasión y el objetivo del *cambio de régimen* resultan evidencias en el sentido opuesto.

El proyecto del oleoducto a Aqaba (vía Jordania) –favorito durante la administración Reagan– era muy conveniente para los intereses del gobierno en Medio Oriente. Pasaría por Jordania –un aliado–, restaría poder a Siria –exportador de petróleo no alineado con Estados Unidos– y reduciría el poder de Arabia Saudí al aportar a Estados Unidos otro proveedor de petróleo barato. La falta de fondos impidió su construcción en aquel momento. Asignado entonces a la estadounidense Bechtel, que ahora es parte de la *reconstrucción* iraquí, Bechtel revivió sus planes de construcción de ese oleoducto.

Hacia fines de 2004 Iraq planeaba exportar petróleo a través de un nuevo oleoducto de menos de 10 km. hacia Irán. Las estaciones de bombeo impulsarían 400.000 b/d desde los yacimientos de Basora al puerto iraní Abadan en el Shatt al-Arab. El proyecto incluye un oleoducto para exportar fuel oil iraquí y otro para importar productos iraníes.

Este proyecto –aprobado por la Coalición– es parte de la cooperación bilateral que también abarca control de la frontera común entre ambos Estados para evitar el ingreso de elementos terroristas *extranjeros* y la organización de los peregrinajes de iraníes a los lugares sagrados chiítas en Iraq (que registraron los ataques de Bagdad y Kerbala). Por el momento Irán pidió a sus fieles que no realicen peregrinajes al país vecino y las fronteras siguen cerradas, iniciativa también sostenida por Estados Unidos. En la frontera se duplicó el personal de seguridad –inicialmente de 8.000 efectivos– y puede incrementarse más si es necesario.

Terminales portuarias

- Mina al-Bakr: la mayor terminal iraquí, solo parcialmente reconstruida luego de la I^o Guerra del Golfo.

- Khor al-Amaya: también debió ser reparada. Está situada unos 50 Km. offshore en el golfo Pérsico.
- Khor al-Zubair.
- Basora.
- Umm Qasr.

Solamente el primero de los mencionados puertos estaba autorizado por la ONU –desde 1995– para exportar hidrocarburos. Como consecuencia de la I^o Guerra del Golfo, las sanciones que recayeron sobre Iraq le impidieron efectuar exportaciones de petróleo.

En los años subsiguientes alimentar a 24 millones de habitantes ya constituía un serio desafío ante el gran deterioro de los yacimientos –principalmente Kirkuk, en el norte– debido a la falta de repuestos y a las vetustas técnicas de recuperación del combustible, que si no eran actualizadas rápidamente producirían una declinación irreversible en la producción. En ese momento Iraq recurría a técnicas de alto riesgo para mantener el rendimiento de sus yacimientos.

El programa *Petróleo por Alimentos* de la ONU

La Resolución 986³ de la ONU –de abril 1995– autorizó una cuota de exportación de petróleo para garantizar alimentos a la población, cuya distribución en el país sería supervisada por personal de la ONU. Esa resolución adoptó desde entonces el nombre de *Petróleo por alimentos*.

En febrero de 1998 por la Resolución 1153 de la ONU amplió a Iraq el programa, con la autorización de exportar crudo por un valor de 5.256 millones de dólares cada semestre –con el objetivo de remediar la crisis humanitaria que sufría la población iraquí–. En octubre 1999 el Consejo de Seguridad de la ONU aceptó ampliar el límite de lo que Iraq podía exportar mediante su Resolución 1266. En diciembre 1999 el Consejo de Seguridad emitió la Resolución 1284 por la que se comprometía a suspender las sanciones a Iraq si Bagdad reanudaba su programa de desarme. En diciembre de 2000 la ONU

³ Véanse las Resoluciones mencionadas en este capítulo en el Apéndice documental.

autorizó, mediante la Resolución 1330, duplicar los montos asignados para repuestos y equipos para la actividad petrolera establecidos previamente. Estados Unidos impuso como condición que esas divisas se utilizaran para reparaciones petroleras de corto plazo y no para reparaciones a largo plazo. En muchas ocasiones lograr aprobación en la ONU de listas de repuestos –a veces para centrales hidroeléctricas o bicicletas– requería un tiempo burocrático considerable, que para la población de Iraq era vital.

En realidad el 72% de los ingresos por petróleo se utilizaban para alimentos, medicinas y repuestos –siempre bajo supervisión–. El restante 28% se destinaba a reparaciones a las víctimas de la guerra, es decir: indemnización a Turquía por los ingresos perdidos al detenerse o reducirse la exportación de crudo por su oleoducto, gastos operativos de la ONU e indemnizaciones debidas a la I^o Guerra del Golfo. Los ingresos restantes hacían imposible responder a la ayuda humanitaria en el país.⁴

A pesar de las sanciones, Estados Unidos era el principal mercado para el petróleo iraquí. Sus importaciones –a través de terceros– oscilaban entre 700.000 y un millón b/d de petróleo iraquí. En 2001, el 80% del producto de Basora y el 20% del proveniente de Kirkuk tuvieron a Estados Unidos como destino, con ExxonMobil, Chevron, Citgo, BP, Maratón, Coastal, Valero, Koch y Premcor como los mayores importadores, generalmente encubiertos.^{5,6} Un 30% de crudo era vendido inicialmente a firmas rusas y el resto a compañías de Chipre, Sudán, Pakistán, China, Vietnam, Egipto, Italia, Ucrania entre otras.

A principios de 2002 producían petróleo 24 sobre 73 yacimientos iraquíes. Durante 2002 Iraq exportó un promedio de 2 millones

⁴ Afirmado en septiembre 2002 por Benon Sevan, Jefe del Programa Iraq de la ONU. Unos 1.200 contratos aprobados por la ONU no se pudieron llevar a cabo por falta de fondos.

⁵ Millar, Judith y Lipton, Eric. «Report Cites U.S. Profits in Sale of Iraqi Oil Under Hussein», en *The New York Times*, 9 de octubre de 2004. <http://www.nytimes.com/2004/10/09/international/middleeast/09sanctions.html>

⁶ Hosenball, Mark. «Saddam Oily Deals. Were Americans profiting from Oil-for-Food scams?», en *Newsweek*, 25 de enero de 2005. <http://msnbc.msn.com/id/6831548/site/newsweek/>

de barriles diarios –sin contar el exportado de contrabando–, en el marco del programa de la ONU *Petróleo por Alimentos y Medicinas*⁷. El retorno de los inspectores debía permitir –de acuerdo a una ronda entre la ONU e Iraq, realizada en Viena en julio 2002– el levantamiento total de las sanciones.

Se considera que, hasta entonces, durante el año 2001, entre 200.000 y 400.000 b/d fueron exportados en forma ilegal, es decir, fuera del programa.

- 100.000 a 150.000 b/d de fuel oil a la ciudad fronteriza turca Habur.
- 150.000 a 200.000 a Siria a través del oleoducto Kirkuk-Banias –reabierto en noviembre 2000– y menores cantidades por el F.C. Mosul-Aleppo. La administración Bush autorizó en enero 2001 el uso de este oleoducto como parte del programa de la ONU.⁸ El descuento en el precio de venta a Siria era significativo respecto de los publicados para Kirkuk, pero la magnitud del mismo permanece secreto.
- Jordania habría sido el destino de 10.000 a 30.000 b/d –con camiones–.
- A Irán, por el golfo Pérsico vía la isla Qais.
- A Dubai, con pequeños buques tanque desde el puerto Umm Qasr.

Se ha mencionado que ante la existencia de las sanciones, todos los acuerdos para exploración y explotación firmados desde 1997 permanecían detenidos. En situación crítica se encontraban especialmente Lukoil y Total Fina Elf, presionadas por el gobierno de Iraq a fines de 2002 para iniciar inmediatamente sus tareas o perder el contrato (por incumplimiento del mismo). Estas y las restantes empresas esperaban ver completado el trabajo de los inspectores de la ONU para el inminente levantamiento de las sanciones. El accio-

⁷ Existen grandes fluctuaciones: en junio 2001 Iraq exportó 1,13 millones de b/d. En abril del mismo año 2,95 millones b/d.

⁸ «Iraq eyes renewed oil exports via Lebanon after 20-year break. Pipeline would be activated», en The Daily Star, 27 de julio de 2004. http://www.dailystar.com.lb/printable.asp?art_ID=6645&cat_ID=3

nar de la *coalición* desde marzo 2003 frustró a todas las empresas de los países que no la integraron. Estados Unidos fue muy explícito: se respetarían los resultados de las licitaciones de 1997 solamente para las compañías cuyos Estados acompañaran a la coalición. Las licitaciones petroleras ganadas en 1997 por empresas españolas e italianas explicarían su participación en la misma. Por el contrario, este elemento de presión no logró que Rusia, Francia o China –entre otros Estados adjudicatarios de yacimientos o áreas de exploración– sostuvieran la empresa militar en Iraq.

De todos modos, los frutos de la invasión han resultado magros. Si bien posteriormente –como veremos– se levantaron las restricciones impuestas por el programa *Petróleo por Alimentos* de la ONU, las dificultades para exportar se fueron incrementando debido a los muy frecuentes ataques a las infraestructuras de producción y de transporte de hidrocarburos. Hasta las vísperas de la invasión de marzo 2003, Iraq producía casi tres millones de barriles de crudo por día.

El levantamiento de las sanciones

La Resolución n^o 1476 del Consejo de Seguridad, de abril 2003,⁹ prorrogó el programa *Petróleo por Alimentos* hasta el 3 de junio del mismo año. Su art. 1^o señalaba que los poderes conferidos al respecto al secretario general de la ONU, Kofi Annan, podían ser renovados por el Consejo. El secretario promovía que se levantaran las sanciones a la brevedad, pero el tema fue objeto de arduo debate. La invasión estadounidense-británica al país hacía que los restantes miembros permanentes se mostraran reacios pues la suspensión de las sanciones haría que los recursos quedaran bajo supervisión de ambos socios transatlánticos. Kofi Annan señalaba que el pueblo iraquí debía elegir pronto autoridades creíbles a las que devolver la soberanía nacional. En este debate Estados Unidos llegó a ofrecer respetar los resultados de las licitaciones de 1997 a cambio del levantamiento de las sanciones. Rusia y Francia se oponían al levanta-

⁹ Véase esta resolución y la posterior 1483 en el apéndice documental.

miento de las mismas si la ONU no tenía amplia participación en la reconstrucción y asistencia a Iraq. Entre otros, estos Estados se oponían a que el control de las exportaciones quedara en manos de un gobierno iraquí auspiciado por Estados Unidos. Es más, Estados Unidos ofreció a Rusia la posibilidad –negada hasta ese momento– de reconocer la deuda iraquí con Moscú, de 8.000 millones de dólares que con los intereses había ascendido a 11.000 millones, a cambio de su acuerdo sobre el tema, pero Vladimir Putin, el presidente de la Federación de Rusia, sostuvo que no aceptaría ninguna oferta hasta tanto no retornaran a Iraq los inspectores de armas de la ONU.

Las divisiones también afectaban el interior de Estados Unidos. El secretario de Estado, Colin Powell, indicaba que otorgar un lugar a la ONU en Iraq daría legitimidad a la invasión realizada sin anuencia del Consejo de Seguridad. El presidente de Estados Unidos proponía el urgente levantamiento de las sanciones para que el efectivo derivado de las exportaciones de crudo permitiera una rápida inversión en la reconstrucción del Estado árabe. El Pentágono opinaba que el rol de la ONU debía ser mínimo y solamente en las tareas de reconstrucción. Estados Unidos y el Reino Unido solo aceptaban que la ONU brindara ayuda humanitaria y no participara en el proceso de mantenimiento de la paz. Para ello Washington planeaba desplazar una fuerza internacional de estabilización a cargo de Tommy Franks en tres regiones de Iraq. Una estaría a cargo de Polonia, otra del Reino Unido y la tercera, de Estados Unidos. Esto dejaba fuera a la ONU y a los países que se opusieron abiertamente a la guerra, principalmente Francia, Alemania y la Federación de Rusia. Es más, mientras ya administraba militarmente el país, Bush promovía el establecimiento de una autoridad provisional, de modo que –además de los aspectos militares– pudiera adquirir el mando de los aspectos políticos iraquíes.

Estados Unidos y el Reino Unido discutían –principalmente con Rusia y Francia– una resolución que pusiera fin a las sanciones de la ONU contra Iraq, liberara la capacidad de Iraq de producir petróleo para la exportación y les diera el control de los ingresos del petróleo durante al menos un año.

En mayo 2003 El Consejo de Seguridad emitió la resolución 1483, por medio de la cual se dejan en el pasado las sanciones. De todos

modos desde mediados de ese mes, Iraq importaba combustible para automotores y gas butano de Arabia Saudí y Kuwait debido al deterioro del sector. A pesar del reingreso en operación de tres refinerías¹⁰, la escasez en el mercado nacional de estos productos refinados resultó muy grave desde el comienzo de la guerra.

La principal ruta exportadora era la que se dirigía al puerto Ceyhan –turco, en el mar Mediterráneo– pero a fines de junio 2003 también se habilitó la exportación por el puerto Mina al-Baker, en el golfo Pérsico, única salida al mar de Iraq. Entonces el país producía 200.000 barriles de petróleo diarios.

En julio 2003, Iraq debió postergar por un mes su objetivo de producción de petróleo de 1,5 millones de barriles diarios, luego de completar una evaluación más detallada tras la guerra que derrocó a Saddam Hussein. Iraq se proponía el incremento de su producción a la mitad de su nivel de preguerra, de casi tres millones de barriles, pero la destrucción originada por los saqueos y la falta de seguridad en los campos petrolíferos desaceleraron la recuperación del sector, ya golpeado por la guerra de 1991 y por más de 12 años de sanciones de la ONU. En ese momento se estimó que la recuperación de Iraq requeriría mucho más de los u\$s 15.000 millones anuales que se estimaba que el país podría obtener por sus exportaciones de petróleo en los próximos años. El país necesitaría como mínimo u\$s 200.000 millones en los siguientes cinco años.

Mientras, se difundía un nuevo escándalo por los millonarios negocios del gigante petrolero Halliburton Corp. en Iraq, trascendió que la empresa de la que Cheney fue presidente –entre 1995 y 2000– obtuvo un contrato más jugoso de lo difundido. La concesión entregada –a un mes del inicio de la invasión– a esta subsidiaria de la empresa Kellogg, Brown and Root (KBR) de Houston, supera ampliamente el acuerdo anunciado en un primer momento. Según este

¹⁰ La planta de Basora ya refinaba 60.000 barriles diarios; la de Beyji –200 kilómetros al noreste de Bagdad– entró en funcionamiento con una capacidad de refinamiento de 65.000 barriles diarios y la de Dura, que abastece –con limitaciones– a Bagdad y la zona centro, refinaba 50.000 barriles diarios.

la KBR se ocuparía del control de los incendios desatados en las refinerías iraquíes a causa del conflicto. Entonces, se descubrió que la KBR no sólo se dedicaría a apagar los incendios, sino a la explotación y distribución de petróleo. La concesión de tareas en Iraq al coloso petrolero ya había despertado serias críticas dado que se había llevado a cabo sin previa licitación. Así, el control de las reservas de crudo iraquíes continuaba evidenciándose como una de las motivaciones principales de la invasión estadounidense. Y la empresa que se hiciera cargo de la reconstrucción del país, sería una de las principales beneficiadas con el conflicto.

Los ataques intencionales a pozos y oleoductos fueron tan frecuentes que hicieron subir –a mediados de 2003– el precio del crudo a la histórica cifra de 30,82 dólares el barril. La producción había ascendido a 750.000 b/d. Un año después la producción diaria creció hasta 2 millones de b/d. Ello se debió a que la administración Bush invirtió 2.300 millones de dólares en el sector petrolero. Para proteger los yacimientos e infraestructura, Estados Unidos ocupó a una gran cantidad de soldados y contratistas privados en un nivel sin precedentes, aún comparado con el del régimen de Saddam Hussein.¹¹ El alto precio que estaba alcanzando el petróleo requería mayor producción en condiciones de seguridad.

Las fuerzas privadas de seguridad contratadas para evitar sabotajes son enroladas por la compañía británica Erinys International. Una vez seleccionados, sus empleados cuentan con cinco días de entrenamiento intensivo que incluye detención de vehículos y métodos de búsqueda en los mismos, equipamiento y telecomunicaciones, cómo evitar enfrentamientos y también cómo luchar para proteger el petróleo. El entrenamiento abarca el uso de AK-47 –de ser necesario usarán armas pesadas como las de la coalición–. Sus instructores fueron pilotos de MIG en la etapa Saddam. Los supervisan 100 agentes extranjeros. Posiblemente sea la mayor fuerza de este tipo en el mundo.

¹¹ «In a state of instability», en *Financial Review*, 20 de julio de 2004. <http://afr.com/cgi-bin/newtextversions.pl?pagetype=printer&path=/articles/2004/07/19/1>

En ese momento se cuestionaba si el crecimiento se mantendría cuando se produjera la transferencia de soberanía. De todos modos la *insurgencia* había logrado detener o reducir la producción y exportación de petróleo numerosas veces. Los ataques con explosivos eran diarios; un hecho que la posterior transferencia de soberanía no logró reducir. Como la administración Bush –y el mismo Saddam Hussein–, la insurgencia comprendía que quien controlara el petróleo iraquí controlaría a la nación. Por altos que resultaran los ingresos de divisas por petróleo, en tales circunstancias escasamente podían pagar los gastos estatales. Ni hablar de la reconstrucción, deudas y reparaciones de guerra.

En septiembre 2004 el barril de petróleo ya costaba 40 dólares. El país perseguía producir 2,5 millones b/d –2 millones de ellos para exportar– pero las medidas de seguridad continuaban siendo insuficientes.

A fines de diciembre de ese año se firmó el primer contrato petrolero desde la caída de Saddam. Se trataba de desarrollar el yacimiento Kurmala –en la región kurda– y la empresa estaba compuesta por la iraquí Kar, la turca Avrasya y la británica Dynamic Processing Solutions. De todos modos los sabotajes eran de tal magnitud que el país no había realizado exportaciones desde el norte en los 10 días previos y se buscaba otorgar un nuevo contrato para proteger los oleoductos, a pesar que Iraq ya contaba con capacidad para exportar 2,2 millones de b/d, el promedio diario era de 1,7 millones.¹²

En abril de 2005 exportaba un promedio de 1,9 millones. Lo notable de esta etapa fue la decisión del semi-autónomo gobierno iraquí de colocar a Ahmad Chalabi –chiíta– como ministro de petróleo. Es importante retener este nombre, pues veremos el rol que ya le había tocado jugar en toda la cuestión que llevó a la guerra en Iraq y posteriormente en los debates internos estadounidenses. Se puede ade-

¹² «Iraq signs oil contract», en Breaking News. The Sydney Morning Herald, 30 de diciembre de 2004. <http://www.smh.com.au/news/Business/Iraq-signs-oil-contracts/2004/12/30/1104344884>

lantar que la decisión causó hondo disgusto en Washington, si bien la situación en Iraq era tan endeble que se acordó en el exterior que daba lo mismo quien ocupara ese cargo, que -de todos modos- no se trataba de un lugar seguro para realizar inversiones.¹³

El fracaso en la reconstrucción de componentes clave de la industria petrolera iraquí no solo impidió la producción esperada de petróleo sino que puede haber dañado en forma permanente los pozos en actividad. Al menos tres proyectos cruciales evidenciaron problemas:

1- La planta de tratamiento de agua Qarmat Ali, necesaria para su inyección en los pozos del sur. Faltaron los ductos de traslado de agua a los yacimientos. Solo semanas después de la invasión, Estados Unidos otorgó la responsabilidad de esta tarea a KBR.

2- Los oleoductos Al Fathah, que debía construir KBR, solo fueron completados en un 50% y debió concesionarse el resto a otra empresa. Debido a la imposibilidad de su transporte y a la falta de depósitos, el petróleo ya extraído debió re-inyectarse en los pozos -unos 200.000 b/d-, práctica peligrosa para los pozos y también para el ambiente.

3- Reparaciones de los pozos meridionales debido a que para hacerlo, la empresa responsable, nuevamente KBR, exigió a Estados Unidos garantías de protección contra posibles acciones legales. Washington respondió que solo el gobierno iraquí, como nación soberana, podía otorgar las inmunidades que la empresa requería.¹⁴

Curiosamente estas dificultades aparecieron en el menos inestable Iraq meridional.

¹³ Doggett, Tom. «U.S. Experts Voice Concerns Over Iraq Oil Minister», en Reuters. Wired News, 28 de abril de 2005. http://wireservice.wired.com/wired/story.asp?section=Breaking&storyId=1026478&tw=wn_wire_story

¹⁴ Miller, T. Christian. «Missteps Hamper Iraqi Oil Recovery», en Los Angeles Times, 26 de septiembre de 2005. <http://www.latimes.com/news/nationworld/world/la-fg-oil26sep26,0,2598894,print.st>

En enero de 2007 se comprobó que, a pesar de los 108.000 millones de dólares invertidos en la reconstrucción de Iraq –38.000 de ellos por Estados Unidos–, el abastecimiento de electricidad y la producción de petróleo permanecían por debajo de los niveles de pre-guerra y que los depósitos de combustibles permanecían en los mismos niveles que en 2005. Ante el hecho de la reducción de fondos para la reconstrucción por parte de Washington, la sospecha de que los contratistas de Estados Unidos han derrochado largas sumas de dinero sigue aumentando.¹⁵

A mediados de octubre de 2007, aproximándonos a los 5 años de iniciada la invasión al país, la exportación de petróleo escasamente alcanza 1,5 millones de barriles diarios e importa la mayor parte del combustible necesario para sostener su precaria economía y los requerimientos de seguridad.¹⁶

¹⁵ Glanz, James. «U.S. Agency Finds New Waste and Fraud in Iraqi Rebuilding Projects», en *The New York Times*, 1 de febrero de 2007. <http://www.nytimes.com/2007/02/01/world/middleeast/01reconstruction.html>

¹⁶ Albazzaz, Saad. «Iraqi oil output likely to drop, expert says», en *Azzaman.com*, 19 de octubre de 2007. <http://www.azzaman.com/english/index.asp?fname=news%5C2007-10-19%5Ckurd.htm>

CAPÍTULO 3

LA SEGUNDA GUERRA DEL GOLFO

No bien abro mi local al amanecer, ya se ve gente armada que custodia todas las bocacalles que dan a la plaza. Pero no son nuestros soldados; evidentemente son nómades que proceden del Norte. De una forma para mí incomprensible se abrieron paso hasta la capital, que está bien alejada de las fronteras. [...] Cada mañana parece que fuesen más. [...] Con los nómades no se puede hablar; no conocen nuestro idioma y casi no tienen uno propio. [...] Nuestro modo de vida, nuestras instituciones les resultan incomprensibles y no se interesan por ellas [...] Lo que les hace falta lo toman.

"Qué va a ocurrir", nos preguntamos todos. "¿Hasta cuándo soportaremos esta carga y este tormento? El palacio imperial ha atraído a los nómades pero no sabe cómo rechazarlos.

Franz Kafka ¹

Hemos visto que desde diciembre de 2001 George Bush Jr. planeaba una incursión militar de gran envergadura en Iraq, al tiempo que aseguraba a la opinión pública que buscaba soluciones diplomáticas.

El periodista Bob Woodward –del Washington Post– sostuvo en su libro titulado *Plan of Attack*, que la intervención armada del año 2003 estuvo alimentada por la conclusión de la Agencia Central de

¹ Kafka, Franz. «Ante la ley», en *Relatos breves*, Buenos Aires, Buró Editor, 1998, págs. 27-28.

Inteligencia (CIA) sobre Saddam Hussein. Éste sólo podría ser derrocado con una guerra, debido a la imposibilidad de la CIA de demostrar que el presidente iraquí contaba con armas de destrucción masiva (ADM). Las aseveraciones de Woodward se basaron en entrevistas a 75 personas que participaron de este debate, entre ellas el mismo presidente Bush y el ex secretario de Defensa, Donald Rumsfeld.²

En realidad los intereses de Estados Unidos en la región son de antigua data. Más recientemente se evidenciaron durante la Guerra Iraq-Irán (1980-1988). El rol protagónico de Washington en la Primera Guerra del Golfo no requiere de mayores detalles en este texto. Pero se debe destacar su influencia en las sanciones económicas y militares que la ONU impuso sobre Iraq durante los siguientes doce años, así como los numerosos ataques misilísticos contra su territorio en ese lapso.³ Para el Pentágono, la guerra iniciada en 1991, *Tormenta del Desierto*, nunca se había interrumpido. Continuó en la *Provide Comfort* de protección a los kurdos, en los constantes vuelos sobre las áreas norte y sur del país –restringidas al gobierno iraquí– y en 1998 en la operación *Zorro del Desierto*.

Cabe recordar que para el ex presidente estadounidense George H. Bush, la remoción de Saddam Hussein no figuraba entre los objetivos de la Primera Guerra del Golfo. Sus asesores le habían indicado que hacerlo implicaría un inminente riesgo de guerra civil y el peligro de la instalación en Iraq de un gobierno más aceptado regionalmente y posiblemente chiíta, pro iraní y dispuesto a vengarse de los ataques y humillaciones padecidas durante el gobierno sunnita de Saddam. Esa administración prefería que el propio pueblo iraquí depusiera a su presidente. Para ello colaboró –como su sucesor William Clinton– en la instigación de golpes militares por parte de la oposición a Saddam y en la organización y avituallamiento

² Woodward, Bob. *Plan of Attack*. Simon & Schuster. 2004. Pps. 480. ISBN-10: 074325547X 2 De hecho desde la Primera Guerra del Golfo nunca faltaron las incursiones sobre el suelo iraquí, incluyendo la operación «Zorro del Desierto» que arrojó misiles en gran escala sobre Bagdad en 1998, ordenada por el presidente Clinton.

³ De hecho desde la Primera Guerra del Golfo nunca faltaron las incursiones sobre el suelo iraquí, incluyendo la operación «Zorro del Desierto» que arrojó misiles en gran escala sobre Bagdad en 1998, ordenada por el presidente Clinton.

to de grupos insurgentes.⁴ Estos contaban con muchos enlaces en el exilio, principalmente en Estados Unidos. De todos modos el gobierno estadounidense de entonces consideraba que el abanico de posibilidades abarcaba opciones peores que mantener a un Saddam Hussein bajo sanciones.

Ante el argumento de la existencia de terroristas en Iraq; de la posesión de un arsenal peligroso no solo para su país y sus vecinos sino para la autoridad de la ONU y contando con la flamante doctrina de Seguridad Nacional de septiembre 2002, George W. Bush comenzó los preparativos para una intervención militar a gran escala. Ellos se basaban paralelamente en la articulación semántica de los conceptos: *Eje del mal*, *Guerra preventiva* y *Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos*⁵ y en la planificación de simultáneos ataques –aéreos, terrestres y marítimos– en suelo iraquí. Para éstos daba por segura la ayuda de Turquía, Jordania, Kuwait y posiblemente Qatar. Los objetivos de estos ataques serían las rutas, pistas de aterrizaje y centros de comunicación por fibra óptica, además de todos los posibles depósitos de Armas de Destrucción Masiva (ADM). Además se consideraba que debían ser realizados preferentemente entre noviembre y febrero, etapa menos calurosa. A partir de febrero el deshielo de los glaciares de los montes Zagros empantana el sur de Iraq dificultando los aterrizajes. En cambio, a pesar que las maniobras desde Turquía se desarrollarían sobre un relieve muy accidentado éste no es inundable y en él contarían con soporte kurdo.

Independientemente de todas estas especulaciones, sabemos que el inicio de la invasión se postergó hasta marzo. Ello se debió a que el Pentágono no contó hasta entonces con suficientes bombas. Debió acelerar su producción y postergar sus planes hasta lograr un stock aceptable.⁶

⁴ Isenberg, David. «Getting Saddam, Part 1: A plan is hatched». En Asia Times. Noviembre 2002. www.atimes.com

⁵ Al respecto véase Arroyo Arzubi, Julio. «Acción Psicológica en la guerra de Iraq». En La primera guerra del siglo XXI. Pp. 299-332. www.circulomilitar.org/web2/rm759/art5.htm

⁶ Isenberg, David. «Getting Saddam, Part 2: Military preparations». En Asia Times. Noviembre 2002. www.atimes.com

La reacción de Saddam Hussein

Ante el incremento de los rumores de una posible intervención militar internacional en su país, el presidente iraquí y algunos miembros de su gabinete tomaron iniciativas diplomáticas, políticas y militares para evitarla o resistirla. Sus voces se mantuvieron desafiantes al tiempo que iniciaban conversaciones de paz con sus vecinos, subrayando el concepto de *nación árabe* –común a muchos de ellos– e incitando a olvidar las diferencias del pasado. Saddam buscaba evitar que se aglutinaran en una coalición dirigida por Estados Unidos. En pos de este objetivo llegó incluso a proponer un acercamiento a Kuwait, Oman y Qatar. En el primer caso propuso reconocer los límites del enclave petrolero, intercambiar prisioneros y reintegrarle sus archivos nacionales, secuestrados en la guerra de 1990–1991.

También firmó acuerdos comerciales con Egipto, Arabia Saudi y Turquía; incrementó sus contactos con todos los Estados del Golfo; sostuvo la causa de los palestinos y miembros de su gobierno buscaron alianzas con sus pares iraníes y rusos.

Estos gestos no fueron desatendidos por algunos vecinos. El rey de Jordania y el Príncipe de Abu Dhabi confirmaron su oposición a cualquier ataque a Iraq. Siria estaba en ello al momento de la invasión. En este caso primó la realidad de los 800 km. de límite común, la necesidad de que Iraq no resultara fraccionada –en ese caso Damasco perdería profundidad estratégica– y al mismo tiempo podría incrementarse la actividad de la minoría kurda siria. También resultó de peso la percepción de Israel como enemigo común de ambos Estados, el soporte sirio a los palestinos y el creciente criticismo del gobierno de Estados Unidos al de Siria. Con posterioridad, este Estado fue acusado de proveer de armamento al gobierno de Bagdad, acusación que también pesó sobre Rusia, República Checa, Bulgaria, Belarús, Serbia y Ucrania.⁷

⁷ Ya veremos que la certeza de ocasionar «daños colaterales» no detuvo el accionar de la coalición internacional ni el uso indiscriminado de armamento de guerra no autorizado por convenciones internacionales para su uso en áreas urbanas.

El hecho es que –ya sea debido al desenfrenado accionar de la administración de Saddam o a otras circunstancias– la Comunidad de Estados Independientes liderada por Rusia, los 22 Estados de la Liga Árabe, Qatar, Bahrein –donde estaba estacionada la 5ª flota de la marina estadounidense– y Malasia rechazaron cualquier accionar militar sobre Iraq. De hecho solo lo sostuvieron activamente los iraquíes en el exilio, los Estados líderes de la coalición internacional –Estados Unidos, Reino Unido, España, Polonia– e Israel. Las respuestas de Irán y Turquía se encontraban condicionadas por la existencia de sus propias minorías kurdas.⁸

En lo militar Estados Unidos suponía que Saddam no presentaría batalla en el desierto abierto –como en 1991– sino en la forma de una guerra asimétrica.⁹ Para Washington, esta se llevaría a cabo en ciudades y calles, supuestamente más protegidas contra ataques con misiles y donde las bajas de civiles dañarían la imagen internacional del invasor.¹⁰ Esta modalidad condicionaría a las tropas extranjeras a usar armas convencionales y en consecuencia la superioridad de armamentos estadounidense resultaría menos eficaz.

Estados Unidos entabló febriles negociaciones con sus posibles socios regionales y algunas resultaron bastante ríspidas y contraproducentes. Porque si bien cada país lindero tenía cuestiones pendientes a resolver con el país invasor –o intereses y conveniencias a tener en cuenta– y también tenía cada cual sus diferencias con Iraq –sobre todo con el régimen de Hussein–, la proximidad generó en la región una actitud de rechazo hacia la guerra y de apoyo a su país vecino.

Con Turquía: Washington aceleró el pago correspondiente por su participación en la Guerra en Afganistán, acordó una indemnización por las pérdidas comerciales que ocasionaría la inminente guerra –como la suspensión de flujo de petróleo iraquí hacia sus terminales

⁸ Isenberg, David. «Getting Saddam, Part 4: Voices of opposition». En Asia Times. Noviembre 2002. www.atimes.com

⁹ El presidente iraquí había realizado estudios concienzudos de la Guerra de Vietnam y del sitio de Stalingrado.

¹⁰ Isenberg, David. «Getting Saddam, Part 3: Iraq readies». En Asia Times. Noviembre 2002. www.atimes.com

de oleoducto en el mar Mediterráneo—, canceló una parte y refinanciación el resto de la deuda por compra de armamento a Estados Unidos y dio garantías de que no existiría un nuevo Estado kurdo. No debemos olvidar que desde la desaparición del Imperio Otomano (como consecuencia de la Primera Guerra Mundial), Ankara buscó «recuperar los yacimientos petrolíferos de Mosul, actualmente en el Kurdistán iraquí.

Irán, en principio, exigió participación del 60% de población chiíta, totalmente ignorada por el de Saddam Hussein, en el eventual nuevo gobierno. En los albores de la invasión el país adoptó una *neutralidad activa* ante esta guerra, si bien se incrementaban los temores ante el cerco geopolítico al que era sometido por el *gran Satán* y que ya abarcaba Pakistán, Afganistán, Azerbaiján, Turquía e inminentemente Iraq. También temía el ingreso masivo de refugiados desde este último Estado y la factible inestabilidad en su Kurdistán septentrional, posiblemente alentada por Turquía. A pesar de tolerar con calma las violaciones de su espacio aéreo y los misiles que caían en su territorio, a fines de marzo de 2003 el gobierno difundió un comunicado que establecía «el pueblo iraní, pese a su oposición al régimen ba'ath —de Saddam— no puede permanecer indiferente a la salvaje masacre del pueblo musulmán vecino».¹¹

Kuwait, por su parte, requería: el retorno de bienes robados durante la 1º Guerra del Golfo, un informe sobre la desaparición de personas en esa circunstancia, el reconocimiento de sus límites y propiedad de pozos petroleros en ellos, garantías de integridad territorial y la firma de un tratado de no agresión con el futuro gobierno iraquí.

Siria condicionaba su ayuda a la firma de un acuerdo tripartito de reparto de aguas del río Tigris con Turquía e Iraq. Iniciada la guerra, el país denunció la agresión bárbara contra su vecino iraquí, a la vez que ponderaba la «heroica resistencia» y manifestaciones de estudiantes coreaban: «nos sacrificaremos por ti, Bagdad».¹²

¹¹ Anquetil, Gilles. «Le Moyen-Orient sous pression». En *Le Nouvel Observateur*. Irak. Les pièges d'une guerre folle. N° 2003. Francia. Marzo-abril 2003. Pp. 74.

¹² Anquetil, Gilles. «Le Moyen-Orient sous pression». En *Le Nouvel Observateur*. Irak. Les pièges d'une guerre folle. N° 2003. Francia. Marzo-abril 2003. Pp. 74.

En Egipto, la frustración y la cólera alimentaron multitudinarias manifestaciones contra la guerra y el antiamericanismo se centró contra la embajada de Estados Unidos en el país. Allí primó la solidaridad con el pueblo iraquí. También se evidenció el enojo contra su propio presidente –Mubarak–. Una delegación del gobierno en Washington exigió compensaciones por los desmanes y apeló –tímidamente– al derecho soberano de su vecino de elegir su régimen de gobierno. La situación del gobierno era peligrosa. «Los gobernantes árabes amigos de Washington deberán optar entre los Estados Unidos y la cólera popular».¹³ A tres días de iniciada la invasión, finalmente el presidente se expresó contra la invasión, si bien pidió a su pueblo que se expresara en forma pacífica.

El gobierno de Arabia Saudí condenó firmemente la incursión de Estados Unidos en Iraq como una «actitud irreflexiva», apeló a la paciencia de sus súbditos, excluyó toda participación en este conflicto y prohibió oficialmente a los aviones estadounidenses el uso de bases en su territorio para atacar a Iraq. Este gran aliado político de Estados Unidos en el Golfo no logró ocultar su grave crisis interna. Por otra parte las relaciones con Washington –aliados durante 50 años– se estaban deteriorando vertiginosamente.¹⁴ Resultaba imperioso para Estados Unidos trasladar sus bases de Arabia Saudí a Iraq, contar con el petróleo iraquí y, de paso, ejercer un control más eficaz sobre la vecina Irán.

Jordania rechazó rotundamente su apoyo a incursiones militares en Iraq, si bien Estados Unidos lo ayudaría económicamente si su accionar en Iraq provocaba revueltas palestinas.

Qatar, por su parte, solicitaba reacondicionamiento de su base Al Udeid, a unos 20 km. de la capital, Doha, que podía sustituir –o complementar– el uso de la base aérea Prince Sultan en Arabia Saudí.

¹³ Wenger, Stéphanie. «Le Moyen-Orient sous pression». En *Le Nouvel Observateur*. Irak. Les pièges d'une guerre folle. N° 2003. Francia. Marzo-abril 2003. Pp. 75.

¹⁴ De los 19 sindicatos autores de los ataques de 5-11, 14 habrían sido nativos de Arabia Saudí.

Penosamente acostumbrado a una cuota de violencia cotidiana, el Estado de Israel se mantuvo en situación de alerta –con máscaras de gas e inyecciones de atropina para prevenir ataques químicos–. Contaban con su espacio aéreo relativamente a salvo y con tropas de Estados Unidos en el oeste iraquí. El peligro era la cólera de los palestinos de Gaza y Cisjordania que portaban retratos de Saddam en sus manifestaciones. Eran los tiempos de Ariel Sharon.

Estos preparativos de Estados Unidos y el Reino Unido no contaron con la anuencia de la ONU, Francia, la Federación de Rusia, China ni con la de Alemania –entonces miembro no permanente del Consejo de Seguridad– y generaron fuertes tensiones con socios como Chile y México, que rechazaron cualquier decisión no aprobada por la ONU.

De hecho fueron muy numerosas en el mundo las manifestaciones contra la inminente guerra. Y también fue notoria una fisura política transatlántica. Los nuevos Estados de Europa central –muchos de ellos ya incorporados a la Unión Europea o prontos a ingresar– se mostraron dispuestos a seguir a Estados Unidos. De ahí los discursos de Rumsfeld diferenciando a la *joven Europa* de la *vieja Europa*, en este caso con significado peyorativo hacia Francia y Alemania.

Prolegómenos de la II Guerra del Golfo

Hemos visto que un argumento no menor esgrimido entonces era que las operaciones iniciadas en Iraq en marzo de 2003 estuvieron motivadas por la preocupación sobre la existencia de armas de destrucción masiva –y su posible redistribución a grupos terroristas– y por la decisión de «destituir a un despótico e impredecible dictador».¹⁵

Durante una cumbre de la OTAN, celebrada en Europa en noviembre 2002, el presidente Bush declaró que si Saddam Hussein optaba por continuar con sus ADM, Estados Unidos lideraría una coalición que se ocuparía de que las abandonara. Desde entonces esa *Coali-*

¹⁵ Simes, Dimitri K. No more Middle East crusades. Europeans couldn't export Christianity 1,000 years ago; what makes us think we can export democracy now? En Los Angeles Times. enero 9 de 2007. <http://www.latimes.com/news/opinion/la-oe-simes9jan09,0,4204678.story?track=tohtml>

ción de los dispuestos –Coalition of the Willing– abarcó a un amplio conjunto de países que sostuvieron la invasión a Iraq en 2003. Si bien se mencionó que la lista abarcaba 49 Estados, cabe señalar que la cifra aparentemente fue menor y que al interior de la mayoría de ellos la decisión era altamente impopular.

Por eso resulta imperioso evaluar el verdadero soporte de la *Coalicción de los dispuestos* en 2003 y la evolución actual de la misma.

La siguiente tabla ilustra sobre esta cuestión:

Contingentes que participaron y participan en la coalición:¹⁶

PAÍSES	2003/4	Feb.2008	OBSERVACIONES
Albania	70	120	Busca ingresar en la otan en 2008.
Armenia	-----	46	Son no combatientes bajo comando de Polonia.
Australia	920	550	Gran presión en el país para su retiro. En actividades de entrenamiento.
Azerbaijón	151	150	Participa en proyectos hidro-eléctricos
Bosnia-Herzegovina	-----	36	Tareas de desminado. Busca ingresar en OTAN.
Bulgaria	480	15	Misión aprobada hasta febrero 2008.
Corea del Sur	3.600	2.300	Se retiraría a fines de 2008.
Dinamarca	540	460	Helicopteristas. Se retiraría en agosto 2008
El Salvador	380	380	
Estonia	55	35	Misión aprobada hasta diciembre 2007.
Georgia	70	900	En frontera Irán-Iraq y Bagdad. Busca ingresar en la OTAN.
Kazakhstán	29	27	Son ingenieros militares.
Lituania	118	40	Retiro total en agosto/07, pero repuso efectivos en octubre/07.

¹⁶ Diversas fuentes.

Macedonia	33	40	Permanecerá hasta el retiro de Estados Unidos.
Moldova	50	11	Hasta octubre 2007. Desactivación de minas.
Mongolia	180	160	Bajo comando polaco. Misión aprobada hasta julio 2007
Polonia	2.460	900	Reconstrucción y entrenamiento. Se retiraría a principios de 2008.
Reino Unido ¹⁷	9.000	5.250	Reducirá a 2.500 efectivos en marzo 2008.
República Checa	110	99	En Basora.
Rumania	730	600	Se retiraría en 2008.
Estados Unidos	130.000	168.000	

SE RETIRARON			
Afganistán			
Angola			
Canadá			
Colombia			
Costa Rica			
Eritrea			
Eslovaquia	105		
España	1.300		
Etiopía			
Filipinas	80		
Honduras	368		
Hungría	320		
Islandia	2		
Italia	3.169		
Japón	240		
Kuwait			
Letonia	122		
Marshall			
Micronesia			

¹⁷ The Daily Telegraph –del Reino Unido– destacó en enero 2007 que reduciría sus efectivos en Iraq a 3000 antes de fines de mayo 2007 y que para la próxima primavera septentrional se mantendrán 2500.

N. Zelanda	60		
Nicaragua	230		
Noruega	179		
Países Bajos	1.345	15	Son parte de la misión de entrenamiento de la OTAN.
Palau			
Panamá			
Portugal	128		
Rep. Dominicana	302		
Ruanda			
Salomón			
Singapur	191		
Tailandia	451		
Tonga	45		
Turquía			
Ucrania	1.700		
Uganda			
Uzbekistán			

Total sin Estados Unidos	29.311	11.589	
Con Estados Unidos	159.311	179.589	

Efectivos de la Misión de la ONU de Asistencia a Iraq -UNAMI-

Georgia	550
Fiji	280
Dinamarca	35
Rumania ¹⁸	130

De 38 Estados¹⁹ y casi 30 mil efectivos –excluido Estados Unidos– participantes en esta Coalición a mediados de 2003, en octubre de 2007, participaban 21 Estados y el número de efectivos había

¹⁸ Georgia, Dinamarca y Rumania son parte de UNAMI y también de la coalición.
¹⁹ Collin Powell afirmó en marzo 2003 que la coalición estaba compuesta por 48 Estados, y que algunos de ellos preferían no aparecer en la lista oficial.

reducido aproximadamente a un tercio. De acuerdo a diversas fuentes las cifras evidencian variaciones, generalmente debidas a la rotación de efectivos en el radio de operaciones regionales, principalmente durante períodos de descanso en Kuwait.²⁰

El retiro de colaboración en Iraq por parte de numerosos países de la «coalición» da cuenta del creciente rechazo de esta guerra, al que se sumaría la incertidumbre sobre la capacidad de resistencia en Iraq y la inesperada duración de la contienda.

Luego del Marzo-11 madrileño,²¹ se produjo el retiro de uno de los socios más notorios de la alianza anglo-estadounidense. El nuevo primer ministro español, Rodríguez Zapatero, declaró que sus tropas debían volver porque «su estancia en Iraq no obedece a ninguna operación de lucha contra el terrorismo, como se nos quiso hacer creer, decidida por la comunidad internacional organizada, sino a la estrategia y los intereses de la única gran potencia realmente existente según los entiende su actual gobernante –potencia de la que debemos ser aliados, no siervos–. La guerra en Iraq no forma parte de la lucha antiterrorista. Al contrario: proporciona nuevos pretextos a los terroristas, que gracias a ella son capaces de despertar simpatías hacia sus actos criminales entre millones de seres humanos desesperados y manipulables».²²

Cuando el 28 de junio de 2004 asumió el nuevo gobierno iraquí, numerosos miembros de la coalición consideraron que era conveniente abandonar o reducir su misión. Otros Estados, que cuestionaron la legitimidad del gobierno interino apoyado por Washington, concluyeron que la situación de ocupación continuaba.

Se debe mencionar que existirían en Iraq *contratados militares privados*, además de las tropas regulares. Los *contratados* se encuentran –a diferencia de las tropas regulares- fuera del Código de

²⁰ Armenia y Bosnia & Herzegovina no eran parte de la coalición original. Se incorporaron posteriormente.

²¹ Se trató del trágico atentado en la estación de trenes Atocha.

²² López-Dóriga, Joaquín. «Azar se equivocó: Zapatero». En EsMas. Noticieros Televisa. Mayo 25 de 2004. En <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/366663.html>

Justicia Militar y en consecuencia su responsabilidad legal es escasa o nula. De todos modos, ante delitos llevados a cabo por estos – como otros en Iraq– contratados privados bajo la Convención de Ginebra, estarían sujetos a tribunales militares imparciales establecidos por uno de los poderes ocupantes. Respecto de los contratistas, cada vez se los menciona más como un ejército de mercenarios.²³ «Son cerca de 100.000 (el cuádruple de lo que hasta ahora se había estimado) los contratistas del gobierno de Estados Unidos que operan en Iraq, a los que se agrega un número indeterminado de subcontratados: un total que se acerca al de la fuerza militar estadounidense en su conjunto en Iraq. Este es el resultado de un censo efectuado por el Comando central de Estados Unidos, a pedido de las agencias gubernamentales que suministran los fondos».²⁴ Los contratistas desempeñan toda una serie de tareas antes reservadas a los soldados: no sólo construcciones de bases militares y provisión de servicios logísticos al ejército, sino también *suministro de seguridad e interrogatorios a prisioneros*. Aunque no se diga, en países como Iraq y Afganistán, también participan en acciones de combate. Un documento del comando de Estados Unidos, publicado por el New York Times en abril de 2004, autoriza a las compañías militares privadas en Iraq a usar «fuerza letal» no sólo para la autodefensa sino también para «defender la propiedad», y también para «detener y requisar civiles».²⁵

El inicio de la Guerra

Simultáneamente con el pedido de la ONU a Estados Unidos de dar tiempo al cuerpo de inspectores , dirigidos por Hans Blix, para elevar

²³ Dinucci, Manlio. «El ejército secreto de mercenarios privados en Iraq». En *II Manifiesto*. Enero 19 de 2007. www.sinpermiso.org - CSCAweb

²⁴ Merle, Renae. «Census Counts 100,000 Contractors in Iraq. Civilian Number, Duties Are Issues». En *The Washington Post*. Diciembre 5 de 2006; Page D01 www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/12/04/AR2006120401311.html

²⁵ Barstow, David; Glanz, James; Oppel Jr., Richard A. y Zernike, Kate. «Security Companies: Shadow Soldiers in Iraq». En *New York Times*. Abril 19 de 2004. <http://www.globalpolicy.org/security/issues/iraq/occupation/2004/0419security.htm>

un informe sobre armas de destrucción masiva en Iraq se produjeron dos estratégicas reuniones –en Versalles y Berlín– que acercaron las posiciones de Alemania y Francia tanto respecto al tiempo que debía otorgarse a los inspectores para terminar su trabajo en Iraq como a la negativa conjunta a respaldar acciones militares contra Iraq. Poco después, China y Rusia también señalaron que para ellos la única vía aceptable era la no militar y siempre bajo responsabilidad de la ONU. En tanto, se fortalecía el eje anglo-estadounidense y Donald Rumsfeld denostaba a la «vieja Europa» como inoperante y enunciaba el famoso «si no están con nosotros, están contra nosotros».

Simultáneamente se reunieron en Estambul los cancilleres de Turquía, Egipto, Irán, Arabia Saudí, Siria y Jordania. En sus agendas figuraba solicitar a Saddam Hussein total cooperación con los inspectores para que estos hicieran su trabajo en forma objetiva y que nadie actuara fuera del marco de la ONU. No es sorprendente que esta Cumbre de la Liga Árabe, llevada a cabo en un Estado no árabe y miembro de la OTAN, culminara con una declaración que afirmaba que el presidente iraquí debía asumir sus responsabilidades y que se manifestaba a favor de la integridad territorial iraquí.

Curiosamente en esta etapa –febrero de 2003– Estados Unidos y Turquía se encontraban negociando la posible participación de tropas turcas en la región septentrional de Iraq, la región kurda.

Las deliberaciones guardaban relación con el permiso para asentar miles de efectivos turcos en el norte de Iraq, que entrarían detrás del ejército estadounidense. Estados Unidos aceptaba pero restringiendo el accionar turco a un área próxima a la frontera y que el número propuesto por Estambul era exagerado. Este plan era muy resistido por los líderes kurdos iraquíes que temían que Turquía materializara su histórico deseo de apoderarse de la región. Además temían que semejante avance animara a Irán a hacer lo propio y tomar posesión de la parte oriental del Kurdistán iraquí. El enviado especial del presidente Bush, Zalmay Khalilzad, intentaba que los líderes kurdos aceptaran la propuesta. Aunque Washington había sostenido férreamente la existencia de un Kurdistán autónomo en el norte de Iraq en los 12 anteriores años «no parecía entusiasta con la autorización a los líderes turcos para utilizar bases turcas para un

posible ataque a Iraq». ²⁶ Los debates y hechos suscitados en el Kurdistán iraquí en octubre 2007 obligan a profundizar más adelante esta cuestión.

Paralelamente, en Ankara, se debatía durante esta etapa la autorización de uso de bases militares turcas a Estados Unidos. ²⁷ También se discutía el número de efectivos que Estados Unidos estacionaría en Turquía: unos 80.000, pero el gobierno turco indicaba que no debían exceder los 15.000 a 20.000. Los turcos proponían que su propio contingente duplicara al estadounidense. Además Ankara solicitaba la certeza de que el derrocamiento de Saddam Hussein no implicaría el establecimiento de un Estado kurdo independiente que podría animar a los kurdos turcos. Por otra parte deseaban evitar una marea de refugiados como la que se había producido en la guerra de 1991 – unos 500.000 entre los cuales habrían ingresado terroristas–.

Un líder del Partido Democrático Kurdo de Iraq –Safeen Dizayee, participante en las negociaciones– indicó que las tropas turcas no serían bienvenidas. Finalmente Estados Unidos indicó que, de participar, Turquía lo haría en la frontera y para realizar tareas humanitarias y evitar un flujo de refugiados similar al ocurrido en 1991. Además, los efectivos turcos estarían bajo comando estadounidense y no se mezclarían con las tropas kurdas.

De todos modos la resistencia interna en Turquía a entrar en la guerra se incrementaba. Las protestas contra la guerra llenaban las calles de Estambul con cánticos como «Allah Todopoderoso! Musulmanes de Irak, vuestra sangre no será derramada». ²⁸ El parlamento había rechazado el emplazamiento de 62.000 efectivos a cambio de 30.000 millones de dólares que serían girados desde Washington en concepto de compensación. El gobierno turco entendió

²⁶ Filkins, Dexter y Chivers, C. J. «U.S. in Talks on Allowing Turkey to Occupy a Kurdish Area in Iraq». En *The New York Times*. Febrero 7 de 2003. <http://64.233.169.104/search?q=cache:8NNLw2YydQkj:old.krg.org/docs/articles/chivers-us-turkey->

²⁷ El 18 de ese mes el flamante Parlamento turco rechazó el pedido de Washington.

²⁸ Eshanova, Zamira. «Turkey's opposition to war solidifies». En *Asia Times*. Abril 2 de 2003. http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/ED02Ak01.html

que el rechazo al uso de instalaciones para los ataques de la coalición contra Iraq era la causa de que no se permitiera el ingreso de sus tropas en el Kurdistán iraquí.²⁹ Es más, el ministro de Justicia turco declaró que su gobierno respetaba la democracia y los derechos humanos y que acatar el deseo de su pueblo no podía ser objeto de revanchas internacionales. «Estados Unidos no es feliz con la democracia turca por que no sirve a los intereses americanos».³⁰

La negación de uso de bases turcas complicó mucho la invasión a Iraq. Para compensar la falta de ese frente debieron actuar portaaeroviones desde el mar Rojo.

El inicio de la guerra contó con varios errores de apreciación, alguno intencionales; otros no. Dentro de los primeros podemos mencionar los informes Duelfer y Butler –desarrollados en el capítulo anterior– que dan cuenta de la información que poseían los mandatarios de Estados Unidos y el Reino Unido sobre ADM en los umbrales de esta guerra y cómo la misma fue manipulada por o en los medios de comunicación norteamericanos. Y, dentro de los errores que no fueron a sabiendas, podría contarse la sorprendente victoria –o lo que se consideró como tal– en Afganistán y los avances en la tecnología militar hicieron pensar que las acciones en Iraq requerirían muchos menos efectivos que la anterior Guerra del Golfo 1991. Esa fue la base de numerosos errores. De los soldados enviados, 50.000 carecían de chalecos antibalas –hecho subsanado recién en octubre 2003–³¹ y sus vehículos no contaban con carrocería reforzada para protegerlos de estallidos de minas a su paso.

²⁹ Turquía se encontraba ante un dilema. Su reciente gobierno, más islamista que los anteriores, había causado honda preocupación en la Unión Europea. Cualquier gesto «antidemocrático» podría ser visto como amenazante para el «Viejo Continente» y postergar aún más el anhelado ingreso de Turquía al mencionado organismo supranacional.

³⁰ Eshanova, Zamira. Op. cit.

³¹ «Iraq War: Another fatal mistake». En Seattle Post-Intelligencer. Marzo 14 de 2005. <http://seattlepi.nwsourc.com/printer2/index.asp?ploc=t&refer=>

En ese momento las mayores preocupaciones –al interior del ejército norteamericano y el Pentágono– eran: un posible ataque iraquí a Israel o, bien, que el régimen de Saddam incendiara sus pozos petroleros. La rivalidad entre los puntos de vista del secretario de Estado, Colin Powell; el director de la CIA, George Tenet, y el secretario del Pentágono, Donald Rumsfeld, fue otro elemento de confusión, pero que afectó en el interior de Estados Unidos.

Entre el 19 y 20 de marzo de 2003 comenzó la ocupación de Iraq.

Estaba prevista en cuatro etapas: la primera, consistía en tomar los pozos petroleros del sur iraquí, aislar Basora y asegurar los puentes sobre el río Éufrates en las proximidades de Nasiriyah. Se esperaba que la minoría chiíta recibiera con alivio a quienes los «liberarían» del opresor Saddam Hussein, sunnita. Las tropas británicas estaban a cargo del sector al que ingresaron principalmente por tierra desde la vecina Kuwait. Simultáneamente se iniciaron los ataques aéreos a Bagdad. Esta etapa resultó lejos más complicada de lo que se había esperado. Lograr el control del puerto Um Qasr, en la desembocadura del río Shatt-el-Arab, llevó cinco días a la Marina Real. El puerto era considerado una infraestructura indispensable para la coalición, tanto para el posterior avituallamiento de las diferentes misiones y para el arribo de alimentos y otra ayuda humanitaria. Basora, símbolo mediático de la «liberación» del sur, también opuso una feroz e inesperada resistencia, que obligó a mantener recursos humanos y de infraestructura hasta mediados de abril, cuando ya se los esperaba hacia el norte. Ante «rumores de atentados terroristas contra los periodistas», los británicos evacuaron a la prensa que, rechazada por la población, acampaba cerca de los soldados y bajo su protección. La mayor parte de la información obtenida de esta etapa en el sur iraquí se debió a periodistas franceses, mejor vistos por la población conocedora de la posición antibelicista del presidente francés Jacques Chirac.³²

³² Naudet, Jean-Baptiste. «Les surprises du premier choc». En *Le Nouvel Observateur*. Irak. Les pièges d'une guerre folle. N° 2003. Francia. Marzo-abril 2003. Pp. 60.

La segunda etapa, consistía en ingresar a Bagdad y realizar esporádicos ataques al norte, con ayuda de la resistencia kurda. No hubo tal ayuda, pero a pesar de la insuficiencia de efectivos y de fuertes tormentas de arena, la etapa fue exitosa. A diferencia del sur, Bagdad, centro de las rutas del arte, literatura ciencia y cultura desde el siglo VIII, cayó rápidamente.³³ El colapso final del régimen de Saddam Hussein comenzó el 3 de abril de 2003. El aeropuerto internacional de Bagdad cayó luego de 24 horas de lucha y la Guardia Republicana de Saddam, organizada en círculos concéntricos de protección de las infraestructuras del gobierno,³⁴ ofreció poca resistencia y pareció disolverse sin dejar rastros.³⁵ El 7 de abril ya se habían ocupado los palacios del presidente, del Primer Ministro Tareq Aziz y otros líderes y, al día siguiente, comenzaron a aterrizar naves estadounidenses en el Aeropuerto Internacional de Bagdad. El 9 de abril los estadounidenses derribaron una estatua de Saddam en el centro de Bagdad, marcando con ello la caída del régimen. También ese día se iniciaron los saqueos en museos, palacios, viviendas abandonadas. Inicialmente se consideró al pillaje como catarsis. Las tropas no tenían órdenes para detener los saqueos que, por otra parte, no las amenazaban. Independientemente de la protección de las infraestructuras petroleras, la ocupación no parecía tener planes para el día siguiente. Pero el pillaje pronto se transformó en parte de la resistencia de la guerrilla. Tropas irregulares comenzaron a atacar a las de la coalición y sus fuentes de abastecimiento entre Nasiriya y Najav. Hubo frecuentes ataques suicidas. Además, inmediatamente después del despegue, los aviones eran blancos fáciles.

³³ Shahzad, Syed Saleem. «Reflections. Bagdad, the undying city of lights». En Asia Times. Abril 3 de 2003. <http://interact.sunnirazvi.org/forum/read.php?14,1026>

³⁴ Posiblemente esta decisión se haya debido a la necesidad de neutralizar la posibilidad de que se volvieran contra su propio gobierno. De todos modos no dependían del ministerio de Defensa sino que estaban comandados por su hijo Qusay Hussein.

³⁵ Posiblemente sus integrantes estaban adiestrados para actuar en la clandestinidad como una guerrilla urbana.

La tercera etapa se iniciaría cuando pudieran internarse al oeste de Bagdad, en la región dominada por las ciudades de Karbala y Najaf. Desde el oeste partieron los Scuds que atacaron a Israel en 1991 y se procuró evitar la reiteración de esos ataques. Además hubo febriles negociaciones para defender la alianza con Turquía, que si bien había negado el uso de sus bases para atacar territorio iraquí, no deseaba que la autonomía de los kurdos en el norte del país se tradujera en independencia. Esto podía ser imitado por los kurdos en Turquía. En esta etapa se evitó el ingreso al denominado «Triángulo sunnita» –entre el norte de Bagdad, Tikrit y Ramada–, donde la estructura de poder de Saddam Hussein era mayor de lo esperado, con un complejo tramado de tribus y clanes que obligó a llevar a cabo la mayor campaña de contra-insurgencia desde la guerra en Vietnam.

Y la cuarta etapa apuntaba a pacificar el país y comenzar su transformación política. Esta etapa ha costado más vidas y esfuerzos que las anteriores unidas. La responsabilidad del cuidado y preservación de los bienes del Estado estaba en manos de la Oficina de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria, que no contaba con los medios materiales para emprender su tarea y cuyo jefe, Jay Garner, estaba –en un argumento elíptico– en Kuwait pues Bagdad no era lo suficientemente segura. Las fuerzas de la «coalición» continúan hasta la actualidad ocupadas combatiendo núcleos de resistencia. Se ha formado un círculo vicioso que aliena a la población y genera cada vez más oposición. Claros ejemplos de esta situación han sido Líbano y Somalia.

Aunque la Guerra en Iraq continúa en su cuarta etapa, de la que me ocuparé en detalle en el próximo capítulo, la acción militar de la coalición llevó a que en casi tres semanas se lograra la ocupación del país y a que el 1 de mayo el presidente de Estados Unidos declarara el fin de la guerra. Sin embargo, cada vez se compara más la situación imperante a las previas de Estados Unidos-Vietnam; URSS-Afganistán y Reino Unido-Irlanda del Norte. Obviamente, al liberar fuerzas sociales y políticas difíciles de controlar, los conflictos no se pueden evaluar por sus consecuencias inmediatas.



Cuánta diferencia hace un año...

Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2004.html>

El relativamente rápido desenlace –con pocas bajas de la coalición– de las tres primeras etapas fue objeto de profundos análisis y finalmente fue atribuido a diversas causas:

- un rápido avance de las fuerzas involucradas,
- la eficacia de las operaciones conjuntas,
- una buena red de información,
- acumulación de victorias tácticas y
- y lo que se dio en denominar «incompetencia del enemigo».

Sin embargo quedaron abiertas muchas incógnitas sobre la guerra y cómo fue conducida por Saddam Hussein.

La entrega del 95% del territorio a favor de una estrategia urbana fue considerada por los analistas estadounidenses como fatal para Saddam Hussein.

La Guardia Republicana y los guerrilleros-fedayins ofrecieron resistencia en las afueras de Bagdad cuando en su interior podían haber sido más eficaces. Y esa resistencia no fue lo aguerrida que se esperaba. Basora, más pequeña y con menos infraestructura de defensa, requirió en total unas tres semanas para ser conquistada.

Y se suscitaron un montón de nuevos interrogantes: los 20.000 efectivos de la Guardia Republicana de Saddam, ¿desparecieron? Y ¿en que quedó la coordinación de ellos con los jihadis de Siria, Argelia, Yemen y Egipto? ¿Cómo logró escapar toda la cúpula del gobierno y los líderes del partido Ba'ath? ¿Por qué Saddam Hussein no ordenó la destrucción de la infraestructura estratégica? La pérdida de diques, puentes –como los numerosos existentes sobre el río Éufrates que facilitaron el ingreso de la coalición a Bagdad–, aeropuertos, pozos petroleros, etc., podía haber entorpecido el avance de la coalición.

Se consideró que Saddam Hussein podía haber estado convencido de que ganaría y que pronto le resultarían necesarias esas facilidades o que no tuvo tiempo para destruirlas. También se tuvo en cuenta que posiblemente no quiso perder el favor de su población con una autodestrucción, o que sus sentimientos nacionalistas le impidieron la táctica de *tierra arrasada*, tan frecuente en otras guerras. La única maniobra ofensiva de la estrategia de Saddam fue el lanzamiento de numerosos misiles contra las bases de la coalición en Kuwait.

Por otra parte el líder iraquí mantuvo el control de su Guardia Republicana hasta el 9 de abril. A partir de ese día sus fuerzas se esfumaron. También este hecho fue objeto de suposiciones tales como que se habían desmoralizado y abandonado la lucha –hubo rumores de que habían sido *comprados* por la coalición–. De todas las presunciones, las más acertadas –hasta el momento– parecen ser las que señalaron la estrategia del derrocado líder iraquí de volver a la clandestinidad –lejano origen de su movimiento–, prolongar la lucha todo lo posible, causar el mayor número posible de

bajas ente las tropas foráneas y centrar sus esperanzas en la intervención diplomática internacional; en lograr las simpatías y cohesión para su causa en el mundo musulmán y en que la impaciencia de sus oponentes, su debilitamiento moral o sus conflictos internos los obliguen a retirarse.

Puesto que luego de cinco largos años la guerra continúa, resulta dificultoso coincidir en que su estrategia haya resultado acertada.

CAPÍTULO 4

LA "CUARTA ETAPA" ¿PACIFICACIÓN, RECONSTRUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN POLÍTICA DE IRAQ?

Por supuesto ellos no quieren ser ocupados. A mi tampoco me gustaría ser ocupado.

Presidente George W. Bush.¹

Nosotros los americanos podemos elegir ignorar la Historia, pero los iraquíes absorben esos hechos con su leche materna.

Stephen Soldz²

Esta etapa, que se considera iniciada el 1 de mayo de 2003, es muy compleja. Bush Jr. declaró ese día sobre la cubierta del portaaviones USS Lincoln que la guerra había terminado; que la misión estaba cumplida. Nada que ver.

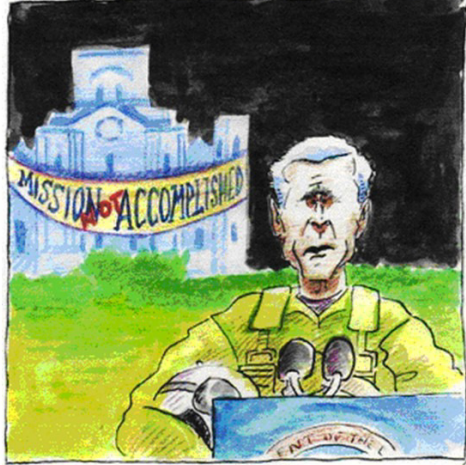
Se considera que para ese momento la ocupación del país se había completado. Pero veremos que la guerra prosigue en forma más virulenta.

¹ Bush, George W. Conferencia de prensa en la Casa Blanca. Abril 13 de 2004.

² Soldz, Stephen. «Iraq: What Went Wrong». En *Znet/Iraq*. Julio 26 de 2004. http://www.zmag.org/content/print_article.cfm?itemID=5929§ionID=15

LIFE DURING WARTIME

FRIDAY, SEPTEMBER 16, 2005 AM



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2005.html>

A los fines de establecer una secuencia clarificadora me pareció conveniente comenzar con un cuadro que contenga las diferentes instancias de gobierno a partir de la destitución de Saddam Hussein.

	Desde	Hasta
Jay Garner	Ingreso de las tropas de la coalición	Mayo 11 de 2003
Autoridad Provisional de la Coalición (CPA) a cargo de Paul Bremer III	Mayo 11 de 2003	Junio 28 de 2004
Consejo de Gobierno Iraquí (CGI): Primer Ministro provisional: Iyad Allawi Presidente Ghazi al Yawar Vicepresidente Ibrahim al Jaafari	Junio 28 de 2004	Abril 2005
Elecciones constitucionales	30-1-05	

Presidente: Yalal Talabani Primer Ministro: Ibrahim al Jaafari Vicepresidentes: Ghazi al Yawar (sunnita) y Adel Abdul Mahdi (chiíta).	6-4-05 7-4-05	20-5-06
Elecciones presidenciales y parlamentarias	15-12-05	
Primer Ministro: Nuri al Maliki Presidente: Yalal Talaban -reelecto- Vicepresidentes. Tariq al Hashemi (sunnita) y Adel Abdul Mahdi (chiíta) -reelecto-	20 de mayo 2006	

Jay Garner

A partir de la invasión a Iraq, Jay Garner, general retirado del ejército de Estados Unidos, fue elegido por la administración Bush como director de la Oficina para la Reconstrucción y Asistencia Humanitaria en ese Estado. Garner ya había estado a cargo de la seguridad en áreas kurdas de Iraq.

Hemos mencionado que aguardó en Kuwait a que las condiciones le permitieran comenzar con sus tareas en Bagdad. Planeaba convocar a elecciones dentro de los 90 días de iniciado su mandato y que el nuevo gobierno decidiera cómo gobernar el país y sus recursos. Obviamente su plan no era del agrado de Washington.

Paul Bremer III

El 11 de mayo 2003 Jay Garner fue sustituido por Paul Bremer III. Este diplomático asumió en calidad de Autoridad Provisional de la Coalición, cargo que debía mantener hasta el 30 de junio de 2004. La sustitución significó un nuevo enfrentamiento entre el Secretario de Estado de Estados Unidos, Colin Powell –que sostenía la nominación de Bremen– y el director del Pentágono Donald Rumsfeld de colocar un gobierno transicional para el cual el candidato más firme era el chiíta secular Ahmed Chalabi. Básicamente la decisión estaba relacionada con los planes de la administración Bush respecto del petróleo iraquí.³ Primó la decisión del Secretario de Estado –y de la

CIA– de dar tiempo al Estado árabe para que emergieran líderes locales y no la del Pentágono.

Jefe del Congreso Nacional Iraquí en el exilio por más de 40 años, Chalabi contaba con una milicia propia –las Fuerzas Libres Iraquíes– y fue uno de los propulsores de la intervención estadounidense en el país al sostener en Washington que el arribo de las tropas y la liberación del pueblo iraquí de la dictadura de Saddam sería bienvenida. A pesar de haber sido muy escuchado, Chalabi pasó a ser cada vez peor visto en Estados Unidos y pronto se lo hizo responsable en Washington de todos los errores de apreciación respecto de Iraq. También se consideraba que tenía menos seguidores de lo esperado y que sus milicias podían actuar autónomamente respecto de las de Estados Unidos. Llegó a ser acusado por Washington de actuar en complicidad con Irán.



Otro golpe preventivo...

Brown, Josh. Historians against war. <http://www.historiansagainstawar.org/wartime/2003.html>

³ Lobe, Jim. «Another regime change in Iraq». En Asia Times. Mayo 7 de 2003. http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/EEO7Ak01.html

Sin embargo el protagonismo de Ahmed Chalabi en la historia de Iraq no había terminado.

La sustitución de Garner por Bremer también tomaba en cuenta que para los funcionarios de la ONU y de otras organizaciones humanitarias y abocadas a la reconstrucción del país, sería más fácil tratar con un diplomático que con un general, aunque Garner ya estuviera retirado. También pesó el hecho de que, al tratarse de funcionarios militares, se veían a sí mismos como ocupantes y en consecuencia eran reacios a ejercer la autoridad contundente que requería Washington.⁴

Por su parte, Bremer era bastante escéptico a la hora de «exportar democracia» a las partes del mundo «organizadas étnicamente» como el Medio Oriente. Tampoco tenía experiencia en la región, lo que demostraría que con su nominación, Washington estaba menos interesada en la democracia en Iraq que en asegurarse de que no serviría como base para ataques terroristas contra el territorio estadounidense, uno de los argumentos esgrimidos para justificar la invasión.⁵

Bremer debía erradicar todas las trazas del Partido Ba'ath del depuesto Saddam Hussein, restaurar la seguridad en la nación –sumergida en la anarquía– y lograr que el Consejo de Gobierno Iraquí (CGI) redactara antes del 28 de febrero de 2004 una Constitución provisional –aceptable para Estados Unidos– que permitiera convocar a elecciones en mayo 2004 y la entrega del Estado a fines de junio de ese mismo año a un gobierno provisional local.⁶ Este gobierno debería redactar una Constitución definitiva y convocar a elecciones a más tardar el 31 de diciembre 2004, que finalmente se realizaron el 31 de enero de 2005.

⁴ Chandrasekaran, Rajiv y Slevin, Peter. «US reassigns a top administrator as rebuilding effort is questioned». En Washington Post. Mayo 11 de 2003. <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A40210-2003May10?language=printer>

⁵ Isenberg, David. «Iraq's special envoy, with a special task». En Global Policy Forum. Mayo 8 de 2003. <http://globalpolicy.org/security//issues/iraq/after/2003/0508specialenvoy.htm>

⁶ «Bremer lands in Basra». En ABC News Online. Mayo 12 de 2003. <http://www.abc.net.au/news/stories/2003/05/12/852855.htm>

Entre los hechos salientes durante la gestión de Bremer III se pueden destacar:

División del país

En mayo 2003 la Autoridad Provisional de la Coalición estableció una Fuerza de Estabilización Regional, que dividió «por asuntos administrativos» al país en tres zonas de seguridad: una zona norte kurda centrada en la región de Mosul-Kirkuk; una zona central sunnita con centro en la región Bagdad-Tikrit y una zona sur chiíta con la región Basora- Nasiriya como pivote. Estuvieron a cargo principalmente de Estados Unidos, el Reino Unido y Polonia, si bien hubo importante participación de España e Italia mientras permanecieron en la coalición.⁷

Atentado contra la ONU:

Un mes después, un atentado suicida contra la sede de la ONU en Bagdad produjo 22 muertes y más de un centenar de heridos. Entre los muertos se encontraba el máximo representante de la Organización en el país, el brasileño Sérgio Vieira de Mello. A su cargo estaba la coordinación de la distribución de ayuda humanitaria entre su Organización y ONGS al pueblo iraquí, el retorno de los refugiados a sus hogares y ser custodio de los derechos humanos de los iraquíes. Anteriormente había sido el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.⁸

Sin rastros de armas de destrucción masiva

En octubre de 2003 se publicó un primer informe dando cuenta del no hallazgo de ADM. A pesar del tiempo transcurrido, hasta la

⁷ Esta división resulta etimológicamente confusa. En realidad los dos primeros sectores son predominantemente musulmanes sunnitas, si bien la población kurda es étnicamente indo-europea. El centro y sur del país son étnicamente semitas pero en el sur el Islam es chiíta, como en Irán. Se debe aclarar que en todos ellos existen otras minorías. A su vez estos tres sectores se encuentran divididos en tribus y clanes con complejas relaciones entre ellos.

⁸ Sérgio Vieira de Mello. <http://www.infoplease.com/ipa/A0908966.html>

actualidad no se descubrieron laboratorios ni armas de destrucción masiva en suelo iraquí. De todos modos esa cuestión ya quedó sumergida en el olvido.

Atentado contra la Cruz Roja

El 27 de octubre de 2003 se produjo otro cruento atentado con cuatro coches-bomba. Uno de ellos se dirigió al Hotel Bagdad y otro contra la sede del Comité Internacional de la Cruz Roja. En este último hubo 12 muertes de funcionarios. Por ello esta Organización y la ONU anunciaron el inmediato retiro de Iraq de su personal extranjero.⁹

Hallazgo de Saddam Hussein

El 13 de diciembre de 2003 –y como parte de una operación conjunta de los kurdos con el ejército de Estados Unidos– Saddam Hussein fue capturado en las proximidades de su feudo, Tikrit, su ciudad natal. Permaneció desde entonces, y hasta poco antes de su muerte, bajo custodia de la coalición.

Luego de dos años de juicio, en noviembre de 2006, Hussein fue condenado por el Alto Tribunal Penal iraquí que lo encontró culpable de haber cometido crímenes contra la Humanidad, como la ejecución de 148 chiítas de la aldea de Duyail en 1982; la guerra contra Irán (1980–1988) y la invasión de Kuwait (1990). Fue condenado, junto con otros dos acusados, a morir en la horca.

El 28 de diciembre de 2006, el Alto Tribunal Penal iraquí confirmó la orden de ejecución de Saddam para el 2 de enero de 2007. Pero los altos funcionarios iraquíes decidieron adelantar su muerte antes de la llegada del 2007. Saddam Hussein fue ejecutado el 30 de diciembre de 2006.¹⁰ En los instantes previos al cumplimiento de la sentencia fue insultado por sus verdugos chiítas, hecho documentado por asistentes con teléfonos celulares, lo que hizo ver al mundo

⁹ Hotel Baghdad. <http://www.globalsecurity.org/military/world/iraq/redcross-baghdad-bombing.htm>

¹⁰ «Saddam Hussein executed in Iraq». En BBC News 24. Diciembre 30 de 2006. http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/middle_east/6218485.stm

que su muerte era más un caso de venganza que de «justicia».¹¹ Su cuerpo fue enterrado en su ciudad natal, Tikrit.



La Navidad llegó temprano para George

Brown, Josh. *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2003.html>

El escándalo de Abu Ghraib

La publicación en abril 2004, a través de numerosísimos medios de comunicación internacionales, de escalofriantes imágenes de torturas físicas y psicológicas, tratos indignos y humillaciones llevados a cabo por militares estadounidenses y británicos contra los prisioneros recluidos en la cárcel de Abu Ghraib fue reveladora respecto de la verdadera situación en el país y de la marcha de esta Guerra. Estos abusos venían siendo denunciados por parte de organizacio-

¹¹ «Saddam not hanged for revenge». En BBC News. Diciembre 31 de 2006. http://news.bbc.co.uk/2/hi/world/middle_east/6221481.stm

nes internacionales humanitarias, como Amnistía Internacional, desde el principio de la ocupación.



Brown, Josh. Historians against war. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2005.html>

Famosa por la campaña de propaganda que en pro de la invasión hiciera en torno a ella el gobierno de Estados Unidos, esta cárcel fue construida en la década de los ochenta y supuestamente utilizada por Saddam Hussein para torturar a prisioneros políticos. Desde la ocupación de Iraq, se la denominó *Campo de Redención* y llegó a alojar a más de 7000 personas, algunos acusados de rebeldes, otros acusados de crímenes, y otros sin cargos.¹² En mayo de 2004 se redujo el número de prisioneros de Abu Ghraib a menos de 2000 y George W. Bush anunció que la prisión sería demolida, a lo que se opuso el gobierno transicional iraquí.

¹² Lumpkin, John J. «More Than 100 Die in U.S. Custody in Iraq». En SFGate.com. Marzo 16 de 2005. www.sfgate.com

LIFE DURING WARTIME

MMW FRIDAY, OCTOBER 7, 2005 MMW

Y ahora cómo esperan que proteja a los americanos?



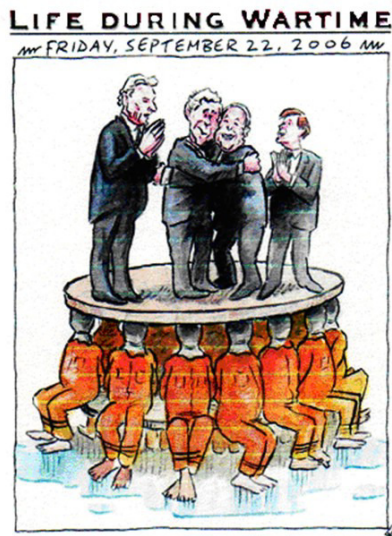
Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2005.html>

Un mes después el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, ordenó la creación de una comisión de investigación, presidida por el ex secretario de defensa James Schlesinger, sobre los abusos en Abu Ghraib.

Entre las conclusiones de las investigaciones de la mencionada comisión se señaló que:

- La responsabilidad indirecta de los hechos afectaba «a toda la cadena de mando hasta Washington», especialmente al general Ricardo Sánchez, entonces jefe de las tropas estadounidenses en Iraq. Todos ellos sabían lo que ocurría, sin haber hecho algo para impedirlo.
- Los abusos se debieron al sadismo de los soldados del turno de noche, no a algo ordenado o autorizado por sus superiores, que no formaban parte de los interrogatorios.
- Se seguirían investigando más de 300 casos de abusos, algunos fuera de esta prisión.
- En el informe no se recomienda ningún tipo de castigo para los implicados.

En agosto 2004 –ya bajo el gobierno del iraquí Iyad Allawi–, en las dos mayores prisiones, Abu Ghraib y Camp Bucca las fuerzas ocupantes retenían a 8.900 detenidos.¹³ El 9 de marzo de 2006, la autoridades militares estadounidenses decidieron el cierre de la prisión de Abu Ghraib y el traslado de los detenidos a otros centros penitenciarios de Iraq.¹⁴ En agosto de 2006, se informó de que la prisión se encontraba vacía y un mes más tarde se realizó la cesión formal del edificio al gobierno iraquí. Poco después y tras las derrota del partido republicano en las elecciones legislativas estadounidenses del 7 de noviembre de 2006¹⁵ Donald Rumsfeld fue destituido del cargo de secretario de Defensa.¹⁶ A mediados de noviembre 2006, una veintena de asociaciones de derechos humanos representadas por el abogado alemán Wolfgang Kaleck demandaron a Rumsfeld y otros altos mandos estadounidenses ante el Tribunal Supremo alemán o Generalbundesanwalt de Karlsruhe por crímenes de guerra.



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2006.html>

¹³ Lumpkin, John J. Op. cit.

¹⁴ En Wikipedia. http://es.wikipedia.org/wiki/Prisi%C3%B3n_de_Abu_Ghraib

¹⁵ En Wikipedia. http://es.wikipedia.org/wiki/7_de_noviembre

¹⁶ Ignatius, David. «The Defense Secretary we had» En The Washington Post. Noviembre 6 de 2006. <http://www.washingtonpost.com/up-dyn/content/article/2006/11/08/AR200611802084>

Las acusaciones también recayeron sobre centros de detención a cargo de tropas del Reino Unido. Funcionarios de este Estado se encontraban investigando unos 800 casos de abusos y malos tratos a detenidos, muertes, lesiones o daños económicos ocasionados por sus efectivos en Iraq. En este caso lo llamativo es el mensaje de Londres afirmando que «aplicar la Convención Europea de Derechos Humanos podría colocar a nuestros soldados en la situación imposible de intentar comportarse como si se encontraran en un contexto civil. [...] significaría que se debería aplicar el mismo proceso de investigación para la muerte de un niño en el hospital Leeds [...] que para uno muerto bajo fuego en Basora».¹⁷

Inicio de la *reconstrucción*

El 22 de mayo de 2003 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad autorizar a Iraq el uso de sus recursos petroleros para la reconstrucción del país. La resolución 1483¹⁸ terminó con casi 13 años de sanciones económicas impuestas después de la derrota de Saddam en 1991. La Resolución autorizaba al Secretario general de la ONU, Kofi Annan, el envío de un representante especial para trabajar con los administradores de Estados Unidos y el Reino Unido en la reconstrucción nacional, la ayuda humanitaria y la creación de un nuevo gobierno. La Resolución creó un nuevo programa de fondos para el desarrollo de Iraq a través del cual se manejarían los recursos obtenidos de la explotación del petróleo. Los fondos serían usados por Estados Unidos y el Reino Unido para reconstruir el país, actividad que quedaría bajo supervisión de una junta consultiva compuesta por Estados Unidos e instituciones financieras internacionales. Los fondos se iniciarían con un depósito de mil millones de dólares transferidos desde la cuenta «petróleo por alimentos» radicada en un banco de Estados Unidos. El resto del Programa sería desman-

¹⁷ Lawless, Hill. «Britain says human rights law imposible to apply in Iraq». En Boston.com. Julio 29 de 2004. http://www.boston.com/dailynews/211/world/Britain_says_human_rights_law_P.shtml

¹⁸ Véase esta Resolución en el Anexo documental.

telado progresivamente hasta desaparecer en un lapso de seis meses. La Resolución sobre el nuevo programa de fondos exigía una revisión cada año, condición planteada por Alemania y Francia. Siria, el único país árabe representado en el Consejo –al igual que Alemania como Miembro no permanente–, estuvo ausente de la reunión.

Inicio de la resistencia

Paradójicamente, a mediados de 2003 comenzó a fortalecerse la resistencia iraquí, que inició su «guerra de guerrillas» contra las fuerzas de ocupación. Hacia noviembre de 2003 la resistencia a la ocupación había generalizado la táctica de abatir helicópteros.

Parte de la estrategia de la resistencia también consistió en sabotear la logística de las tropas ocupantes. Estados Unidos tuvo la intención de reconstruir rápidamente la infraestructura petrolera iraquí para que la producción, ahora en manos de contratistas estadounidenses, volviera a los niveles previos a la guerra. Pero los sabotajes a la infraestructura en hidrocarburos, especialmente la destrucción de los oleoductos de exportación asestó un duro golpe a esta iniciativa. En junio de 2003 la tubería petrolífera del norte, que va hacia Turquía, fue destruida inmediatamente después de que Estados Unidos anunciara la intención de exportar petróleo por esa ruta. También fue inutilizado un importante oleoducto recientemente reabierto que abastecía a Siria y al Líbano. Con estos ataques se cortó buena parte de la capacidad de transporte de petróleo por parte de los estadounidenses en el norte iraquí. En el sur, un ataque destruyó el oleoducto más importante que abastecía de crudo a las refinerías de Bagdad. Además, el saqueo generalizado ha interrumpido el intento de reactivar la producción en gigantescos yacimientos como Rumiala.

A la ocupación se resistieron fuerzas dentro de Iraq. En los primeros meses de la ocupación, docenas de iraquíes fueron tiroteados en manifestaciones anti-estadounidenses principalmente en las regiones chiítas del país.

En los meses que siguieron a la ocupación, empezó a registrarse un promedio de una muerte diaria de miembros de las fuerzas estadounidenses y británicas, en ataques efectuados por francotiradores, bombas suicidas y emboscadas, tanto en los centros urbanos como

en las carreteras. Algunos ataques contra las fuerzas de la ocupación han resultado como represalia a los abusos de las fuerzas ocupantes. Particular impacto tuvo el caso de Fallujah, donde varios agentes de inteligencia estadounidense –los contratistas– fueron incinerados y sus restos colgados de un puente de la ciudad, lo que desencadenó una fuerte contraofensiva militar estadounidense sobre esta ciudad sunnita. Varios grupos de diversas tendencias políticas y religiosas continúan llevando a cabo una dura resistencia contra la ocupación. Dicha resistencia es particularmente firme en el centro –mayoritariamente sunnita– de Iraq, que fue la base del poder de Hussein, si bien grupos chiítas, adeptos al clérigo Moqtada Al-Sadr, también han realizado una fiera defensa de sus lugares santos.

También se han visto entorpecidas las labores de construcción de infraestructura y las rutas de suministros para las tropas invasoras que son transportados por ferrocarril.

Para tratar de reprimir la resistencia organizada y el creciente descontento popular, Bremer puso en marcha el programa de entrenamiento de las fuerzas policiales, desplegó por todo el país de fuerzas paramilitares estadounidenses e inició la creación del núcleo de un nuevo ejército formado principalmente por fuerzas kurdas y antiguos mandos medios del ejército de Saddam Hussein. El presidente Bush, en desacuerdo con las motivaciones enunciadas por los insurgentes, señalaba que la violencia era una respuesta al hecho de que Iraq estaba en camino hacia la libertad.

Uno de los focos de resistencia se concentró en lo que se denominó el «triángulo sunnita»: desde el norte de Bagdad a Tikrit y hacia el oeste a las ciudades Fallujah y Ramadi. Había otros centros de insurgencia, pero este triángulo –hogar de Saddam Hussein– no había sido atacado particularmente en las tres etapas mencionadas en el capítulo anterior.

Los ataques crecieron en violencia en 2004, verificándose tanto en el triángulo sunnita como en los cuarteles de Bagdad –la Zona Verde–, el sur chiíta y Basora y el norte kurdo con centro en Kirkuk. Como medida de presión para que Estados Unidos y sus aliados militares abandonaran el territorio iraquí, el 8 de abril de 2004 comenzó una campaña de secuestros de ciudadanos de las naciones invasoras, con la retención de tres japoneses, ocho surcoreanos y

dos israelíes árabes. A lo largo del mes llegó a haber 40 extranjeros secuestrados. Tomar rehenes era una forma rápida de obtener publicidad, dinero y presionar a los gobiernos para que retiraran a sus ciudadanos del suelo iraquí. Por ejemplo, el secuestro del filipino Angel de la Cruz hizo que su país se retirara de la coalición, hecho condenado por Estados Unidos y el Reino Unido que lo consideraron una «mala señal» hacia los terroristas, con los que no se debía negociar. También cabe recordar el secuestro de dos jóvenes italianas. Otros terminaron en asesinatos.

Desde entonces la situación de seguridad del país empeoró. Sectores chiítas, de quienes los invasores esperaban apoyo y acogida, se han levantado liderados por el clérigo Moqtada Al-Sadr y se hicieron fuertes en la ciudad de Najaf, de gran importancia religiosa. Al Sadr, tras haber visto cómo su periódico era prohibido por las tropas invasoras y él mismo era objeto de persecución, ha llamado a la unidad entre sunnitas y chiítas para defender la soberanía del país.



Feliz Día de Gracias...

Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2004.html>

Paralelamente, la ciudad de Fallujah se levantó contra los ocupantes y realizó una defensa ante el sitio al que fue sometida, obligando a Bremen III y al ejército de Estados Unidos a buscar la mediación de autoridades religiosas para su retirada y a la designación de antiguos militares del régimen de Sadam Husein como encargados de la seguridad de la ciudad, en un irónico giro respecto a su estrategia inicial hacia miembros del antiguo ejército iraquí y militantes del Partido Ba'ath.

En junio de 2003, se llegó a debatir en público en Estados Unidos si la resistencia estaba llevando a cabo una guerra de guerrillas. En una declaración al Congreso el 18 de junio de 2003, el delegado del secretario de Defensa Paul Wolfowitz dijo: «Ahí hay una guerra de guerrillas, pero nosotros podemos ganarla».

Sin embargo el 31 de junio el secretario de defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld, rehusó aceptar la caracterización de la situación en Iraq como guerra de guerrillas: «Este accionar no se debe a nada parecido a una guerrilla o a una resistencia organizada». Rumsfeld mencionaba la existencia de cinco grupos diferentes, funcionando más como terroristas que como guerrilleros. La diferenciación que hacen los estadounidenses de estos dos conceptos es difusa y tienden a considerar que todo movimiento armado de resistencia contra ellos en el mundo es, por definición, *terrorista*.¹⁹ Rumsfeld consideró a la resistencia dividida en cinco grupos: terroristas extranjeros, criminales, saqueadores, radicales chiítas respaldados por iraníes y partidarios del régimen de Hussein.

La administración Bush sostenía –y lo sigue haciendo– que los actos de oposición eran llevados a cabo por *terroristas* que buscan evitar el triunfo de la libertad en el país. Pero, dado el diverso grado de organización y de origen de los mismos, reflejaban la hostilidad y enojo de los iraquíes, que se oponían a la ocupación de su país por Estados Unidos, buscaban el logro de sus derechos económicos y democráticos básicos y criticaban el fracaso de la coalición en re-

¹⁹ Wikipedia contiene algunos elementos que aclaran pero también debatibles sobre esta cuestión. http://es.wikipedia.org/wiki/Atentado_terrorista

solver las necesidades básicas de la mayoría de la población. A un año y medio de iniciada esta Guerra, las fuerzas de ocupación buscaron –cada vez más frecuentemente– acallar las protestas mediante el uso de la fuerza.

Ingreso de Al-Qaeda

Esta habría sido la etapa de ingreso de la Organización Al-Qaeda en Mesopotamia, –QOM, según sus siglas en inglés–, al mando de Abu Musab al-Zarqawi. En 2005, la QOM –cuya capacidad operativa haría sido exagerada por los militares estadounidenses– buscó *iraquizar* su imagen, en parte reemplazando a Al-Zarqawi, jordano de origen, por un líder iraquí.

En junio 2006 se produjo la muerte de Abu Musab al-Zarqawi. Su terrorismo –consecuencia de la invasión ilegal de Iraq– produjo la muerte violenta de al menos 1400 personas, según el registro del Depósito Central de cadáveres de Bagdad de mayo 2006.²⁰

Protagonismo de líderes religiosos chiítas

También se incrementó el protagonismo de líderes religiosos chiítas como el Gran Ayatollah Alí Al-Sistani, el Ayatollah Sayed Mohammed Baqir Al-Hakim –que volvió a Iraq en diciembre de 2003 luego de décadas en el exilio– y el ya mencionado Moqtada Al-Sadr.²¹ Todos ellos contaban con importantes cantidades de seguidores. El más radical era Al-Hakim, que entonces tenía 66 años.²² Si bien sostenía la necesaria tolerancia ante el mosaico de grupos iraquíes, establecía que el nuevo Estado debía reunir cinco condiciones esenciales:

²⁰ «La muerte de al-Zarqawi no va a ser un punto de inflexión para Iraq». Comunicado de la plataforma británica 'Stop the War Coalition'. Stop the War Coalition (Gran Bretaña). Junio 8 de 2006. CSCAweb: 9 de junio, 2006

²¹ Se debe recordar que se trata del líder cuyos colaboradores habían sido asesinados y cerrado su periódico poco antes, tema tratado en el capítulo 1.

²² La edad de los Ayatollahs y otros jefes es un elemento muy importante a tener en cuenta no solo en Medio Oriente sino en numerosos Estados asiáticos. La misma se considera que aporta mayor sabiduría y –por ende– implica mayor respeto a sus decisiones. Por ejemplo, la juventud del Moqtada Al-Sadr generaba incertidumbres sobre las mismas.

- Libertad, que consideraba incompatible con la presencia de las fuerzas de ocupación;
- El nuevo gobierno debía ser consensuado entre los iraquíes;
- El Islam sería la religión del Estado, y la Sharia o Ley Islámica debía ser la máxima fuente de legislación, especialmente en contraposición con costumbres «occidentales» que consideraba incompatibles con el Corán;^{23 24}
- Debería respetar los componentes específicos de la población –chiítas, sunnitas, kurdos, turcomanos, cristianos y otros–;
- Mantener la unidad de los pueblos y la integridad territorial.

Su propuesta era religiosa pero fomentaba la existencia de un *Estado moderno* en el cual sus recursos naturales colaboraran con la existencia de «un gran país con un gobierno propio».²⁵ Sus relaciones estrechas con el gobierno de Irán lo hicieron sospechoso desde la primera hora ante Washington. Si bien su grupo era uno de los siete que conformaron el Congreso Nacional Iraquí, fueron los Ayatollahs Al-Sistani y Al-Sadr los que alcanzaron mayor protagonismo.

Los debates sobre la *democratización* de Iraq

Muchos expertos señalaban que las reformas y decisiones de Bremer no eran legítimas pues bajo las regulaciones de La Haya de 1907 y las convenciones de Ginebra de 1949, una autoridad provisional puede custodiar las oportunidades económicas nacionales pero no disponer de ellas. Por ejemplo, la «Orden 39» de Bremer, abrió la industria iraquí en un 100% a inversiones extranjeras violando esos acuerdos que podrían ser fácilmente revertidos por un gobierno soberano iraquí. Estos elementos redujeron el interés de

²³ «Cleric: Iraq is a Cleric State». En Times Union. Diciembre 5 de 2003. <http://www.timesunion.com/iraq/12%20de%20de%20mayo/story.htm>

²⁴ De todos modos el clérigo rechazaba una versión «talibán» en el gobierno iraquí.

²⁵ Hakim outlines vision of elected and modern Iraq government» En Iraq Politics. Diciembre 5 de 2003.

los inversores extranjeros a lo que Bremer respondió retirando su plan de privatizar 200 firmas estatales y poniendo a cambio a 35 de ellas en etapa de concesión –y posteriormente bajo opción de compra–. Estas decisiones solo son legales si son autorizadas por un gobierno soberano dispuesto a permitir las. Es decir, solo un gobierno independiente podía privatizar las industrias nacionales y permitir contratos petroleros de largo plazo a compañías de Estados Unidos como Bechtel, MCI y Halliburton involucradas con el sistema de agua, telefonía y yacimientos de petróleo. En tanto siguiera la ocupación militar, Estados Unidos no podía sostener la privatización. Para Estados Unidos, sin una Constitución interina, todo el esquema de transferencia del poder al pueblo iraquí para el 30 de junio de 2004 podría quedar interrumpido.

En enero 2004, la administración Bush debió solicitar una misión de ayuda a la ONU ante desinteligencias respecto de la redacción de la necesaria Constitución para regir al *nuevo Estado*. Las principales radicaban en la falta de tiempo para convocar a elecciones para fines de enero 2005 y en si las mismas serían directas o indirectas. La posible solución descansaba en dos personalidades no incluidas hasta último momento en los planes de Washington: el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, y el líder chiíta y Gran Ayatollah Ali al-Husseini Al-Sistani. Kofi Annan sostenía que no había tiempo para convocar a elecciones en mayo y que cuando estuviera convencido de que Bremer tomaría las medidas adecuadas para garantizar la seguridad enviaría una nueva misión de la ONU a Iraq.

El ayatollah Al Sistani –desde la ciudad Najaf– hizo saber que estaba interesado en sostener conversaciones con el equipo de inspectores de la ONU.

Las opciones eran:

- Al Sistani solicitaba elecciones directas, ante el peligro de que se desatara una guerra civil.
- Cheney y Rumsfeld propusieron la entrega directa del poder a un Consejo de Gobierno Iraquí –CGI–, instalado por Estados Unidos, que podría ser ampliado para incluir más chiítas y así lograr el soporte de Al-Sistani. El CGI convocaría a 15 miembros de cada una de las 18 provincias iraquíes.

Estos a su vez seleccionarían a quienes elegirían representantes para un nuevo parlamento nacional en la fecha acordada de mayo. Este parlamento formaría un gobierno y Estados Unidos podría ejercer autoridad formal del país –a través del mismo– a partir del 30 de junio. En fin, promovían elecciones indirectas. Por otra parte los funcionarios de Estados Unidos no deseaban perder a los sunnitas y kurdos al acceder a las demandas chiítas. Tampoco esperar más allá del 1° de julio para instalar un gobierno con algún viso de legitimidad y que *invitara* a las fuerzas de Estados Unidos a permanecer en el país por tiempo indefinido. Esto también tenía que ver con asegurar la reelección de Bush en Estados Unidos.

- Bremer planeaba un rápido traslado del poder a quienes podrían ser considerados el gobierno *legítimo*. Su plan era producir un gobierno *democrático* que a la vez mantuviera el control de Estados Unidos. Bremer defendía las elecciones indirectas bajo el argumento de que no había tiempo para verdaderas elecciones: no había partidos políticos, censos, registro de votos ni leyes electorales. Entre los argumentos a favor de las mismas, se señalaba que podría ser utilizada la legislación pre-Saddam y que los registros con los que se efectivizó el programa de Petróleo por Alimentos de la ONU podían resolver la mayor parte de los problemas de registro de votos.

Las divisiones dentro del Consejo de Gobierno Iraquí –CGI– ofrecían nuevas complicaciones al plan de selección para la Asamblea Nacional de Transición.

- Los líderes del CGI pidieron retener el poder –sin elecciones– así como la ampliación del cuerpo de 25 a 125 miembros. El CGI no era visto como legítimo en el país sino como una muestra de lo que podía ser el próximo gobierno si no surgía de elecciones directas y era amparado por Estados Unidos.

- Muchos chiítas en ella reclamaban elecciones directas, en tanto sunnitas y kurdos indicaban que era imposible llevarlas a cabo. En el CGI la división *étnica-religiosa* resultaba más importante aún que la cuestión de las elecciones.

- El líder chiíta Al-Sistani señaló que del CGI podía surgir otro Saddam y que sin elecciones directas, Estados Unidos podía estar entregando el poder a un régimen similar al derrocado. Además, la comunidad chiíta –60% del total de la población iraquí– consideraba como obligación espiritual elegir a un clérigo como su guía.²⁶ A mediados de enero de 2004 el líder rechazó el plan de Bremer y se iniciaron demostraciones masivas en Bagdad, Basora, Najaf y Karbala contra el plan de Estados Unidos, con decenas de miles de manifestantes. Fue suficiente que Al-Sistani ordenara la suspensión de las protestas –para dar tiempo a que Estados Unidos y la ONU pudieran clarificar sus posiciones en cuanto a los procedimientos para elegir gobierno– para que las mismas se detuvieran.

- Estados Unidos temía que los chiítas ganaran las elecciones y que –en ese caso– reclamaran el control que ejercían las fuerzas estadounidenses en el país y posteriormente su retiro, además de la reversión de los contratos petroleros asignados por Estados Unidos. Los chiítas podrían votar como bloque, en tanto los sunnitas –más preocupados en consideraciones étnicas como la diferenciación con los kurdos– posiblemente no lo hicieran. Washington también temía que un triunfo chiíta perjudicara el proceso de paz con Israel y que el país pudiera inclinarse hacia Irán.

²⁶ El ayatollah Al-Sistani tenía ese reconocimiento de los chiítas en Iraq y de millones de chiítas fuera del país. Por otra parte en Iraq había quienes cuestionaban la legitimidad de Al-Sistani, nacido en Irán aunque vivió más de 50 de sus 78 años con los iraquíes y siempre desaprobó el estilo de gobierno clerical iraní. Esas voces internas sostenían que podría permitirse a Al-Sistani influir en cuestiones religiosas pero no políticas, como la Constitución.

- Finalmente, Estados Unidos reconoció la influencia de Al-Sistani mientras ejercía presión sobre su –nuevamente– aliado clave en el CGI Ahmed Chalabi. Este se manifestó de acuerdo con el pedido de Al-Sistani de elecciones directas e indicó que el plan de elecciones indirectas propuesto por Estados Unidos y Bremer confundía a los ciudadanos al dejar fuera del poder a ciertos grupos –con lo cual ese plan no se reconciliaría con la *democracia*–. La aproximación de Chalabi a la propuesta de Al-Sistani era vista por Washington como un modo de aquel de posicionarse en el poder. Chalabi sostuvo en Washington que no se debía temer a Al-Sistani, que era un moderado y que provenía de una tradición iraquí de signo constitucionalista.

- En esa etapa Bush estaba dispuesto a escuchar cualquier sugerencia siempre y cuando se respetara el plazo del 30 de junio para ceder la soberanía a los iraquíes. Entre ellas la de ampliar la participación en el CGI destinado a elegir a los representantes de la futura Asamblea Nacional iraquí.

Sin embargo, Estados Unidos controlaba cada vez menos el proceso de transición política en Iraq. A principios de 2004 tomaba estado público que Iraq se encontraba al borde de la guerra civil. Esta preocupación estaba presente tanto en el Departamento de Estado de Estados Unidos como en el Consejo de Seguridad de la ONU. Entre los obstáculos internos a una pacificación nacional se encontraban:

- Tanto chiítas como kurdos creían que había llegado su momento y que si no conseguían el poder en forma inmediata, no lo obtendrían nunca. En el pasado ambos pueblos se habían sentido traicionados por Estados Unidos y sojuzgados por los sunnitas a través de Saddam Hussein.

- Existía temor a que las demandas de la mayoritaria población chiíta en favor de elecciones libres se transformaran en actos de violencia y en más acciones de resistencia a la ocupación en todo el territorio de Iraq.

- Asimismo, la minoría kurda iraquí del norte estaba presionando para conseguir –además de su autonomía– el ac-

ceso a los ingresos procedentes de la exportación de petróleo, controlada por las autoridades de Estados Unidos. - Por otra parte los iraquíes criticaban en forma unánime y acerba la ocupación militar que sufrían, pero temían que el retiro de tropas de la coalición iniciara una sangrienta guerra civil.

De todos modos en ese momento quedó claro que era imposible ganar al pueblo iraquí sin el sostén del chiíta Al-Sistani y que Washington debía ser muy flexible y lograr su cooperación. Al Sistani señaló que estaba preparado para detener sus demandas de elecciones directas si la ONU y los expertos iraquíes determinan que no eran posibles. Pero esta decisión fue objetada por otro actor, un joven clérigo -también chiíta- competidor de Al-Sistani. Se trataba de Moqtada Al-Sadr, que señaló que, al aceptar la ocupación ilegal de Iraq por Estados Unidos, la ONU actuó en forma deshonesto y que estaba al servicio de Washington. La principal diferencia entre los proyectos de ambos clérigos era que Al-Sadr rechazaba a la ONU como interlocutora.

Al principio, Bremer respondió a la fuerza creciente de Al-Sadr ignorándolo; luego intentó llevarlo a una batalla abierta. Los problemas comenzaron el 28 de marzo 2004 cuando Bremer ordenó la clausura del periódico Al-Hawza -de Al-Sadr- y desató una ola de manifestaciones pacíficas.

Al día siguiente, el ministro de Comunicaciones iraquí, Haider Abadi, condenó el cierre del periódico de Al-Sadr como «completamente erróneo. ¿Es así como van a gobernar el país en el futuro? ¿Enviando soldados a cerrar periódicos?». ²⁷ Abadi señaló que se le informó del plan de cerrar Al-Hawza cuando los candados ya estaban en la puerta y añadió que el periódico de Al-Sadr no hizo más que especular que Estados Unidos estaba detrás de los ataques te-

²⁷ Klein, Naomi. «La guerra civil que no fue». En PaxHumana.info. Abril 5 de 2004. http://www.paxhumana.info/article.php3?id_article=438

roristas de S-11. «Estos son rumores difundidos en todo el país, los oigo en todos lados».²⁸

Con la proximidad de la fecha fijada para la *transferencia de soberanía a los iraquíes* –30 de junio 2004–, al gobierno de Estados Unidos le pareció urgente deshacerse del *agitador* Moqtada Al-Sadr. Pero –nuevamente– no se evaluaron correctamente las consecuencias. Las medidas contra Al-Sadr provocaron revueltas que alcanzaron niveles sin precedentes desde el inicio de la guerra contra Iraq, con decenas de muertos y heridos.

En un principio, Al-Sadr había optado por someterse a la más destacada institución chiíta, conocida como al-Hausa, y renunciar a las condiciones que había impuesto para entablar conversaciones con la coalición que lidera Estados Unidos. El clérigo exigía la retirada de las tropas extranjeras de las ciudades santas de Kerbala y Najaf, en el sur de Iraq, y la liberación de una treintena de clérigos chiítas detenidos por las fuerzas de la coalición.

Moqtada Al-Sadr, luego del largo silencio al que estuvo sometido durante el gobierno del Partido Ba'ath, aprovechó la fuerte acogida que tenía en los sectores pobres de Bagdad y en varias ciudades sureñas iraquíes. Miles de jóvenes veían en él al auténtico heredero de su padre, Mohamed Sadek Al-Sadr, un alto clérigo chiíta, asesinado en 1999 por el régimen Ba'ath.²⁹ Esta devoción incluso logró que un gran arrabal de Bagdad –poblado por casi dos millones de chiítas–, antes llamado *Saddam City*, haya sido rebautizado con el nombre de *Al-Sadr City*. Allí su movimiento político-religioso Jama'at Al-Sadr al Thani (Asociación del Segundo Sadr) controla los servicios administrativos, educativos, médicos y sociales. Ese respaldo, cimentado en una red de instituciones de caridad fundadas por Mohamed Al-Sadr, se capitalizó con la creación del Ejército de Mahdi (del Mesías),³⁰ milicia conformada por unos 15.000 efectivos y fuer-

²⁸ Klein, Naomi. Op. cit.

²⁹ Su abuelo Mohamed Baquer también fue asesinado durante el régimen de Saddam Hussein.

³⁰ Mahdi es el decimotercer imán (líder religioso) para los chiítas, que según su creencia llegará al final de los tiempos para extender el Islam por el mundo.

temente armada, que tomó las banderas de la resistencia y que logró el control de Najaf y se preparaba para la defensa de sus lugares sagrados. Washington impuso a Al-Sadr condiciones muy difíciles de cumplir: que su ejército depusiera las armas y se anunciara oficialmente su disolución y que el líder se entregara a la justicia iraquí por su supuesta implicación en el asesinato del clérigo Abdel Mayid al-Joi acuchillado un año antes en Najaf. Moqtada desafió a Estados Unidos con un combativo discurso en el que se negó a desarmar a sus milicias, reiteró que no negociará con los ocupantes y advirtió que «correría la sangre» si entraban en la ciudad sagrada Najaf. Sus palabras arremetían contra Estados Unidos, pero también contra los 25 miembros del CGI que, llamativamente, habían sugerido que las fuerzas del Mahdi se transformaran en una agrupación política. Al-Sadr replicó solicitando que los militares de Estados Unidos fueran juzgados por el asesinato de ciudadanos iraquíes tanto en Fallujah – sunnita– como en otras ciudades.

Además de contar con facilidad de palabra, Moqtada fue fortificando su base de seguidores con acciones que tocaron la sensibilidad del pueblo chiíta. Por ejemplo reavivó la costumbre de las oraciones del día viernes, impedida por más de 20 años por el gobierno de Saddam. Sus seguidores recorrían las calles de los barrios marginales chiítas de Bagdad distribuyendo alimentos. Pero su jugada maestra fue lograr que las autoridades religiosas chiítas de la ciudad sagrada de Najaf se unieran a su proyecto de oposición contra las tropas aliadas. Le jugó en contra su edad –32 años–, pues las sociedades islámicas consideran a la edad y la experiencia como aspectos esenciales para ostentar autoridad religiosa. De ahí que no fueran pocos los que consideraran que el clérigo era simplemente un radical impaciente e inexperto cuyo objetivo era dominar las instituciones chiítas más sagradas de Iraq. Prueba de ello fue su intención de establecer un gobierno rival al Consejo de Gobierno Iraquí, propuesta que careció de respaldo popular. Al Sadr no participó en las reuniones del CGI, ni en la elaboración de la nueva Constitución iraquí.

La fuerte oposición también provino de las autoridades norteamericanas, que intentaban desdibujar la imagen del clérigo y se negaban a presentarlo como un peligro para la seguridad de Iraq,

aunque las tropas tenían orden explícita de matarlo o capturarlo. Otros estudiosos, más al tanto de la importancia de Al-Sadr en Iraq, consideraban que podía llegar a cobrar la misma importancia de otros líderes regionales –como el Ayatollah Khomeini–. De todas maneras el ascenso de Moqtada Al-Sadr es la prueba de que los norteamericanos no supieron conquistar el corazón de los iraquíes. También que en los planes del gobierno de Estados Unidos no estaba el que la guerra se dilatara por tanto tiempo y que la resistencia tomara semejante protagonismo.

A principios de abril de 2004 Bremer envió a fuerzas de la coalición a que rodearan la casa de Al-Sadr, cerca de Najaf y a que detuvieran en Bagdad a su encargado de comunicaciones –y uno de sus principales asesores–. Esta detención provocó manifestaciones inmediatas en Bagdad, a las cuales el flamante ejército iraquí respondió abriendo fuego causando la muerte de tres personas. Estas muertes provocaron revueltas sangrientas el 11 de abril, en las que otros 20 manifestantes murieron y más de 150 resultaron heridos. Moqtada Al-Sadr pidió entonces a sus seguidores que abandonaran las manifestaciones «porque su enemigo prefiere el terrorismo» y los conminó a emplear «otras maneras» para resistir la ocupación. Muchos interpretaron esta declaración como un llamado a las armas.

Ese fin de semana Al-Sadr hizo un llamamiento a la desobediencia civil que provocó levantamientos en Bagdad, Najaf, Nasiriya, Karbala y Samara, entre otros centros urbanos, en los que murieron más de un centenar de iraquíes. Además rechazó las propuestas de una estructura federal nacional con autonomía para el norte kurdo y para el centro sunnita de Iraq y exigió una Constitución islámica. Por otra parte instó a los grupos armados iraquíes para que suspendieran los secuestros de extranjeros porque eso contradecía los principios del Islam.³¹ Otros clérigos sunitas y chiítas también condenaron los secuestros.

³¹ «Allawi: New security organization No end to the insurgency». En Zawya. Julio 20 de 2004. <http://www.sawya.com/story.cfm/sidZAWYA20040720064504>

Núcleos de resistencia

Los seguidores de Al-Sadr estaban convencidos que las fuerzas de Estados Unidos se disponían a asaltar la ciudad de la ciudad chiíta *Najaf* –180 km. al sur de Bagdad; 500.000 habitantes–, para atrapar al líder. Al menos 2.500 soldados de la Tercera Brigada del Ejército estadounidense formaron una denominada *zona de exclusión* alrededor de esa ciudad santa y se alistaron para irrumpir en ella. Los milicianos del ejército de Al-Sadr se prepararon para la defensa de los lugares santos. Najaf, donde se encontraba parte del contingente español en Iraq, es el principal centro de peregrinación de todos los chiítas en el mundo y cualquier agresión estadounidense contra esa localidad podría provocar un levantamiento popular sin precedentes. En ese momento en Najaf se celebraba el aniversario – 19 y 20 de abril– de la muerte del profeta Mahoma, y cientos de miles de peregrinos visitaban la mezquita y el mausoleo del Imán Ali, por lo cual Moqtada Al-Sadr ofreció una tregua de 48 horas.

Al-Sadr lanzaba cada viernes desde una mezquita en Kufa –5 km. al este de Najaf– diatribas encendidas contra las fuerzas de ocupación enfatizando, ante miles de seguidores, que el compromiso con las fuerzas de ocupación *no funcionará* porque «ellos están aquí para permanecer» y que en vez de «liberar Iraq y fomentar la democracia lo han ocupado, destruido su infraestructura y sembrado miedo y pánico».

El desafiante discurso de Al-Sadr recibió el apoyo tácito de su rival Al-Sistani, que se vio forzado a rechazar de plano la propuesta de Washington de elecciones directas. «La espiral de violencia en el país ha generado interrogantes sobre si será posible realizar la transferencia de soberanía a los iraquíes, prevista para el 30 de junio».³²

Desde que invadió Iraq –y hasta ese momento– la coalición había contado con la neutralidad positiva de los dirigentes religiosos chiítas que llamaron a poner fin a la ocupación mediante métodos pacíficos y rechazaron proclamar la Jihad –guerra santa–, a pesar

³² «Se extienden los combates a todo Irak». En La Nación. Abril 8 de 2004. http://lanacion.com.ar/Archivo/Nota.asp?nota_id=590511

de los insistentes llamados de los sunnitas. Pero ahora el portavoz de Al-Sadr, Qays al-Khazali declaró: «Sabemos que cualquier asalto de Estados Unidos a la ciudad santa de Najaf será `la hora cero´ para la revolución en todo Irak. [...] La autoridad religiosa tiene una posición clara dándonos soporte moral». El gran Ayatollah Ali Al-Sistani, líder religioso de 15 a 16 millones de creyentes, hizo saber que vería la entrada de tropas norteamericanas a Najaf o a Kerbala³³ como un punto de no retorno. Al Sistani debió implicarse en estas negociaciones y advirtió a Washington que existía una línea roja que las fuerzas de la coalición no podían traspasar: la entrada en la ciudad santa de Najaf. También destacó que en caso de conflicto generalizado, la Marjaiya³⁴ modificaría su posición de neutralidad «para ubicarse junto al pueblo extendiendo los combates por todo Iraq no dudará en recurrir a medios más eficaces para cumplir sus objetivos, la protección de los lugares santos».³⁵ Najaf contiene los más sagrados templos chiítas y sus fieles se sienten ultrajados cada vez que hay enfrentamientos cerca de estos sitios.³⁶

Washington respondió que el objetivo no era Najaf, sino Al-Sadr, que la labor de los mediadores no había finalizado y que el asalto no era inminente, pero precisó que Estados Unidos seguía firme en su postura de que Al-Sadr debía ser juzgado por el asesinato del ya mencionado clérigo y que su milicia debía desmantelarse.³⁷

El ejército de Mahdí tomó varias ciudades y la insurrección se propagó rápidamente en Basora –al sur– bajo control británico; en Sadr City –Bagdad–, en Nasiriya –sureste– y en Kut –sur–. El enfrentamiento

³³ Kerbala es conocida por la batalla homónima, donde fue decapitado en 680 d.C., Hussein, hijo de Alí, una de las más eminentes figuras chiítas.

³⁴ Podría entenderse como un equivalente al Vaticano en la Iglesia Apostólica Romana.

³⁵ «Se extienden los combates a todo Irak». En La Nación. Abril 8 de 2004. http://lanacion.com.ar/Archivo/Nota.asp?nota_id=590511

³⁶ De hecho, los misiles arrojados en 2004 dañaron el domo de la mezquita del Imam Ali.

³⁷ «Najaf standoff holds key to Iraq's fate, U.S. goals». En USA Today.com. Agosto 18 de 2004. http://news.yahoo.com/news?tmpl=story&cid=679&u/usatoday/20040818/cm_usatoday

to entre los ejércitos de Mahdi y de Estados Unidos se desató a mediados de abril en el sur de Najaf y se prolongó, con algunas treguas, hasta noviembre 2004, en tanto el líder Moqtada Al-Sadr permanecía oculto e instando al pueblo a que rechazara la invasión a Iraq.³⁸

Posteriormente el Primer Ministro interino Iyad Allawi informó que su país aceptaría un ataque a la mezquita del Imam Ali –donde supuestamente se habían refugiado insurgentes– en la medida en que fueran las fuerzas iraquíes quienes lo llevaran a cabo.³⁹

El Ayatollah Al-Sistani se reunió con líderes sunnitas para reforzar su convicción en la unidad del país y en privado insistía en que el modelo de gobierno de los clérigos en Irán sería un desastre para Iraq. Por su parte, Moqtada Al-Sadr hablaba de liberar Iraq y no de instaurar un régimen como el taliban en Afganistán.

Preocupaba a Washington el hecho de que si el Ayatollah Al-Sistani u otros líderes religiosos pedían medidas de resistencia – como marchas o la renuncia de todos los chiítas del consejo gobernante–, serían indudablemente obedecidos. Al Sistani –figura emblemática del cosmopolitismo; sabio y culto de los grandes *ulemas* de Najaf y de Kerbala y guía espiritual de la comunidad chiíta en Iraq– se implicó en las negociaciones debido al peligro de que las tropas estadounidenses irrumpieran en Najaf.

Moqtada Al-Sadr advirtió que los iraquíes atacarían con una ferocidad nunca imaginada si los estadounidenses lo capturan o matan, según un reporte de la televisora *Al Jazeera*.⁴⁰

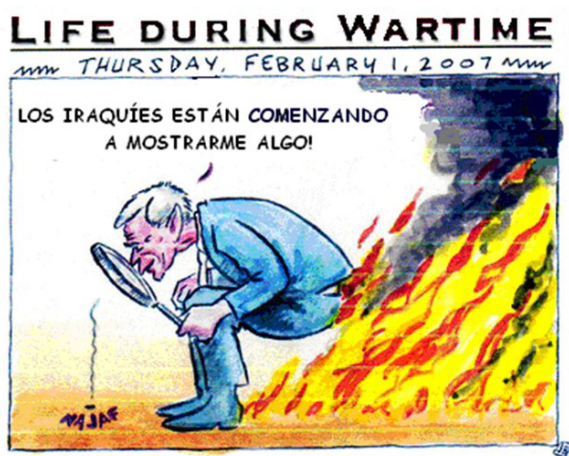
Según Al-Sadr, la amenaza de muerte que recibió de las fuerzas estadounidenses se debe a la débil presencia que sostienen en Iraq y el cercano colapso de las negociaciones, dijo este viernes, tras dos semanas de combates entre sus milicianos y la coalición.

³⁸ Al Rubaye, Ahmad. «Miles de chiíes se manifiestan en todo Iraq contra la ocupación». En *La Vanguardia*. Abril 9 de 2007. <http://lavanguardia.es/lv24h/20070409/51326569424.html>

³⁹ Sanders, Edmund. U.S. Trainees: Unit ready to fight militia. En *Los Angeles Times*. Agosto 19 de 2004. http://www.theunionleader.com/articles_showa.html?article=42549

⁴⁰ «Al-Sadr group seeks intervention in Najaf». En *Al Jazeera*. Agosto 14 de 2004. <http://english.aljazeera.net/English/archive/archive?ArchiveId=5767>

El comandante de las fuerzas terrestres estadounidenses, el general Ricardo Sánchez, afirmó que las fuerzas de la coalición iban a retomar Kut «de manera inminente».



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstawar.org/wartime/2007.html>

Ante la embestida de la coalición, Mahmoud al-Sudani, portavoz de Al-Sadr en Bagdad, pidió a la ONU y al gobierno interino iraquí que se detuviera la violencia actual, en tanto el portavoz de Sadr en Najaf denunció que la ciudad está siendo totalmente destruida y pidió al mundo islámico y al mundo civilizado que la salvaran. Las fuerzas militares de Estados Unidos acusaron a los militantes de refugiarse en los templos y atrincherarse en el cementerio para evitar ser alcanzados por las maniobras. De todos modos, el vicepresidente iraquí Ibrahim al-Jaafari criticó implícitamente a Estados Unidos en un reportaje de la BBC realizado en Londres por la difusión de la cifra de muertos insurgentes en Najaf e indicó que ese no era un modo «civilizado» de reconstruir la nación, que debía basarse en promover el diálogo y proteger a la gente y no en balas.⁴¹

⁴¹ Susman, Tina. «Poll: Civilian Death Toll in Iraq May Top 1 Million. A British survey offers the highest estimate to date». En *Los Angeles Times*. Septiembre 14 de 2007. http://www.thewe.cc/weplanet/news/armed_force/us/iraq_casualty_figures.html

En *Al-Sadr City (Bagdad)*, los enfrentamientos llegaron al extremo de que aviones estadounidenses arrojaron numerosas bombas sobre Al-Sadr City. Enmascarados de Mahdi controlaban las intersecciones y revisaban los autos.⁴² El Ejército de Estados Unidos cerró el domingo de forma indefinida las dos principales autopistas que desde el norte y el sur del país conducen a Bagdad – una de las medidas más recientes después de una intensificación de los ataques de insurgentes contrarios a la coalición–. Oficialmente fueron cerradas para repararles daños debido a un creciente número de bombas colocadas en ellas. Los comandantes sugirieron que las rutas siguen siendo vulnerables a atentados de insurgentes que han estado atacando las vías de suministro de Estados Unidos. El ejército advirtió que civiles que sean encontrados en las secciones cerradas «podrían ser considerados como fuerzas contrarias a la coalición» y ser atacados por fuerzas estadounidenses. Se dirigiría el paso de civiles para que rodearan las secciones cerradas. «Hay muchas formas de entrar en Bagdad y diversas maneras de salir».

Ataques en las entradas oeste, norte y sur de la ciudad han estado dirigidos contra vías de suministro cruciales del ejército, forzando al cierre en repetidas ocasiones del principal camino Bagdad-Amán a través del violento distrito de Abu Ghraib, en el oeste.

A 375 km al sur de Bagdad, en *Nasiriyah*, soldados italianos intercambiaron fuego con militantes que atacaron también la estación de policía, barracas de las fuerzas de seguridad iraquíes y la planta de generación de energía. Algunos seguidores de Al-Sadr están afirmados en el centro de la ciudad, en la región cuyos yacimientos de petróleo habían sido asignados, entre 1997 y 1998, a ENI-Repsol.

También en *Samara* hubo enfrentamientos en dicha ciudad, a 100 km. al norte de Bagdad. Se teme que este centro se transforme en una segunda Fallujah.

⁴² «Al Sadr inspires opposing rallies». En CNN.com. Septiembre 10 de 2004. <http://cnn.wordnews.printthis.clickability.com/pt/cpt?action=cpt&title=CNN.com+-+A1>

En *Basora* fueron tropas británicas las que se enfrentaron al ejército de Mahdi. Basora había estado relativamente calma desde el derrocamiento de Saddam Hussein, pero Al-Sadr tiene gran cantidad de seguidores en ella y ya se habían registrado algunos estallidos de violencia.

En *Amarah* –350 km. al se de Bagdad– de la cual también son responsables las tropas británicas el ejército Mahdi tomó cuatro estaciones de policía y la base británica fue alcanzada por fuegos de mortero.⁴³

En el pueblo de *Qaim*, cercano a la frontera con Siria también hubo brotes de resistencia. Un reportero del periódico Post-Dispatch de San Luís (Estados Unidos), que trabajaba junto a la avanzada de la coalición, señaló que infantes de marina habían sostenido batallas campales con unos 300 hombres armados en el pueblo.⁴⁴

Simultáneamente, se abrió el frente sunnita en la ciudad de Fallujah, como consecuencia del ya mencionado asesinato y mutilación –el 31 de marzo– de cuatro *contratistas* estadounidenses por parte de una multitud de pobladores encolerizados. Curiosamente los siempre antagónicos chiítas y sunnitas estaban librando una resistencia conjunta contra la ocupación. La noche del 4 de abril 2004 comenzó el asedio y represalia de Estados Unidos contra Fallujah – la *ciudad de las mezquitas*, a 50 km. al oeste de Bagdad–. Dos días después bombardearon una mezquita, donde supuestamente se habían atrincherado unos cuarenta combatientes de la guerrilla que resultaron muertos.⁴⁵ Según los hospitales, más de 600 iraquíes murieron en estos enfrentamientos y la cifra de heridos habría supera-

⁴³ Un mejor panorama de la situación en ese momento se puede observar a través de «Flashpoints». En AKE's Irak Security Briefing. Mayo 18 de 2004. <http://www.militaryreporters.org/pdfs/AKE%20Iraq%20Security%20Report%20-%2018.05.2004.pdf>

⁴⁴ «Advierten choque en Nayaf». En BBC MUNDO.com. Abril 18 de 2004. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3636000/3636319.stm

⁴⁵

do los 1000.⁴⁶ Según el director del hospital de Fallujah –principal fuente en el conteo de víctimas–, la mayoría de muertos fueron mujeres, niños y ancianos.⁴⁷ La doctora Shara Zaidi, directora del Centro de Derechos Económicos y Sociales señaló que la situación humanitaria era peor que en marzo 2003 y que la falta de seguridad en el país ponía en peligro a los iraquíes y a los trabajadores humanitarios. El personal de los hospitales no podía desplazarse por miedo a la violencia y los hospitales no podían funcionar. Las ambulancias recibían disparos. Los habitantes optaron por enterrar a sus muertos en sus patios y en un par de canchas de fútbol. Nadie quería salir a la calle y era demasiado peligroso desplazarse hasta el cementerio.

Aunque el comando central estadounidense ordenó una tregua, el cerco a la ciudad continuó y el fuego esporádico siguió atemorizando a los habitantes. El general norteamericano Ricardo Sánchez participó en las entrevistas con los líderes de la comunidad de Fallujah, en tanto miembros del Consejo de Gobierno provisional actuaron como mediadores. Estados Unidos exigía la entrega de los responsables del asesinato y mutilación de los cuatro estadounidenses y el desarme de los 2.000 insurrectos que calcula que se encuentran en Fallujah. El ejército afirmaba que en la ciudad había combatientes islámicos de otros países luchando contra ellos y que con este colectivo no tenía nada que negociar más que su rendición.⁴⁸

Durante las noches, los francotiradores de las tropas de ocupación tenían orden de disparar a cualquier iraquí en edad militar que saliera a la calle. Las ambulancias recibían disparos. Los habitantes –que odiaban a Saddam Hussein– dejaron de creer en la supuesta «civilización» de Europa y Estados Unidos.

⁴⁶ «Prolongan tregua en Fallujah. Mueren 600 iraquíes en la semana» Pastoral Social-Cáritas Panamá. http://www.caritaspn.org/incidencia/paz/prolongacion_tregua_fallujah.htm

⁴⁷ «La mayoría de las víctimas de Fallujah son mujeres y niños: Informe» El Cairo, 12 de abril 2004. IslamOnline.net <http://www.geocities.com/musulmanesperu2002/Fallujah.htm>

⁴⁸ «Recrudescen los combates en Fallujah: Aviones y helicópteros bombardeaban la ciudad santa», en El Mundo. <http://www.grupopayne.com.ar/archivo/04/0404/040428/elmundo.html>

Una semana después se acordó el repliegue de los soldados de la coalición del puente que *impedía el acceso al hospital* de esta conflictiva ciudad y permitieron el trasiego de las ambulancias. Con esa retirada las fuerzas estadounidenses pretendieron proyectar «una acción de confianza». Sin embargo, muchas muertes se podían haber evitado si ese acceso al hospital no hubiera permanecido cerrado durante una semana. Inmediatamente después de establecida la tregua, comenzaron los trabajos para rehabilitar el Hospital General de Fallujah y el traslado de los heridos y muertos que quedaron atrapados por el asedio que continuó hasta noviembre. Durante la ofensiva de noviembre «el ejército estadounidense usó armas químicas contra civiles, entre ellas una variante del NAPALM, para hacerse con el control de la ciudad iraquí de Fallujah, según se asegura en un reportaje emitido por la televisión pública italiana RAI [...] el autor Sigfrido Ranucci, entrevistó a soldados estadounidenses, habitantes de la ciudad y periodistas que confirmaron el uso de fósforo blanco y de MK77 (heredera del NAPALM) –la sustancia química empleada en bombas incendiarias durante la guerra de Vietnam– durante la toma de la ciudad central iraquí». ⁴⁹ Estados Unidos afirmó haberlo usado para iluminar las zonas enemigas. Aunque el Pentágono aseguró que no es un arma ilegal, el uso de fósforo blanco no está permitido en centros urbanos pues disuelve los cuerpos hasta los huesos, dejando las ropas intactas.

Las autoridades estadounidenses e iraquíes anunciaron a mediados de noviembre 2004 que Fallujah había sido pacificada. Se mencionó que la embestido fue sobre unos 6000 insurgentes. No se mencionó la cifra de civiles muertos o lesionados en los combates. ⁵⁰

⁴⁹ Ranucci, Sigfrido. «Fallujah: la matanza escondida», en Ayuda Química, 11 de septiembre de 2005. <http://quimica.ayuda-gratis.com/noticias/blanco+fosforo+irak+reportaje+fallujah>

⁵⁰ Sengupta, Kim. «Clara victoria sobre 'insurgentes y terroristas' en Fallujah: Iyad Allawi», en Agencia Periodística de Información Alternativa, 14 de noviembre de 2004. <http://apiavirtual.com/2004/11/15/articulo-3207/>

El castigo colectivo de Fallujah significó que sunnitas educados de clase media, que vitorearon la caída de Saddam, se convirtieran en firmes opositores a la ocupación. Fallujah ya se había transformado en otro bastión nacionalista.⁵¹

Del mantenimiento del alto el fuego dependía que la policía iraquí regresara a la ciudad para hacerse cargo de la seguridad. Hajem al-Al-Hassani, del Partido Islámico Iraquí, declaró que se había discutido un compromiso por el cual las fuerzas de seguridad iraquíes controlarían Fallujah, sin la presencia militar de Estados Unidos. No hubo ningún comentario del lado estadounidense, pero las partes acordaron en pedir a los ciudadanos que entregaran armas ilegales, incluidos morteros, lanzagranadas, ametralladoras, material explosivo, fusiles de precisión, granadas y misiles tierra-aire».

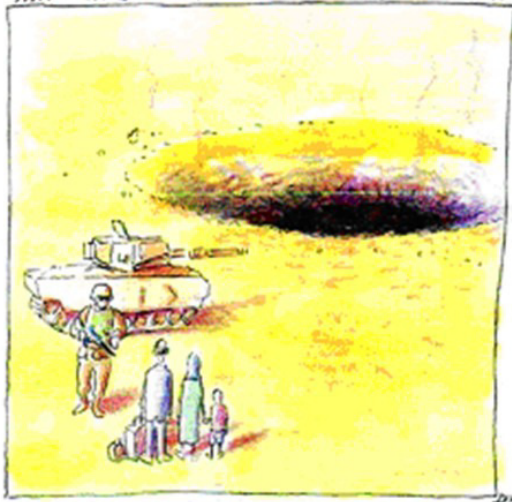
La esperanza puesta en el reorganizado Ejército iraquí para controlar la situación se desmoronó cuando un batallón entero se negó a disparar contra otros iraquíes. Unos 180 miembros de unidades de elites iraquíes entrenadas por Estados Unidos y desplegadas en Fallujah criticaron los métodos de las fuerzas ocupantes en la ciudad y expresaron su voluntad de dejar de combatir: «no atacamos las mezquitas ni las casas». Al enviar al nuevo ejército iraquí a abrir fuego contra la gente que se supone tendría que estar protegiendo, Bremer destruyó la escasa esperanza que podía tener de ganar credibilidad entre una población altamente desconfiada.⁵² A pesar del compromiso asumido por Paul Bremer –de consultar al consejo gobernante iraquí por cuestiones importantes de seguridad– no comunicó al consejo iraquí la intención de los marines de sitiar Fallujah.

⁵¹ Burns, John F. Y Eckholm, Eric. «5n Western Iraq, Fundamentalists Hola U.S. at Bay», en *The New York Times*, 29 de agosto de 2004. <http://www.nytimes.com/2004/08/29/international/middleeast/29province.html>

⁵² El domingo, antes de lanzarse contra los manifestantes, se podía ver a los soldados poniéndose pasamontañas para que después no pudieran ser reconocidos en sus barrios.

LIFE DURING WARTIME

WW THURSDAY, DECEMBER 2, 2004 WW



Novedades: Los residentes posiblemente podrán retornar a Fallujah a más tardar a mediados de diciembre...

Brown, Josh. Historians against war. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2004.html>

En *Ramadi*, ciudad de casi medio millón de habitantes en el vértice sur del *triángulo sunnita*, los enfrentamientos se iniciaron en abril 2004. Como las maniobras estaban relacionadas con las de Fallujah –ciudad con la que forma un corredor– el éxodo de su población constituyó uno de los más importantes desde 2003, a pesar que las fuerzas armadas de Estados Unidos se habían comprometido a actuar de diferente manera que en Fallujah.⁵³ Pero ocupar Ramadi costó una enorme cantidad de bajas para ambos frentes. Hacia septiembre 2007, la crudeza de los combates se había atenuado.

Hemos visto que la crisis de Fallujah-Ramadi fue simultánea a la de Najaf. En ambos casos las tropas norteamericanas se enfrentaron a grupos de combatientes de la resistencia, en el primer caso sunnitas y

⁵³ «Ramadi», en Wikipedia. <http://en.wikipedia.org/wiki/Ramadi>

en el segundo chiítas. Lo más inquietante para la coalición fue que ambos frentes lograron acercar a las alas radicales sunitas y chiítas⁵⁴ y permitieron a los iraquíes vivir un momento único de unión nacional y reforzar el sentimiento nacional iraquí contra la ocupación nacional llevada a cabo por la *coalición* liderada por Estados Unidos.

Bush y Blair insistieron en que no se dejarán intimidar por el deterioro de la situación y mantendrán su presencia «hasta que hayamos concluido la tarea»⁵⁵ de pacificación y reconstrucción de Iraq. Sin embargo, ambos líderes aún debían resolver la situación de inseguridad que se vive en Iraq y que en ese momento coincidía con la ola de secuestros. Estos combates van a continuar ya que los milicianos iraquíes tienen los medios de llevar a cabo operaciones de guerrilla, una guerra asimétrica que les da una ventaja considerable» sobre los estadounidenses y sus aliados.⁵⁶

El consejo gobernante iraquí designado por Estados Unidos, continuaba perdiendo credibilidad debido al mal manejo de las crisis en Fallujah y Najaf a las que se sumaron Bagdad y otras ciudades y los sabotajes a las instalaciones petroleras. Cualquier instancia de diálogo no fue abierta por el accionar internacional sino por sus propios clérigos o jefes tribales. Por supuesto el CGI era totalmente ignorado y cuando se alzaba alguna voz desde su interior, era de protesta contra la ocupación.

El proyecto norteamericano de crear en Iraq el esperado modelo de democracia árabe se complicaba día a día. Ya no se trata solamente de los antiguos militantes del partido Ba'ath, de Saddam Hussein, que fueron los primeros blancos de las tropas de ocupación. Su actitud era explicable, pues eran los más afectados con la caída de su líder. Pero

⁵⁴ Delegaciones sunitas fueron a felicitar al «Ejército del Mehdi» –del joven Moqtada Al-Sadr–, mientras los chiítas expresaron su compasión por los habitantes de Fallujah.

⁵⁵ «Blair y Bush refuerzan su compromiso común de devolver la paz y la soberanía a los iraquíes». En Esmundo.es, 17 de abril de 2004. <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/04/16/internacional/1082133587.html>

⁵⁶ Pfanner, Tony. «La guerra asimétrica desde la perspectiva de la acción y el derecho humanitarios», en Revista Internacional de la Cruz Roja n° 857, 31 de marzo de 2005, págs. 149-174.

ahora los enemigos también eran los chiítas, la mayoría largamente oprimida que tendría que haber sido la más agradecida con la invasión.

En el transcurso de ese año la opción para Iraq pasó a ser de liberación a «jihad».⁵⁷

La coalición solo podía contar con los kurdos, que estaban muy ocupados librando su propia batalla por la autonomía y para estar listos para la posibilidad de una guerra contra los turcos.

Al enviar al flamante ejército iraquí a abrir fuego contra la gente que se supone debía que estar protegiendo, Bremer destruyó la dudosa oportunidad de ganar credibilidad entre una población cada vez más desconfiada. Por otra parte, la esperanza puesta en el reorganizado ejército iraquí para controlar la situación se desmoronó cuando un batallón entero se negó a disparar a sus connacionales en Fallujah. También se pudo ver a soldados poniéndose pasamontañas para que después no pudieran ser reconocidos en sus barrios.

A pesar que no había una autoridad iraquí legítima a la cual se pudiera informar o entregar la soberanía, el 28 de junio de 2004, dos días antes de lo pactado,⁵⁸ Paul Bremer dejó en manos del flamante primer ministro el gobierno Iyad Allawi, que debía permanecer a cargo del Estado hasta el 30 de enero 2005 –fecha en que se celebrarían elecciones generales–. El Pentágono aún prefería entregar el gobierno a Chalabi y no a Allawi, pero hemos visto que Chalabi había perdido estrellato para el ala de los halcones estadounidenses.

Los ministros de gobierno de los estados vecinos de Iraq emitieron un comunicado final mediante el cual aprobaron la transferencia de autoridad a un gobierno interino iraquí, pero no se comprometieron a darle a éste completo reconocimiento diplomático.⁵⁹

⁵⁷ Escobar, Pepe. «Wanted: a new Saddam», en Asia Times, 15 de abril de 2004. http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/FD15Ak01.html

⁵⁸ «Bremen ya ha abandonado el país. Los miembros del nuevo Gobierno iraquí juran sus cargos tras el traspaso de poder de la coalición», en elmundo.es, 28 de junio de 2004. <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/06/28/internacional/1088423138.html>

⁵⁹ «Iraq's neighboring ministres: Final communiqué», en VOANews.com, 25 de junio de 2004. <http://www.VOANews.com/Iraq%202003%20y%202004.htm>

El acto de traspaso se realizó en la protegida *Zona Verde* de Bagdad y con el anticipo se intentó reducir la posibilidad de que acaecieran hechos violentos que «desmerecieran el momento histórico». «Antes de su partida Bremer aprobó 97 decretos que regulan importantes aspectos de la vida política, económica y social y que serían vinculantes para el nuevo gobierno. «Una parte de esta legislación sirve para garantizar que las compañías norteamericanas puedan seguir beneficiándose sin límite alguno de sus operaciones en Iraq. Asimismo, y con el fin de controlar el proceso político, ha sido creada una Comisión Electoral compuesta por siete miembros, que tendrá facultades para prohibir a determinados partidos políticos y candidatos concurrir en futuros procesos electorales».³ Pocos minutos después de entregar el poder a Allawi, Bremer abandonó en helicóptero la Zona Verde y luego el país.



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2004.html>

⁶⁰ «Estados Unidos traspasa soberanía al gobierno de Allawi en Iraq», en *Amanecer del nuevo siglo*, julio de 2004. http://revistaamanecer.com/otros_numeros/158/contenido/soberania/1.htm

El Consejo de Seguridad de la ONU, mediante su resolución 1546, estableció que durante el gobierno interino de Allawi se debía redactar una Constitución antes del 15 de agosto 2005 y ser aprobada por referéndum antes del 15 de octubre⁶¹ y para el 31 de diciembre de ese año debían estar formados la Asamblea Nacional y el Gobierno permanentes.

En la práctica, el gobierno del Primer Ministro Iyad Allawi y el Presidente Ghazi al Yawar se vio severamente limitado por la ausencia en él de importantes líderes chiítas, la falta de control sobre las actividades de las tropas extranjeras, y los ataques de la resistencia iraquí. Es decir, heredaron toda la situación desencadenada durante la gestión de Bremer III. Todas las cuestiones relacionadas con los focos de resistencia a partir del 28 de junio de 2004 fueron «responsabilidad» de estos gobernantes. El establecimiento de un nuevo gobierno civil en Iraq resultó muy complejo debido a las diferencias religiosas entre la mayoría chiíta y la clase sunnita gobernante. Además, en el norte iraquí, los kurdos tuvieron una autonomía de facto durante 12 años bajo la protección de la zona de exclusión de vuelo y reclamaban su autonomía jurídica en el territorio donde están asentados.

El gobierno interino de Iyad Allawi, estaba empeñado en establecer su autoridad y demostrar que las fuerzas de seguridad nacionales podían detener la escalada. Debió controlar simultáneamente la amenaza chiíta y la insurgencia sunnita heredadas. Intentó demostrar que las fuerzas de seguridad nacionales podían detener la resistencia, pero evidentemente no podía lograrlo sin la ayuda de tropas de Estados Unidos –algo que le restó *legitimidad* a los ojos de su pueblo–. Fuentes militares de Estados Unidos indicaron que las fuerzas iraquíes solicitaron ayuda a las estadounidenses luego de repeler ataques.⁶² «No hay tropas suficientes de Estados Unidos ni el

⁶¹ Véase la mencionada Resolución en el Apéndice documental.

⁶² Sirota, David, Harvey Christy and Legum, Judo. «Iraq Spins out of Control», en AlterNet. Independent Media Institute, 13 de septiembre de 2004. <http://www.alternet.org/module/printversion/19865>

Reino Unido para crear las condiciones para (imponer) el orden. Tampoco se cree que las haya pronto».⁶³

Entre las primeras medidas adoptadas por Allawi figuraron la expulsión del país del canal de noticias *Al Jazeera*, la reinstauración de la ley marcial y de la pena de muerte y la responsabilidad de Irán como fuente de la insurgencia.⁶⁴ El gobierno acusaba a los vecinos de alimentar la insurgencia –habrían detenido a libaneses e iraníes– y a los medios televisivos por su cobertura de los hechos: «las transmisiones de secuestrados nos muestran como salvajes». Finalmente se impuso un mes de cierre a las oficinas de *Al Jazeera* en Bagdad, acusada por Allawi de incitar a la violencia y que la decisión fue tomada «para proteger al pueblo de Iraq». *Al Jazeera* negó los cargos e indicó que la decisión era lamentable y no justificada.

Poco después la ley marcial fue postergada, se anunció una amnistía –limitada a 30 días– para quienes no hubieran cometido crímenes mayores y se invitó a Al-Sadr a plegarse a ella. Con este gesto se buscó integrarlo a la sociedad civil y que participara de la reconstrucción «en lugar de arriesgar sus vidas».⁶⁵

Luego de una tregua de dos meses se reavivó en agosto en Najaf la insurgencia chiíta que luego se generalizó a Nasiriyah, 375 km. al sur de Bagdad, a Samara, 100 km. al norte de Bagdad, a Basora y Amarah, 350 km. al sureste de Bagdad, y a Mosul y Tal Afar, en el norte kurdo.⁶⁶ No había datos de la magnitud del ejército Mahdi

⁶³ Kaplan, Fred. «No way out. Is there any hope of avoiding catastrophe in Iraq?, en Slate, 13 de agosto de 2004. <http://slate.msn.com/toolbar.aspx?action=print&id=2105127>

⁶⁴ Nordland, Rod y Johnson, Scott. «Firmemente suave», en Newsweek en español, 23 de agosto de 2004, págs. 13-16.

⁶⁵ «Premier iraquí viaja a Nayaf», en BBC Mundo.com, 8 de agosto de 2004. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3545000/3545432.stm

⁶⁶ «U.S. unleashes a show of force in Iraq», en The SeattleTimes, 10 de septiembre de 2004. http://seattletimes.com/cgi-bin/PrintStory.pl?document_id=20022031862&zsec

pero indudablemente Al-Sadr podía colocar a miles de hombres armados en las ciudades.

Afirmado en Najaf en los últimos meses, debido a la orden de arresto en su contra emitida en conexión con la muerte de un líder rival, ahora no se piensa en su arresto, que puede acarrear mayor violencia. La habilidad militar y política de Estados Unidos y los funcionarios iraquíes para superar esa situación podría tener gran impacto en el futuro de Iraq.

La nueva insurgencia coincidió con el arribo a Gran Bretaña del más poderoso ayatollah de Iraq, Ali Husseini Al-Sistani –73 años–, para recibir tratamiento médico por una crisis cardíaca. Su rol siempre fue moderado e intentó calmar las pasadas crisis.⁶⁷

El 12 de julio de 2004 el presidente Bush afirmó que Estados Unidos y el mundo eran más seguros que tres años antes. Indicó que el plan de su administración para proteger a Estados Unidos y al mundo constaba de tres partes:

- Defender la paz al llevar el combate al enemigo;
- Proteger la paz mediante la colaboración con amigos, aliados e instituciones internacionales para aislar y hacer frente a los terroristas y los regímenes al margen de la ley;
- Extender la paz por todo Oriente medio al apoyar el auge de la democracia en esa región.

Como ejemplos Bush citó los acontecimientos en Afganistán, Pakistán, Arabia Saudí, Iraq y Libia. «Hoy, debido a que Estados Unidos ha tomado medidas y ha mostrado el camino, las fuerzas del terrorismo y la tiranía han sufrido derrota tras derrota, y Estados Unidos y el mundo son hoy más seguros».⁶⁸

⁶⁷ Soldz, Stephen. «Iraq: What Went Wrong?», en ZNet, 26 de julio de 2004. http://www.zmag.org/content/print_article.cfm?itemID=5929§ionID=15

⁶⁸ Bush, George W. «Estados Unidos y el mundo son hoy más seguros», en El Servicio Noticioso desde Washington, 19 de julio de 2004.

LIFE DURING WARTIME
MONDAY, JULY 19, 2004



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2004.html>

LIFE DURING WARTIME
MONDAY, JULY 26, 2004



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2004.html>

Sin embargo, el 8 de julio de ese año el secretario de Seguridad Interior de Estados Unidos, Tom Ridge, advirtió que la posibilidad de ataques de al Qaeda se incrementaba en territorio norteamericano. Informes señalaban entonces que el número de ataques suicidas perpetrados ese año había sido el más alto de la historia, que al Qaeda había incrementado sus filas, que «la invasión a Iraq había fomentado el terrorismo internacional en vez de liquidarlo». Lo que no quita que «la guerra antiterrorista del gobierno norteamericano también aseste golpes terroristas al pueblo norteamericano», aduciendo el padecer de las familias de sus combatientes, así como las muertes y lesiones de los que sobrevivieron.⁶⁹

Curiosamente la situación crítica en Iraq hizo que el presidente de Estados Unidos acudiera en septiembre 2004 a la ONU y solicitara ayuda económica, más tropas y más países para integrar la «coalición». Nada más diferente que su iniciativa de obviar al Organismo en marzo 2003. Entonces el Secretario General Kofi Annan le advirtió que la invasión de Iraq, liderada por Estados Unidos, era ilegal pues violaba la Carta de la ONU. Además que un pequeño número de países se dirigió a derrocar a Saddam Hussein cuando un gran número de Estados sostenía la continuación de las tareas de los inspectores de armas de destrucción masiva. Hasta ese momento el Secretario General no había hecho público su enojo ni la ilegalidad de la invasión.⁷⁰

Las consecuencias de esta afirmación del Secretario General fueron variadas. Estados Unidos, el Reino Unido, Australia y Polonia mantenían que el acto había sido legal. Francia indicó que su posición había sido claramente opuesta desde el primer momento. Más cauto, el gobierno de China afirmó que lo que era importante en esta instancia era colaborar en alcanzar la paz y

⁶⁹ «Las inseguridades de la inseguridad», en Pagina12/WEB, el pais a diario, 17 de julio de 2004. <http://www.pagina12.com.ar>

⁷⁰ Recknagel, Charles. «Iraq: Annan Calls U.S.-Led Invasion Violation Of UN Charter», en Radio Free Europe/Radio Liberty, 16 de septiembre de 2004. <http://www.rferl.org/featuresarticleprint/2004/09/2d42b97d-9f93-4ada-8c19-d6ced940>

estabilidad en el país, algo en lo que Kofi Annan estaba de acuerdo. De todos modos su comentario arribó en vísperas de las elecciones presidenciales en Estados Unidos. El presidente Bush no formuló comentarios.⁷¹

En ese período la ONU se encontraba bajo una gran presión. La falta de seguridad estaba poniendo en peligro la reconstrucción del país y neutralizando los esfuerzos para asistir en las elecciones establecidas para enero 2005. La Misión de Asistencia de la ONU en Iraq –UNAMI– se desenvolvía en un ambiente límite de riesgo y de seguridad y con una cantidad mínima de funcionarios confinados a la *Zona Verde*. «Ampliamente lo demuestran la reciente violencia en Najaf y Buja y la actual en Bagdad, Fallujah, Ramadi, Samara, Mossul, etc.»⁷²

Posteriormente Kofi Annan sostuvo que la guerra liderada por Estados Unidos no había hecho del mundo un lugar más seguro. Además rechazó las afirmaciones de que Rusia, Francia y China se habían opuesto a la guerra debido a que habían sido manipulados por el gobierno de Iraq para mantener sus contratos petroleros.⁷³ Semejante afirmación había tomado difusión a principios de octubre 2004 a través del Iraq Survey Group, dirigido por Estados Unidos.

En otro nivel, se debe destacar la riqueza arqueológica de toda la Mesopotamia asiática.

Dada la escasez del agua en toda la región circundante entre los artefactos arqueológicos predominan cántaros y vasijas de cerámica, que permitían el acarreo de líquidos –principalmente de agua– por las rutas hacia otros oasis. Solo una pequeña parte de ellas se

⁷¹ Lederer, Edith. U.N. chief's claim that Iraq war was 'illegal' draws protests from U.S. and its allies, little comment from opponents». En Boston Globe Online, 17 de septiembre de 2004. http://www.boston.com/dailynews/261/world/U_N_chief_s_claim_that_Iraq_waP.shtml

⁷² «'Vicious cycle of violence' undermining UN efforts to rebuild Iraq – top envoy», en UN News Service, 14 de septiembre de 2004. <http://www.un.org/apps/news/printews.asp?nid=11918>

⁷³ «Annan: Iraq War Hasn't Made World Safer», en ABC News, 17 de octubre de 2004. <http://abcnews.go.com/International/print?id=173036>

habían logrado rescatar de las arenas de los desiertos circundantes. Lamentablemente, ante los bombardeos masivos en estas áreas, la humanidad jamás se reencontrará con su patrimonio del pasado, que ahora forma parte de la arena.

El bombardeo de mezquitas y el uso por las fuerzas estadounidenses de la antigua Babilonia, 250 km. al sur de Bagdad, como base de operaciones también ocasionó daños a ruinas y artefactos varias veces milenarios. Los vehículos militares destruyeron rutas pavimentadas hace 2600 años, incluyendo mosaicos estampados por el rey Nabucodonosor II. Los dragones de la Puerta Ishtar fueron usados para amarrar variados instrumentos y hay huecos donde antes hubo piedras decorativas. Si bien originalmente se acercaron a proteger las instalaciones de posibles pillajes, luego modificaron grandes superficies en los alrededores para estacionar sus vehículos y como helipuertos. Actualmente ahí se asientan también efectivos polacos.⁷⁴

Para mostrar cual era la situación hacia fines de 2004, se debe considerar que la ayuda inicial ofrecida por Estados Unidos para paliar la catástrofe producida por el tsunami originado en el océano Índico ascendía a 35 millones de dólares. En ese momento el gasto de la gestión Bush Jr. en Iraq era de 7,5 millones de dólares por hora.⁷⁵

Algunas reacciones regionales⁷⁶

La organización Árabe de Derechos Humanos (OADH) denunció lo que calificó de «masacres perpetradas por las fuerzas de ocupación norteamericana contra los civiles iraquíes», estimando que se trata de «crímenes de guerra». «Guerra abierta norteamericana contra

⁷⁴ «U.S.-Led Troops Have Damaged Babylon, British Museum», en The New York Times, 16 de enero de 2005. <http://www.nytimes.com/2005/01/16/international/middleeast/16britain.html>

⁷⁵ Brown, Josh. En Historians against war. <http://www.historiansagainstawar.org/wartime/2004.html>

⁷⁶ Obviamente en Internet la difusión de opiniones es más que numerosa.

los civiles en Iraq», titulaba el diario libanés Al-Liwaa, mientras que el periódico árabe de gran tirada Al-Hayat escribía en su portada: «Día de masacres en Fallujah» y «determinación norteamericana de destruir al ejército de (Moqtada) Sadr».

En El Cairo, el secretario general de la Liga Árabe, Amr Mussa, declaró que su organización estaba preparada para ser sede de reuniones entre «las fuerzas y dirigentes iraquíes [...] y la ONU, los europeos y todos aquellos que quieran escuchar los que desean los iraquíes».⁷⁷

El Consejo de Cooperación del Golfo (ccg) y algunos países de la región advirtieron que un deterioro de la situación a partir de este momento podría conducir al «caos» o a una «guerra civil» en Iraq. El secretario general del ccg (Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Qatar, Bahrein y Omán), Abdel Rahmán Al-Attiyah, hizo un llamamiento a todas las partes implicadas a un cese inmediato de los actos de violencia y exhortó a los iraquíes a «privilegiar el interés nacional sobre toda otra consideración» y a las fuerzas de ocupación: a «asumir plenamente sus responsabilidades para garantizar la seguridad» del país.⁷⁸

Los ministros de Relaciones Exteriores jordano, Marwan Moasher, y qatarí, Hamad Ben Jassem Al-Thani, fueron más lejos y dijeron temer una «guerra civil» en Iraq.⁷⁹

En cambio, el analista político iraquí Zafer Al-Eini afirmó a *Al Jazeera* que «Los iraquíes viven un momento único de unión nacional»; «la ofensiva contra Fallujah no hace más que reforzar el sentimiento nacional iraquí contra la ocupación y unió a los sunitas

⁷⁷ «Irak. El secretario general de la Liga Arabe afirma que 'las puertas del infierno se han abierto' en Irak», en Europa Press, 14 de septiembre de 2004. <http://www.lukor.com/not-mun/asia/0409/14173633.htm>

⁷⁸ GCC Leaders Approve Anti-Terror Agreement, en ArabiaLink, diciembre de 2003. http://www.arabialink.com/Archive/GWPersp/GWP2003/GWP_2003_12_23.htm

⁷⁹ «The gcc leaders denounce the abuse of iraqi prisoners by us soldiers», en ain-al-yaqeen, 21 de mayo de 2004. <http://www.ain-al-yaqeen.com/issues/20040521/feat1en.htm>

y los chiítas, algo contrario a los objetivos perseguidos por los norteamericanos». ⁸⁰

En tanto la misma prensa estadounidense evidenció que los sauditas condenaron los ataques terroristas y expresaron gran desdén contra Estados Unidos. ⁸¹

Las elecciones constitucionales del 30 de enero de 2005

El 30 de enero de 2005 hubo comicios que eligieron una Asamblea Nacional Constituyente que el 15 de octubre de 2005 aprobó una nueva Constitución Nacional ratificada por la mayoría del pueblo de Iraq, si bien los minoritarios sunnitas la rechazaron.

Según ésta nueva Constitución, el presidente de la República –elegido por dos tercios de la Cámara Baja del Parlamento– sólo tiene funciones protocolares si bien es quien propone como candidato a Primer Ministro al líder de la mayoría parlamentaria –que debe ser aprobado por la mitad más uno del Consejo de Representantes–. Este Consejo ejerce además el Poder Legislativo y una Corte Suprema ejerce el Poder Judicial.

Debido a su carácter federal, la Constitución permite a las Provincias organizarse en regiones autónomas. Esto les permite que retengan una gran parte de las ganancias de sus recursos económicos –léase petróleo– y es una de las principales causas de la oposición suníta, en cuyas regiones hay menos petróleo.

Como los kurdos ya tenían su Región Autónoma antes de la aprobación de la Constitución –el Kurdistán–, la Carta Magna les reconoce mayor autogobierno. Los kurdos eligen a su propio presidente y también a su Parlamento.

⁸⁰ Rehim, Marwa Abdel. «Países árabes temen guerra civil no Iraque», en UOL Últimas Noticias, 9 de abril de 2004. <http://noticias.uol.com.br/ultnot/afp/2004/04/09/ult34u92233.jhtm>

⁸¹ Brinkley, Joel. «Saudis Blame U.S. and its Role in Iraq for Rise of Terror», en The New York Times, 14 de octubre de 2004. <http://www.nytimes.com/2004/10/14/international/middleeast/14saudi.html>

LIFE DURING WARTIME

WW MONDAY, JANUARY 31, 2005 WW



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2005.html> Traducción: Elecciones en Iraq.

Presidente Yalal Talabani

Este abogado de origen kurdo fue elegido como el primer Presidente provisional de Iraq En funciones desde el 6 de abril de 2005, pertenece a la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK), partido que fundó y que se alió al PDK de Massoud Barzani para presentarse en las mencionadas elecciones como Alianza Patriótica Democrática del Kurdistan.

Se ha distanciado del movimiento para la independencia kurda, prometiendo apoyar el federalismo iraquí.

Junto a Talabani asumieron sus cargos sus dos vicepresidentes: el sunnita Ghazi al Yawar y el chiíta laico Adel Abdul Mahdi, con Ibrahim al Jaafari como Primer Ministro.

Primer ministro Ibrahim al-Jaafari

Es un médico de origen chiíta, exiliado en Londres durante el gobierno de Saddam –comandaba una facción moderada del parti-

do Dawa—. Su mandato como Primer Ministro se extendió del 7 de abril de 2005 al 20 de mayo de 2006. Durante su gestión enfrentó duramente a la resistencia sunnita a su gobierno y a las tropas de la coalición. Colocó como Ministro del petróleo al ahora denostado Ahmed Chalabi,

Los sunnitas acusaban a su Gobierno de incorporar a las Fuerzas Armadas y a la policía a los antiguos miembros de las guerrillas de los partidos chiítas –incluido Dawa– y de permitirles llevar a cabo una guerra sucia contra civiles sunnitas.

En esta etapa se incrementó el uso –como herramienta crucial ante los ataques a aeronaves– de aeronaves no piloteadas y dirigidas por control remoto. De un puñado en 2001 pasaron a existir entre 750 y 800 en 2005, actuando en Afganistán pero principalmente en Iraq y más específicamente en Fallujah. Aplicados a diversas misiones –tareas de reconocimiento, advertencias sobre posibles emboscadas ataques aéreos–, al no requerir tripulantes ahorran horas de entrenamiento, vidas y pueden mantener su misión en forma ininterrumpida.⁸²

También fue muy criticado por Estados Unidos por su decisión de colocar al denostado Ahmed Chalabi como ministro de Petróleo, uno de los cargos más poderosos en el país. El ex favorito de Washington ahora era acusado por el gobierno de Estados Unidos de haber estado implicado en 1992 en un fraude bancario en Jordania.⁸³ En el capítulo 1 hemos visto que Chalabi era muy escuchado en Washington y que sus opiniones hicieron pensar que la misión de derrocar a Saddam Hussein sería extremadamente fácil. Persuadió al Pentágono sobre la existencia de ADM en Iraq y en que los chiítas recibirían a las tropas estadounidenses «con flores y

⁸² Schmitt, Eric. U.S. Drones Crowd Iraq's Skies to Fight Insurgents», en The New York Times, 5 de abril de 2005. <http://www.nytimes.com/2005/04/05/international/middleeast/05predator.html>

⁸³ Dogget, Tom. «U.S. Experts Voice Concerns Over Iraq Oil Minister», en Wired News, 28 de abril de 2005. http://wireservice.wired.com/wired/story.asp?section=Breaking&storyId=1026478&tw=wn_wire_story

arroz». ⁸⁴ Además, la aproximación de Chalabi con el líder chiíta Al-Sadr en 2004 fue percibida por Washington por Washington como una maniobra política en los umbrales de las elecciones. ⁸⁵

Elecciones presidenciales y parlamentarias del 15 de diciembre 2005

Las primeras elecciones parlamentarias bajo la nueva Constitución se celebraron el 15 de diciembre del 2005. En ellas la Alianza Unida Iraquí –de la que Dawa era parte– ganó la mayoría en el Consejo de Representantes del nuevo Parlamento. Ante esta victoria se pensaba que al Jaafari podría ser reelecto como Primer Ministro. Pero las críticas contra su gestión eran de peso; se acusó a Irán de entrometerse en los asuntos internos de Irak para imponer a al Jaafari y el hecho que recibiera el apoyo del líder radical chiíta anti-norteamericano Moqtada Al-Sadr pusieron a los Estados Unidos en su contra. Finalmente al Jaafari renunció a su reelección.

El ataque a una de las más sagradas ciudades chiítas, Samarra –en febrero 2006– reavivó la brecha entre los sunnitas y chiítas en Iraq. Nuevamente hubo profesionales de los medios de comunicación –en este caso de CNN– víctimas de la violencia en esa ciudad y en Al-Sadr, mientras cubrían las protestas contra los ataques en Samarra. ⁸⁶

Simultáneamente hubo revueltas en Basora, realizados por hombres armados portando las insignias del gobierno iraquí.

El ataque a la mezquita Al-Askariya en Samarra, 115 km. al norte de Bagdad, –realizado por supuestos comandos de la policía nacio-

⁸⁴ Bar'el, Zvi. «Theater of the Absurd in Iraq: Chalabi, Feith and Israel», en Counterpunch, 16 de agosto de 2004. <http://www.counterpunch.org/barel08162004.html>

⁸⁵ Brns, John F. «Ignoring U.S, Chalabi Pursues Attempt to Fire Hussein Judge», en The New York Times, 7 de julio de 2005. www.nytimes.com/2005/07/27/international/middleeast/27tribunal.html

⁸⁶ La profesión de periodista se confirmó como una de las más arriesgadas por los más de 150 informadores que habían fallecido hasta mediados de ese año en la guerra de Iraq. Véase en «La familia de José Couso recurre al Tribunal Supremo por el archivo de la querrela por crimen de guerra», en Europa Press, 3 de noviembre de 2006. http://www.nodo50.org/csca/agenda06/iraq/couso_3-11-06.html

nal– hizo colapsar la mitad del domo de oro que la había cubierto hasta entonces. Esta mezquita tiene un profundo significado para los chiítas, que creen que el esperado 12° Imam al-Mahdi reaparecerá en esta mezquita para traerles la salvación. En ella están enterrados sus dos predecesores. Residentes de Bagdad señalaron que milicianos del Ejército de Mahdi recorrían las casas para averiguar si alguno de sus ocupantes había tenido relación con el ataque a la mezquita.⁸⁷ Algunos medios también responsabilizaron a fuerzas extranjeras, incluyendo a al Qaeda.

Tanto el Primer Ministro al-Jaafari, chiíta, como el Presidente Talabani, kurdo, declararon que el ataque estaba destinado a inducir la violencia sectaria y neutralizar los esfuerzos gubernamentales de unificación nacional. Las demostraciones de repudio al ataque se generalizaron en todo el país. «Una buena parte de la ira popular desencadenada por el atentado en la mezquita de Al-Askariya, tanto entre sunnitas como chiítas, apuntó a la ocupación estadounidense como responsable».⁸⁸ Bush y Blair condenaron el ataque y hubo una propuesta estadounidense de «convertir a Samarra en una ciudad segura, rodeándola con un enorme muro de tierra».⁸⁹

Tal Afar es una ciudad antigua con fortificaciones de piedra de unos 250.000 habitantes turkmenos divididos en docenas de tribus –incluyendo minoritarias sunnitas– situada en el desierto noroccidental iraquí, próxima a Siria. A pesar de denunciar brotes de insurgencia, el ejército de Estados Unidos no tuvo suficientes tropas para mantener su presencia en ella. A principios de 2004 solo contaba con 150 efectivos para «protegerla». Hacia octubre de 2005 mil efectivos estadounidenses y del ejército iraquí debieron trasladarse a esta ciudad y establecer alguna forma de acuerdo con

⁸⁷ «Gunmen strike 27 Baghdad mosques, kill imams», en *cnn crew members covering violence abducted and released*. En *cnn.com*. 22 de febrero de 2006. <http://www.cnn.com/2006/world/meast/02/22/iraq.main/index.html>

⁸⁸ Bennis, Phyllis y Leaver, Eric. «Iraq, tres años de ocupación y de guerra. El atentado de Samarra y sus consecuencias: ¿Un nuevo aspecto de la guerra civil?», en *Institute for Policy Studies*. 27 de febrero de 2006. *CSCAweb*, 8 de marzo, 2006

⁸⁹ Bennis, Phyllis y Leaver, Eric. *Op. cit.*

el gobierno local respecto de ataques a sunnitas y ante denuncia de presencia de «jihadistas extranjeros». Los soldados que actuaron en Tal Afar fueron, «en cierto sentido, rebeldes contra la estrategia incoherente que ha llevado al proyecto Americano al borde de la derrota».⁹⁰ La estrategia del Pentágono era combatir la insurgencia simplemente eliminando insurgentes. «Los habitantes de Tal Afar temían que la ciudad sería destruida como Fallujah en noviembre 2004» y se produjo un gran éxodo de habitantes.⁹¹ De todos modos, luego de *pacificar* la ciudad, se retiraron dejando una división militar sin experiencia. Hacia marzo 2006 se difundió que toda la ciudad había sido tomada por al Qaeda⁹² que la utilizaba como base de entrenamiento y para organizar atentados en todo el país. Incluso que con este objetivo la ciudad recibía guerrilleros desde Siria. Los ataques entre ambos grupos de turkmenos se iniciaron en marzo 2006.⁹³ Luego de varios días de cruentos enfrentamientos con participación de tropas de la coalición, comenzó el reclutamiento de ciudadanos para formar una fuerza policial local. Pero la resistencia no permitió tomar la ciudad.⁹⁴ «Tall Afar es otra Fallujah o Ramadi»⁹⁵ –ciudades en el occidente iraquí que han sido teatro de fuertes enfrentamientos entre Estados Unidos y la *insurgencia*–.

⁹⁰ Packer, George. «LETTER FROM IRAQ: THE LESSON OF TAL AFAR. Is it too late for the Administration to correct its course in Iraq?» En *The New Yorker*. Abril 10 de 2006. http://www.newyorker.com/archive/2006/04/10/060410fa_fact2

⁹¹ Packer, George. Op. cit.

⁹² Yager, Josh. «Tal Afar: Al Qaeda's Town». En *CBS News*. July 2, 2006. <http://www.cbsnews.com/stories/2006/03/10/60minutes/main1389390.shtml>

⁹³ Cockburn, Patrick. «The Beacon of the US «Success». The Myth of Tal Afar», en *Counterpunch*, 10 de abril de 2007. <http://www.counterpunch.org/patrick04112007.html>

⁹⁴ «In pictures: shooting in Tal Afar», en *BBC news 24.com*. 18 de enero de 2006 http://news.bbc.co.uk/1/shared/spl/hi/picture_gallery/05/middle_east_shooting_in_tal_afar/html/1.stm

⁹⁵ White, Josh. «Tall Afar's Long Road Back. City Seen as Model in Curbing Violence Is Struggling to Rebuild», en *The Washington Post*, 11 de noviembre de 2006. A17. http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/11/10/AR2006111001681_pf.html

LIFE DURING WARTIME

MMW TUESDAY, MARCH 21, 2006 MMW



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstawar.org/wartime/2006.html>

Simultáneamente hubo revueltas en Hadita, Diwaniya, Amara y Basora. El caso de Amara –ciudad de 900.000 habitantes, situada en el sur del país– fue escenario de violentos combates entre 800 integrantes del Ejército de Mahdi y fuerzas de la coalición –principalmente británicas–. Resultaron destruidas comisarías, edificios oficiales y se reportaron más de 100 muertos y heridos. «Amara ha sido liberada, Basora es la siguiente» proclamó de inmediato la milicia de Al-Sadr.

Tanto los medios de comunicación estadounidenses como los británicos dieron información sobre el creciente papel de Al-Sadr en la política de futuro para Iraq. Es más, a nivel gubernamental se considera que sin él –salvo que muera– no será posible ningún plan de retirada de tropas a medio plazo. «Lo sucedido en Amara [...] amenaza comprometer la estrategia de la salida [retirada de Iraq] bajo la cual las fuerzas [británicas] han abandonado varias áreas tras entregar el mantenimiento de la seguridad a las fuerzas iraquíes.

Si los planes de convertir a Iraq en un estado federal siguen adelante, algo a lo que se opone firmemente el movimiento de Al Sader, la violencia aumentará y retrasará la salida de las tropas [británicas]». ⁹⁶

Primer Ministro Nuri al Maliki

El nuevo Consejo de Representantes de Iraq reeligió a Talabani –ahora como presidente constitucional– en abril de 2006. Sus vicepresidentes fueron el chiíta Adel Abdul Mahdí (reelecto) y el sunita Tariq Al-Hashimi. Talabani propuso al Parlamento el nombramiento de Nuri Al Maliki –otro líder del partido político Dawa de la Alianza Unida Iraquí– como Primer Ministro de Iraq en reemplazo del anterior Primer Ministro Ibrahim al Jaafari, propuesta que fue aceptada por el parlamento nacional.

Como hemos visto, la Constitución iraquí otorga todo el Poder Ejecutivo al Primer Ministro, en este caso se trata de Nuri Al Maliki. En el exilio en Siria, después del derrocamiento de Saddam Hussein, regresó a Iraq y se unió al primer Gobierno de Transición formado bajo la ocupación multinacional. Encabezó el Comité de Des-Ba´athificación, encargado de expulsar de la administración pública a los funcionarios pertenecientes al partido Ba´ath de Saddam Hussein y durante 2005 fue uno de los principales redactores de la Constitución definitiva. Implacable partidario de la *mano dura* contra los enemigos del nuevo orden, mencionó al mismo tiempo que tendería la mano a todos los grupos étnicos y religiosos del país para avanzar en una reconciliación nacional que permitiera obtener la paz.

De todos modos, 2006 fue una etapa de acusaciones mutuas: los sunnitas habrían atacado periódicamente a los chiítas y sus lugares sagrados y los chiítas, supuestamente respaldados por el gobierno, habrían formado escuadrones de la muerte destinados a realizar limpieza étnica contra los sunnitas. La violencia sectaria afirmaba la percepción de encontrarse Iraq sumida en una guerra civil. Un co-

⁹⁶ Cruz, Alberto. «Muqtada al Sader, el verdadero problema de Estados Unidos en Iraq», en *Rebelión*. 10 de noviembre de 2006. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=41022>

municado de la plataforma británica *Stop the War Coalition* señalaba que «Bagdad se desliza hacia la guerra civil, al cabo del día aparecen docenas de cuerpos mutilados. Casi con toda seguridad han sido asesinados por los escuadrones de la muerte relacionados con el gobierno iraquí. [...] Unas 100.000 personas han huido de Bagdad, abandonando sus hogares, por temor a los asesinatos sectarios practicados por los escuadrones de la muerte».⁹⁷

El portavoz de ACNUR, Ron Redmond, informó que «La crisis humanitaria que afrontamos es mucho mayor que la prevista en 2002–2003. Faltan fondos para asistir al creciente número de desplazados iraquíes, cada vez más desesperados porque necesitan ayuda dentro y fuera del país». ACNUR estimó en 2003, cuando comenzó el conflicto iraquí, que tendría que hacer frente a la asistencia de 600.000 refugiados, para lo que había previsto un presupuesto de 154 millones de dólares. Sin embargo, hoy tenemos cientos de miles de desplazados, y solo un presupuesto de 29 millones de dólares. Hemos tenido que suspender actividades cruciales.

«Del total de desplazados internos, calculamos que unos 425.000 iraquíes abandonaron sus hogares en Irak sólo en lo que va de 2006, especialmente debido a la violencia sectaria que se ha extendido desde los ataques de Samarra». El portavoz añadió que cada mes ha contabilizado un ritmo de 50.000 desplazados.

Sobre los iraquíes que dejaron su país y huyeron a los vecinos, según estimaciones de la agencia, hay 700.000 en Jordania, más de 600.000 en Siria, más de 100.000 en Egipto, entre 20.000 y 40.000 en Líbano y 54.000 en Irán.⁹⁸ Médicos, profesores, técnicos y otras personas con profesiones cualificadas abandonan el país, lo que incide sobre su estabilidad y bienestar.

⁹⁷ «Iraq: Es el momento de irse. Comunicado de la plataforma británica *Stop the War Coalition*», en *Stop the War Coalition / CSCAweb*, 24 de mayo de 2006

⁹⁸ «ACNUR calcula en más de 3.000 los iraquíes que abandonan diariamente su país». EFE, 3 de noviembre de 2006. *CSCAweb*, 6 de noviembre de 2006. http://www.nodo50.org/csca/agenda06/iraq/acnur_6-11-06.html

LIFE DURING WARTIME

THURSDAY, NOVEMBER 23, 2006 MW



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2006.html>

Hacia fines de 2006 la resistencia iraquí pareció cada vez más unida. «Esto no significa que las diferencias entre grupos insurgentes no existan y que no pueda llegar la hora de la verdad –pero sólo después de la retirada norteamericana–. Hasta el día de hoy los objetivos de la oposición armada han sido reducidos a uno fundamental: liberar a Iraq del ocupante extranjero. Más allá de eso, todo es ambigüedad».⁹⁹ Mientras los diferentes grupos niegan tener planes para privar a la población de agua y electricidad, continúan los ataques a las instalaciones petrolíferas, que consideran parte de los planes estadounidenses para permanecer en Iraq.

En un informe publicado por el International Crisis Group (ICG), con sede en Bruselas, Bélgica, dicho Grupo llegó a la conclusión de que los grupos rebeldes se han adaptado a las tácticas cambiantes de

⁹⁹ Lobe, Jim. En International Press Service, 15 de febrero de 2006.

los estadounidenses, en el campo político y en el militar, con rapidez y eficacia. «A lo largo de este tiempo, la insurgencia parece estar más coordinada, más segura de sí misma, más atenta a las necesidades de su entorno, y más capaz para aprender de los éxitos del enemigo y de errores propios». ¹⁰⁰

«En la práctica, se ha hecho imposible calificar el discurso de un grupo en particular como *yihadista* en oposición a *nacionalista* o *patriótico*, con la excepción del partido Ba'ath, cuya presencia sobre el terreno ha sido particularmente ineficaz. [...] Esa categorización era menos cierta durante la primera mitad del 2005, cuando salieron a la luz los informes sobre choques armados entre ambas clases de grupos insurgentes pero, desde entonces, y a pesar de los grandes esfuerzos estadounidenses para abrir una brecha entre ellos, los grupos han armonizado su retórica en gran medida.» ¹⁰¹

«Ningún grupo armado ha dado a entender hasta ahora que puede estar dispuesto a negociar con las autoridades estadounidenses e iraquíes. [...] Si bien las conversaciones encubiertas no se pueden descartar, el discurso público permanece uniforme e implacablemente hostil a la ocupación y a sus colaboradores.» ¹⁰²

Mediante declaraciones ante la cadena de televisión *Al Jazeera*, el jefe militar y clérigo chiíta Moqtada Al-Sadr, hizo un llamamiento al nuevo Parlamento iraquí dirigido por Maliki, donde ya contaba con 32 escaños, para que aprobara una propuesta para que las fuerzas de la coalición abandonaran Iraq. Como referente de la comunidad religiosa chiíta, el Ayatollah Al-Sistani pasó a un segundo plano.

En ese momento los medios de comunicación estadounidenses evidenciaban abiertamente que la muerte de Al-Sadr resolvería *de raíz* el problema iraquí. ¹⁰³

¹⁰⁰ «In their own words: Reading the Iraqi insurgency», en Middle East Report, nº 50, 15 de febrero de 2006. International Crisis Group http://www.nodo50.org/csa/agenda06/iraq/lobe_23-02-06.html

¹⁰¹ Ibidem.

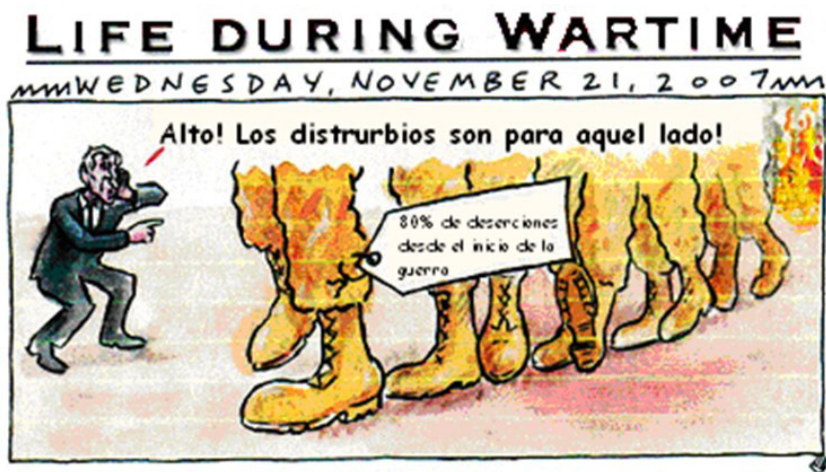
¹⁰² Ibidem.

¹⁰³ Peters, Ralph. «Hill Moqtada now», en The New York Post, 26 de octubre de 2006. http://www.nypost.com/seven/10262006/postopinion/opedcolumnists/kill_muqtada_now_opedcolumnists_ralph_peters.htm

Por su parte el Primer Ministro Maliki debió ceder ante las demandas de Al-Sadr y pedir a Estados Unidos y a sus unidades iraquíes que levantaran el bloqueo sobre Sadr City –el suburbio de Bagdad–.

El ejército de Al-Sadr ya estaba mejor organizado y armado que durante el sitio de Najaf y para este momento controlaba prácticamente todo el sur de Iraq.

Ya se podía equiparar por su alcance con el nacional, pero a diferencia de éste, está mejor pagado, avituallado y armado. En cambio en el ejército nacional las desertiones eran frecuentes, la moral de sus efectivos había decaído, corrían peligro en forma individual al ser considerado traidores ante el pueblo iraquí. Además, debido al escaso y ligero armamento que se les entregaba, resultaba demasiado dependiente de las fuerzas de la coalición y su operatividad era dudosa.¹⁰⁴



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2007.html>

¹⁰⁴ Sullivan, Anthony. «A bright, shining truth on Iraq». En *The National Interest*, 24 de octubre de 2006. <http://www.nationalinterest.org/Article.aspx?id=12650>

El Partido Republicano perdió en las elecciones de noviembre de ese año en Estados Unidos. Y aunque la economía y el terrorismo fueron las principales causas de la derrota, la guerra en Iraq también aportó a ese resultado. Ante el desastre militar –y como forma de salir honrosamente de esta guerra– cada vez tomó más fuerza la propuesta de dividir Iraq en tres semi-estados –kurdo al norte, sunnita en el centro y chiíta en el sur–. Esta estrategia de lograr un Medio Oriente balcanizado y siempre en conflicto permitiría la presencia estadounidense, interesada en el petróleo y en proteger a Israel.



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2006.html>

De todos modos el sentimiento nacionalista árabe tradicional era laico, «ahora es islamista y eso es más difícil de combatir porque

incluye un componente religioso». ¹⁰⁵ De ahí la importancia de Al-Sadr como líder capaz de aglutinar gran parte de las tendencias centrífugas regionales.

Situación de Iraq en 2007

A pesar de todas las afirmaciones de mejora, 2007 ha sido hasta ahora el peor año en Iraq. En un discurso dirigido a su nación el 10 de enero de 2007, George Bush admitió –y se hizo cargo– de errores en la estrategia en Iraq. Simultáneamente manifestó su disgusto con las autoridades iraquíes acusándolas de no cumplir sus promesas.

LIFE DURING WARTIME

FRIDAY, OCTOBER 20, 2006 AM



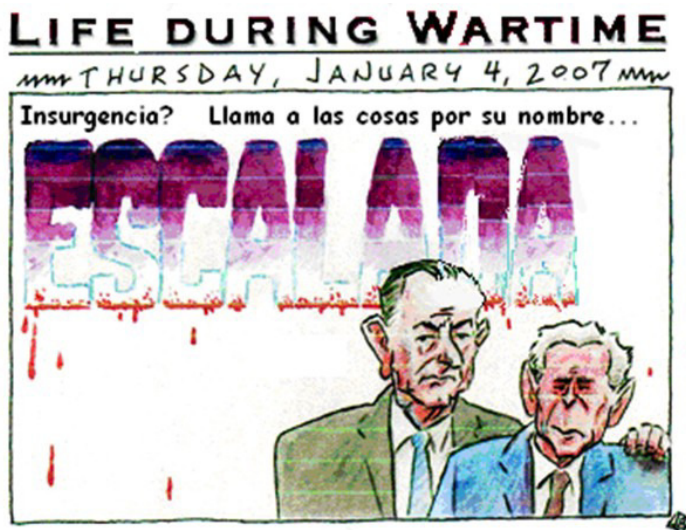
Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2006.html>

¹⁰⁵ Cruz, Alberto. «El grito de la calle árabe: sin justicia no hay paz. La guerra de Líbano obliga a los países árabes pro-occidentales a desempolvar un plan de paz del año 2002 para calmar a sus pueblos», en *Rebelión*, 31 de agosto de 2006. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=36850>

Destacó que lo más grave era la falta de seguridad y que la respuesta era el envío de 21.500 soldados, en su mayor parte destinados a Bagdad y 4.000 a la región de Tal Afar –provincia Al-Anbar–. El presidente Bush señaló que: «estas tropas trabajarán conjuntamente con las unidades iraquíes y serán anexadas a sus formaciones». ¹⁰⁶

Esta decisión lo ha colocado en confrontación directa con el nuevo Congreso de mayoría demócrata, que sostiene que por el contrario, se debería establecer un cronograma de retiro de tropas del país asiático que debía iniciarse en mayo 2007.

Las voces que en Estados Unidos y en el exterior califican de error político y fracaso militar la aventura iraquí evidencian que la situación en Iraq se deteriora. Para la oposición demócrata, incluso, la situación no es fácil. Están obligados a criticar al mandatario pero sin herir el sentimiento nacionalista de los votantes que por tradición apoyan al comandante en jefe, en tiempo de guerra.



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2007.html>

¹⁰⁶ Discurso del presidente a la nación sobre la estrategia para Iraq. Departamento de Estado de Estados Unidos, 11 de enero de 2007. <http://usinfo.state.gov/esp>

Por su parte los demócratas en el Senado afirmaron que el plan de Bush supone hacer caso omiso de la voz de las urnas y causar una intensificación de la guerra. El general retirado Wesley Clark afirmó que «después de tres años y medio de predicciones y expectativas fracasadas, el presidente Bush le debe al pueblo estadounidense una justificación detallada sobre por qué un aumento marginal de tropas y más promesas de políticos iraquíes cambiarán la situación en Iraq».¹⁰⁷ La reacción de los miembros del Congreso respecto a la nueva estrategia del presidente Bush para la guerra en Iraq, incluyendo el compromiso de movilizar tropas adicionales, fueron del rechazo frustrado a la aceptación entusiasta.

Un día después del anuncio de la nueva estrategia para *brindar estabilidad a Iraq*, el gobierno encontró pocos aliados entre demócratas y republicanos cuando la secretaria de Estado Condoleezza Rice apareció ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. El nuevo jefe de dicho comité, el demócrata Joseph R. Biden Jr. destacó que luego de la presentación de Rice, veintiún miembros expresaron abierta hostilidad, desacuerdo o gran preocupación ante la propuesta del presidente Bush. El senador republicano Chuck Hagel fue aplaudido cuando describió la propuesta del presidente como «una peligrosa decisión de política exterior» e invitó a rechazarla. El demócrata Russell D. Feingold definió la iniciativa como «posiblemente el mayor error en política exterior en la historia de nuestra nación».¹⁰⁸

Los republicanos del Congreso resultaron más abiertos a la propuesta, pero los demócratas de esa institución señalaron que se opondrían mediante resoluciones y postergarían la estrategia de negarle fondos económicos para lograr sus objetivos. De todos modos muchos republicanos permanecieron poco convencidos

¹⁰⁷ «Guerra en Iraq (2003-presente). En Wikipedia. http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Iraq_%282003-presente%29#_note-2.23_note-2

¹⁰⁸ Shanker, Thom y Cloud, David S. «Bush's Plan for Iraq Runs Into Opposition in Congress». En *The New York Times*, 12 de enero de 2007.

sobre la viabilidad y conveniencia del mayor envío de tropas a Iraq. Colaboró en ello que la Sra. Rice rechazara especificar los plazos para el mencionado incremento de efectivos y se mostrara cauta sobre las posibilidades de una rápida mejora en los niveles de seguridad de Bagdad. «Pienso que sabemos que lo que está en juego en Iraq es enorme y que las consecuencias si fallamos serán enormes no solo para América y para Iraq, sino para toda la región del Medio Oriente y en consecuencia para el mundo». En tanto el presidente Bush indicó que su propuesta no produciría una inmediata reducción de la violencia pero representaría «la mejor chance para triunfar».¹⁰⁹

El senador demócrata Dick Durbin señaló que «el incremento en la guerra en Iraq no es el cambio que el pueblo estadounidense pidió en la pasada elección nacional de noviembre de 2006. [...] En lugar de una nueva dirección, el plan del presidente impulsa el compromiso de Estados Unidos en Iraq en la dirección equivocada». Y agregó: «veinte mil soldados estadounidenses son muy pocos para terminar con esta guerra civil en Iraq y muchas vidas estadounidenses para arriesgar, encima de las que ya perdimos. Es tiempo de comenzar el redesplazamiento de nuestras tropas para que puedan empezar a regresar a casa pronto».

Por su parte la Senadora Hillary Clinton, que en 2006 lideró las críticas al entonces secretario de defensa Donald H. Rumsfeld sobre su manejo de la guerra, sostiene su posición de aprobar resoluciones relativas a un retiro de tropas en etapas aunque sin establecer un cronograma fijo.¹¹⁰

El presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, el demócrata Tom Lantos se hizo eco de Durbin, diciendo: «me opongo al aumento de tropas, que es el núcleo del plan del presidente. Nuestros esfuerzos en Iraq son un desorden y enviar más tropas no lo va a mejorar».

¹⁰⁹ Shanker, Thom y Cloud, David S. Op. cit.

¹¹⁰ Nagourney, Adam and Healy, Patrick. «Bush's Proposal for Iraq Adds to '08 Intrigue», en The New York Times, 14 de enero de 2007.

La presidenta de la Cámara de Representantes, la demócrata Nancy Pelosi, ha sido una crítica especialmente vocal del plan del presidente. Después del discurso de Bush, junto a otros importantes líderes partidarios en el Congreso publicó una declaración criticando la nueva estrategia: «Aunque todos queremos ver un Iraq estable y pacífico, muchos líderes militares actuales y pasados han manifestado que más tropas de combate estadounidenses no es una mejora en ese objetivo». En lugar de aumentar el compromiso militar de Estados Unidos en Iraq, los líderes demócratas sugirieron que un nuevo enfoque que comprenda el comienzo de un «redesplazamiento en fases de nuestras fuerzas durante los siguientes cuatro a seis meses y la aplicación de una agresiva estrategia diplomática, tanto dentro de la región como más allá, lo que refleja la continua obligación de la comunidad internacional para ayudar a estabilizar a Iraq».¹¹¹

Se debe destacar que comúnmente el público estadounidense podría aceptar la carga de esta guerra si está convencido que el éxito aún es posible. Una encuesta realizada por Los Angeles Times/Bloomberg en diciembre 2006 evidenció que 52% de los estadounidenses favorecen un cronograma fijo de retiro de tropas de Estados Unidos de Iraq, 26% sostienen la permanencia de efectivos mientras sean necesarios y 12% aprueba el envío de más tropas. Una encuesta similar realizada por CNN que incluía la cuestión del retiro inmediato indicó que el 21% de los encuestados lo consideraban deseable.¹¹²

En enero 2007 se difundieron encuestas que señalaban que el 70% de los estadounidenses rechazaban el plan de incremento de

¹¹¹ Miembros del Congreso de Estados Unidos difieren sobre nuevo compromiso de tropas a Iraq. U.S. Dept of State List Manager, 12 de enero de 2007. http://usinfo.state.gov/esp/home/regions/middle_east_south_asia.html

¹¹² McManus, Doyle y Reynolds, Maura. «The conflict in Iraq: Revising Strategy; Empowering Women. Bush aides lay groundwork for Iraq surge», en Los Angeles Times, 7 de enero de 2007.

tropas propuesto por el presidente Bush.¹¹³ Mientras el presidente Bush desafiaba a la opinión pública en su país, buscando incrementar sus tropas en Bagdad, se enfrentaba a la paradoja de que el gobierno iraquí no las deseaba. Aunque el primer ministro Maliki no se opuso públicamente al incremento de tropas estadounidenses, sus asesores han declarado las últimas semanas que el gobierno está en contra de esta propuesta. Temían que de producirse –particularmente en Bagdad–, restaría crédito al gobierno nacional en sus estrategias ante la insurgencia. En el caso de que se incrementaran, Maliki y su gabinete sostenían que deberían actuar contra la insurgencia sunnita. Haidar al-Abadi, miembro del Parlamento informó también que «el gobierno cree que no se necesitan más tropas de Estados Unidos y que las ya existentes pueden hacer el trabajo».¹¹⁴

A dos años de dirigir el gobierno en Bagdad, la elite política chiíta estaba impaciente por gobernar sin la supervisión de Washington. Temían que el poder que obtuvieron en las urnas les fuera arrebatado por Estados Unidos y sus posibles acuerdos con los sunnitas.¹¹⁵

Ante estos planteos Bush decidió ceder parte de la autoridad operacional sobre la guerra en Bagdad al gobierno de Maliki. El plan contempla un comandante iraquí con el control total de esa plaza y funcionarios iraquíes bajo su cargo para ocuparse de operaciones militares en los nuevos distritos establecidos en la capital. Este acuerdo permitiría a Maliki prescindir del Ministerio de

¹¹³ Richter, Paul y Barnes, Julian E. «The Conflict in Iraq: new Strategy meets fierce resistance», en Los Angeles Times, 12 de enero de 2007. <http://www.latimes.com/news/nationworld/nation/la-na-usiraq12jan12,0,1509998.story?track=tothtml>

¹¹⁴ Burns, John F. y Tavernise, Sabrina. «In Baghdad, Bush Policy Is Met With Resentment», en The New York Times, 12 de enero de 2007. www.nytimes.com/2007/01/12/world/middleeast/12iraq.html

¹¹⁵ Stack, Megan K. y Ellingwood, Ken. «The conflict in Iraq: Rising regional anger. Mideast shaking its head. Bush sees a regional solution in his plan for Iraq. But Arab states say the problem is the U.S.», en Los Angeles Times, 12 de enero de 2007. <http://www.lists.econ.utah.edu/pipermail/rad-green/2007-january/023965.html>

Defensa, bajo fuerte supervisión estadounidense. De todos modos los funcionarios de la administración Bush indicaron que estarían presentes en la oficina del Comandante en Jefe y que un batallón estadounidense –400 a 600 soldados– permanecería estacionado en cada distrito militar de Bagdad. Obviamente esta información despertó muchas suspicacias entre los chiítas, que desde 2005 incrementaron su distancia con los estadounidenses por considerar que limitan sus poderes. Curiosamente son los sunnitas los que más buscan la mayor presencia de Estados Unidos para sentirse protegidos de represalias. La ejecución de Saddam Hussein, urgida por el gobierno de Maliki reforzó los temores de los sunnitas.¹¹⁶ Además de los efectivos mencionados, en junio 2007 se habían desplegado en Iraq 28.000 soldados estadounidenses más, con lo que el número total de estos llegó a más de 160.000 y en septiembre había más de 175.000, «la cifra más alta hasta el momento de soldados estadounidenses desplegados y aunque el gobierno sigue hablando de retirar algunos, las cifras sobre el terreno parecen contradecir estas promesas».¹¹⁷

La administración Bush sostuvo que el objetivo de tales incrementos era poner freno a las matanzas sectarias y ganar tiempo para una reforma política del gobierno de Maliki.

No obstante el incremento de tropas, los resultados ante los ataques fueron muy modestos. Solo fueron eficaces los dos primeros meses de 2007. Solamente en Bagdad los ataques suicidas se incrementaron notoriamente. En consecuencia, a mediados de 2007, los comandantes a cargo adoptaron la estrategia de armar a los sunnitas a cambio de la promesa de «combatir a los militantes aso-

¹¹⁶ Tavernise, Sabrina y Burns, John F. «Promising Troops Where They Aren't Really Wanted», en *The New York Times*, 11 de enero de 2007. www.nytimes.com/2007/01/11/world/middleeast/11iraq.html

¹¹⁷ Jamail, Dahr. «Retos de 2007-2008: Iraq avanza hacia sus peores momentos», en *IPS*. 31 de diciembre de 2007. http://groups.msn.com/musulmanes/articulos.msnw?action=get_message&mview=0&ID_Message=40261&LastModified=4675654380216496921

ciados con Al Qaeda, sus aliados del pasado»¹¹⁸ aludiendo a los hechos ya mencionados en la provincia Al-Anbar –donde se encuentra la ciudad Tal Afar–. Además se comprometieron a alertar a las tropas de Estados Unidos sobre la localización de bombas y posibles emboscadas. Esta estrategia alertó sobre la posibilidad de que Washington estuviera incrementando el riesgo de una guerra civil al armar a los dos grupos principales o que con esas armas se atacara a los efectivos estadounidenses. De hecho el gobierno de George W. Bush aportó más de 15 mil millones de dólares para armar al ejército iraquí, ahora conformado por unos 350.000 efectivos, predominantemente chiítas. Por otra parte esta decisión de incrementar el poder militar de los sunnitas despertó enormes suspicacias entre los chiítas representados por el Primer Ministro Maliki.

En los últimos meses de 2007 las matanzas sectarias se redujeron, pero a diario en las calles de Bagdad continuaban apareciendo cadáveres.

Una de las razones de la disminución en un 60% del nivel de la violencia fue un cese el fuego por seis meses, pactado entre las milicias de Moqtada Al-Sadr y las estadounidenses. Esta decisión incrementó las divisiones políticas entre el partido político chiíta dominante y los sunnitas. No obstante haberse reducido los ataques contra las fuerzas de ocupación hacia finales de 2007, siguieron registrándose más de 2.000 al mes.

En agosto de 2007 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó unánimemente renovar el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Iraq (UNAMI).

Durante este período lograron mejorarse algunas infraestructuras iraquíes, como el suministro de agua potable y de electricidad, aunque estos servicios siguen estando por debajo de los niveles previos a la invasión y las tasas de desnutrición infantil han aumentado del 19% durante el periodo de las sanciones económicas al 28%.

¹¹⁸ Burns, John y Rubin, Alissa. «U.S. Arming Sunnis in Iraq to Battle Old Qaeda Allies», en *The New York Times*, 11 de junio de 2007. www.nytimes.com/2007/06/11/world/middleeast/11iraq.html

LIFE DURING WARTIME

MMW FRIDAY, DECEMBER 14, 2007 MMW



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2007.html>

En cuanto a los kurdos, prácticamente vivían en un Estado separado, denominado Kurdistán, en el cual los estadounidenses son bien recibidos. Hemos visto que tienen a su propio Primer Ministro, Nechervan Barzani. Ahora también cuentan con un ejército formado por 175.000 kurdos/peshmergas –leal y disciplinado–, sus propios controles fronterizos –habilitados para estampar en los pasaportes un sello kurdo–, su moneda y hasta una bandera que los distingue, a pesar de no ser un Estado.¹¹⁹ Sus habitantes no parecen sentir que deban esperar mucho tiempo para declarar su independencia, hecho que aprobaría el 99,9% de la población. Sin embargo al respecto, Barzani se muestra muy cauto. Es consciente de la reacción de turcos, iraníes y sirios, que cuentan con minorías kurdas y que podrían crear problemas. Los que habitan el Kurdistán constituyen algo más del 15% de los kurdos en el mundo. Pero en Turquía

¹¹⁹ En Kurdistán está prohibido izar la bandera iraquí.

son tan numerosos que este Estado teme que si el Kurdistán se independiza tendrá problemas con ellos. Por ello los kurdos en Iraq están intentando la existencia de Estados separados constituyendo una federación. A esta idea se opuso Estados Unidos, principalmente debido a sus relaciones con Turquía –aliado en la OTAN– y a que puede resultar un ejemplo de cómo podría vivir el resto de Iraq.

A mediados de 2007 Turquía acusó a Iraq de ser «pasivo ante los ataques armados del ilegalizado Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), que se infiltra en el país desde el norte iraquí para actuar contra la población civil y el Ejército turcos». ¹²⁰ Turquía es frecuentemente acusada de permitir el ingreso de sus efectivos en el norte de Iraq, en busca de integrantes de esa organización.

Obviamente el resto de Iraq es algo que los kurdos no desean compartir. Y se ofrecen como Estado aliado de Estados Unidos en la región. Tienen además mucho petróleo. Una de las mayores áreas petroleras es Kirkuk, en el límite con la región sunnita que también la reclama como propia. Para solucionar esta cuestión los kurdos organizaron un referéndum al que se opone su población semita que teme ser objeto de atentados o limpieza étnica si Kirkuk se incorpora al Kurdistán.

La *reconstrucción* abarca un nuevo *mall* con 8000 negocios y complejos de departamentos como *Dream City* donde algunos de ellos se han vendido en 1 millón de dólares.¹²¹ Es más, después del kurdo, el idioma que se estudia en las escuelas es el inglés y no el árabe. La única queja que se escucha en sus calles gira alrededor del alto costo de vida.

En Kurdistán se encuentran emplazados 60 a 70 efectivos estadounidense y hasta el momento no hubo bajas entre ellos. De todos modos se han registrado esporádicos ataques como en mayo 2007 en Erbil, el primero en dos años.

¹²⁰ Bagdad y Ankara disputan por la frontera. «Turquía acusa a Irak de ‘pasividad’ ante kurdos», en Prensa.com, Panamá, 15 de junio de 2007. <http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2007/06/15/hoy/mundo/1016651.html>

¹²¹ Simon, Bob. «Kurdistan: The Other Iraq» En CBS. Febrero 18 de 2007. <http://www.cbsnews.com/stories/2007/02/16/60minutes/printable2486679.shtml>

Situación de Iraq en 2008

Según el Departamento de Defensa estadounidense, a febrero de 2008 han muerto en Iraq al menos 3.973 soldados estadounidenses, 894 de ellos durante 2007.

Una encuesta reciente de ABC/BBC, señala que el 98% de los sunnitas y el 84% de los chiítas quiere que el ejército estadounidense se vaya de su país.¹²² Simultáneamente un sondeo de CNN destacó que 64% de la población estadounidense consultada en febrero de 2008 se oponía a la guerra en Iraq. Un mes antes una encuesta de *Los Angeles Times* dio por resultado que 63% de los reporteados consideraba vital el retiro de los efectivos a más tardar en un año. Por su parte el presidente de Estados Unidos parece más impaciente por el retiro de Iraq que su Secretario de Defensa, Robert Gates.

Además el déficit presupuestario en Estados Unidos se ha incrementado: la deuda gubernamental durante la gestión Bush supera los 9.000 millones de dólares.

La *coalición de los dispuestos* sigue perdiendo integrantes. Uno de los más firmes, Australia, ahora con un nuevo gobierno, anunció su retiro a mediados de 2008.

La tregua negociada con Al-Sadr está llegando a su fin. Aunque el accionar de los soldados de Estados Unidos fue más controlado, recrudecieron las agresiones internacionales contra la vecina Irán, hecho que irritó al líder chiíta.

Las muertes violentas de civiles aumentaron en enero y más en febrero de 2008, aunque son menores a las producidas en el primer bimestre de 2007. El gobierno iraquí denunció que se debieron a un incremento de actividad de Al-Qaeda.¹²³

Tanto el ejército iraquí como el estadounidense señalan que la merma de la violencia se debe a que las tácticas contra la insurgen-

¹²² Jamail, Dahr. «Challenges 2007-2008: Iraq Progresses To Some Of Its Worst», en IPS, 29 de diciembre de 2007. www.ipsnews.net/news.asp?idnews=40637

¹²³ Tait, Paul. «Iraq casualties rise again after Qaeda bombs», en *eleconomista.es*, 1 de marzo de 2008. <http://www.eleconomista.es/mercado-continuo/noticias/388570/03/08/Iraq-casualties-rise-again-after-Qaeda-bombs.html>

cia son más eficaces. Entre ellas consideran el haber armado a los sunnitas, que ahora cuentan con unos 80.000 milicianos.

Pero no se publicitó debidamente que el líder chiíta Moqtada Al-Sadr extendió por otros seis meses el alto el fuego de su Ejército de Mahdi.

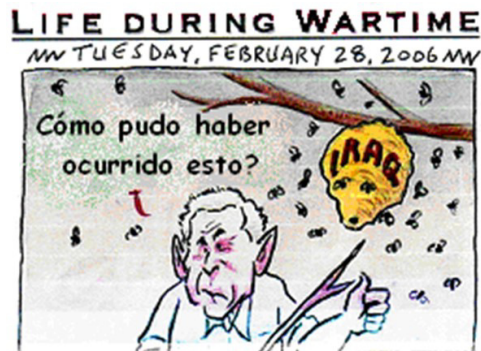
Esta reducción en el nivel de violencia está siendo rápidamente aprovechada por el gobierno de Estados Unidos, que planea reducir sus efectivos a 100.000 hacia fines de 2008.¹²⁴

Cabe acotar que en enero 2009 termina el mandato del presidente George Bush.

¹²⁴ Rizwan, Mudassir. «Bush likely to pull out more troops from Iraq by his term-end», en Indian Muslim News and Information, 1 de marzo de 2008. http://www.indianmuslims.info/news/2008/mar/01/bush_likely_pull_out_more_troops_iraq_his_term_end.html

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES



La evolución actual del conflicto señala que los hechos responden más a una estrategia que no por milenaria perdió efectividad. Iraq luce como un presente troyano para la coalición liderada por Estados Unidos y el Reino Unido que enfrenta, en Iraq, un escenario de guerra urbana, con un alto costo de vidas, principalmente iraquíes.

Los errores

El desastre que envuelve a la operación en Iraq no fue producto de la mala suerte, sino de errores estratégicos:

En primer término, podría señalarse que los responsables no planearon la restauración del poder y la economía. Las urnas finalmen-

te otorgaron el poder a los mayoritarios chiítas, cuyas características siguen sin ser comprendidas en Occidente. La obsesión con el libre mercado y la democracia occidental se transformó en un obstáculo a la hora de reconocer validez nacional al actual gobierno *autónomo* iraquí.

Por otro lado, el enfoque de la ocupación se fundamentó en la fuerza militar y en el apoyo de las minorías chiíta y kurda. Esto hizo que varios grupos de presión sintieran que la transición *democrática* los dejaría en desventaja ante otros grupos. Por ejemplo, al darle preferencia a los kurdos y los expatriados iraquíes en el consejo de gobierno inicial mostraron desdén por los sunitas, que por mucho tiempo habían sido el centro de la vida cívica nacional. Por más que a Washington le disguste, la realidad es que en Iraq el centrismo liberal reformista no existe. Lo que sí existen son mayorías chiítas – durante largo tiempo desheredadas por el régimen de Saddam– que ahora predominan en el gobierno; amplios sectores de sunitas que contemplan con resentimiento la ocupación de su país y que se sienten atemorizados por el nuevo gobierno nacional y los kurdos que no se sienten iraquíes.

Otro error fue no considerar la opción de negociar y en cambio desplegar una fuerza militar excesiva, generadora de profundos y arraigados sentimientos anti-norteamericanos. La violencia que degeneró en guerrilla indujo a algunos militares norteamericanos a sugerir que de nada servía seguir aplicando la fuerza si no había progresos en el ámbito político. Los responsables militares y el gabinete del presidente Bush niegan que en Iraq se esté librando una guerra civil. Pero admitirlo neutralizaría el argumento de que solamente la presencia de tropas norteamericanas puede evitarla. El presidente Bush reitera que lo que se vive en Iraq no es una guerra civil y que los responsables de los ataques intentan detener el «avance de la libertad». Además esa aseveración conspiraría contra la estrategia de salida de gritar *victoria* y luego proceder al retiro de tropas.

El más garrafal de todos los errores cometidos fue la disolución del antiguo ejército iraquí. Nada hay más peligroso que un ejército

desmovilizado. Esta responsabilidad cabe a Paul Bremer, que lo humilló y dispersó. La guerrilla fue una alternativa para esas decenas de miles de militares y militantes del partido Ba'ath de Saddam Hussein enviados a sus casas. Integrar en las futuras fuerzas armadas a estos oficiales del antiguo ejército ha sido una decisión demasiado reciente para resultar eficaz.

Las fuerzas de ocupación asignaron a la policía y al nuevo ejército iraquí la carga de imponer la ley antes de que estuvieran listos. Al menos dos terceras partes de dichas fuerzas no tenía entrenamiento en nuevas técnicas, carecía de medios de comunicación, sistemas de protección personal o vehículos adaptados a las tácticas de la insurgencia. Por eso muchos efectivos abandonaron sus puestos cuando los insurgentes llegaron o se sumaron a éstos

Los estadounidenses perdieron de vista una verdad histórica: que los chiítas y los sunitas iraquíes pueden odiarse, pero detestan aún más al ocupante extranjero. En realidad, Estados Unidos lucha en Iraq contra un enemigo que –a pesar de los cinco años transcurridos– apenas conoce.

No se ha encarado razonablemente el problema de la reconstrucción de Iraq a largo plazo. En diversas ocasiones resultó evidente que el gobierno de Washington carecía de proyectos, aún en lo referido a los recursos petrolíferos o a las bases militares en Iraq.¹ Mientras permanezca en Iraq, la coalición debería emplear a iraquíes y a compañías nacionales y no a contratistas extranjeros.

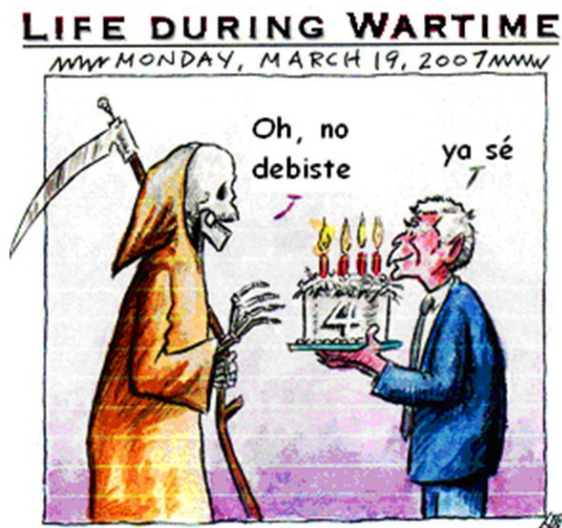
Los costos

Los medios *occidentales* parecen ocuparse más de las bajas de la coalición. En términos generales a la cifra de muertos habría que agregarle un cero para calcular los heridos.

¹ «In their own words: Reading the Iraqi insurgency», Middle East Report, n°50, 15 de febrero de 2006. International Crisis Group. Versión original del informe en inglés/see English version: International Crisis Group (Crisis Group) – Conflict prevention and resolution. http://www.nodo50.org/csca/agenda06/iraq/lobe_23-02-06.html

En cuanto a los iraquíes, hace años que las cifras son estimativas y rondarían en 100 por cada baja de la coalición. Esta cifra no contempla los heridos ni los refugiados ni las muertes producidas por desnutrición o escasez de medicamentos o atención sanitaria.

A partir de 2006 muchos medios estadounidenses comenzaron a informar sobre la situación de sus efectivos retornados al país. Independientemente del grado de lesiones físicas, las psicológicas son graves y se registran numerosos los suicidios. Al respecto, sin duda, nos encontramos en una situación similar a la de la Guerra en Vietnam, cuyo costo sigue evidenciándose en Estados Unidos a pesar de las décadas transcurridas.



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstawar.org/wartime/2007.html>

El Pentágono planea reducir progresivamente el número de sus tropas en Iraq. Pero la cuarta etapa, está lejos de haberse alcanzado. El agotamiento derivado del inesperado giro que tomó esta guerra –tanto por la duración como por la resistencia a la ocupación– estarían obligando a la cada vez más rala coalición a gritar *victoria* y retirarse.

Paradójicamente los ministros del gabinete británico consideraron en 2002 que sus tropas de ocupación deberían mantenerse durante cinco años luego que Saddam Hussein fuera depuesto.² Y este parece ser el único objetivo alcanzado: el cambio de régimen. Y esta cuestión abre otros debates que no se profundizarán en este libro.

El concepto de soberanía, ¿una víctima mayor?

Si se considera a la *soberanía* como la base del sistema internacional, la intromisión de la coalición liderada por Estados Unidos y el Reino Unido en Iraq –sin la aprobación de la ONU– lo ha desestabilizado, causando más daño que el que podía haber ocasionado Saddam Hussein. El concepto de *soberanía* –consensuado por la comunidad internacional como un marco social útil para las relaciones internacionales– ha quedado capturado, junto con los de *poder* e *intereses*– en el centro del debate entre los realistas-unilateralistas y los liberales-multilaterales. La cuestión hoy se encuentra reducida a la *soberanía como derecho* o a la *soberanía como responsabilidad*. Y es esta última la que ha adoptado Estados Unidos: si un régimen es despótico, represor, torturador, la responsabilidad de liberar al pueblo oprimido pasa a estar en manos de cualquier integrante de la comunidad internacional.³

Este concepto –y el de *intervención* que lo acompaña– es altamente problemático. Justamente la Carta de la establece que todos los Estados son soberanos. Con ello ha facilitado durante más de medio siglo la coexistencia de Estados fuertes y débiles. Pero evidentemente existen Estados más soberanos que otros. Y bajo el paraguas de la *responsabilidad de proteger* se cubre el

² Isenberg, David. «Getting Saddam, Part 5: The aftermath», en Asia Times, noviembre de 2002. www.atimes.com

³ Liu, Henry C. K. «From cold war to holy war», en Asia Times, 5 de diciembre de 2003. www.atimes.com/EE13Ak02.htm

comportamiento de un Estado más poderoso en pos de sus *intereses nacionales*.⁴

En Medio Oriente

Para muchos habitantes de Medio Oriente el discurso oficial del gobierno de Estados Unidos evidencia una fuerte desconexión entre las promesas grandilocuentes de Washington y la realidad. Tras la inesperadamente larga contienda y la desilusión política que entraña esta dilación, también la opinión pública en Estados Unidos ha reducido la confianza en esta empresa a un nivel bajo sin precedentes, con poca esperanza de una solución rápida y satisfactoria –que abarca Afganistán y Palestina–. Es más, cada vez son más numerosas las voces que responsabilizan a Estados Unidos por la falta de avances en la paz, la democracia y los derechos humanos.

Sin alejarnos demasiado, la turbulenta y letal realidad de las imágenes de la prisión Abu Ghraib, el espectáculo del juicio y ejecución de Saddam Hussein, la violencia sectaria en las calles de Bagdad hacen difícil a los ciudadanos estadounidenses entrever exactamente cuáles son los objetivos que Washington busca alcanzar.

Si uno de los objetivos de esta guerra era poner fin al terrorismo –y se sigue responsabilizando a Al-Qaeda por este fenómeno– nos queda por preguntarnos si el tiempo transcurrido y el creciente debate sobre la conveniencia de continuar con la política actual –un debate que actualmente involucra al corazón mismo de la superpotencia– no están siendo considerados por los insurgentes como una *victoria*. Un movimiento que Estados Unidos define como terrorismo –y Francia como *resistencia*– emergió del seno del Estado iraquí y continúa incrementándose. La amenaza que se pretendía conjurar con esta guerra se nutrió de ella para existir. Las encuestas en Estados Unidos revelan que, para la mayoría de sus ciudadanos, Iraq no representaba un riesgo inmediato para la seguridad.

⁴ Kuah, Adrian. «War on Iraq: Implications for sovereignty», en Asia Times, 25 de mayo de 2003. www.atimes.com/E22Ak03.htm

LIFE DURING WARTIME

THURSDAY, MARCH 9, 2006 MW



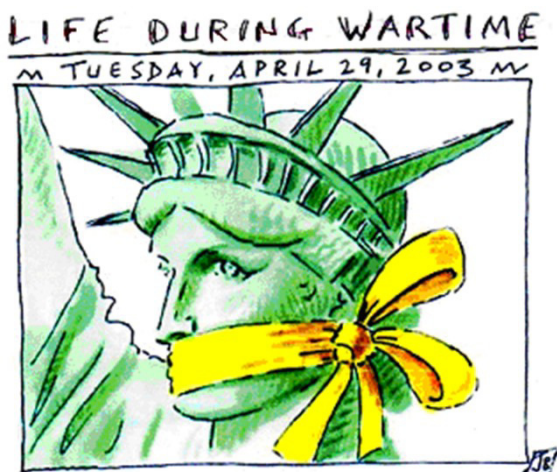
Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2006.html>

¿Qué sigue?

Bush quiere solucionar la crisis actual para poder salir de Iraq antes de que las bajas de la guerra afecten a su partido. En tanto, la opinión pública internacional, vertida en cada vez más numerosos medios de comunicación, refuerza la idea de que Estados Unidos está viviendo una *segunda Vietnam*.

Muchos de los más moderados partidarios de la guerra ya llegaron a la etapa de una lógica empantanada: ya no albergan grandes esperanzas por lo que se pueda lograr, sino que temen a las consecuencias si los estadounidenses se marchan. La ironía es dolorosa. Uno de los motivos reales para la invasión de Iraq consistía en demostrar al mundo el poderío estadounidense. Este hecho quedó explícito a mediados de julio de 2004, cuando Colin Powell confesó

que hubo «algunos errores» en su justificación de la guerra ante la ONU el 5 de febrero de 2003. Dijo: «Ahora ustedes saben. No fue el desafío de Saddam durante doce años a las resoluciones de la ONU; tampoco las relaciones –reales o imaginarias– de Iraq con el terrorismo; tampoco los reportes de inteligencia –acertados o no– sobre los programas de ADM. La verdadera razón por la que fuimos a la guerra fue para reescribir la Historia para el siglo XXI».⁵



Brown, Josh. En *Historians against war*. <http://www.historiansagainstwar.org/wartime/2003.html>

⁵ Wolfson, Charles. «Powell Still Defending Iraq War», en CBS News, 17 de julio de 2004.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de diciembre de 2008